

328325

COLEGIO PARTENON S. C.

INCORPORADO A LA UNIVERSIDAD
NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**RELACIONES DE OBJETO Y PERCEPCIÓN DE
PAREJA EN HOMOSEXUALES.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A :

EMMANUEL GARCÍA MARTÍNEZ

DIRECTORA DE TESIS:
LIC. CONCEPCIÓN CRUZ JIMÉNEZ

MÉXICO, D.F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

DEDICATORIAS

A mi Madre: en este día tan significativo, no me vienen las palabras apropiadas para poder expresarte todo lo que siento. Tengo la mente y el corazón lleno de emociones positivas, para poder decirte lo valioso que ha sido tenerte antes, durante y después de este proceso. Me has apoyado siempre, no sólo ahora y has creído en mí cuando yo muchas veces he dudado, pero esa mirada y la forma que tienes de decir las cosas me ha seguido iluminando el camino, que yo se que seguirá con nuevos senderos que recorrer.

He culminado algo, que para mí es muy importante y compartirlo contigo, es el mejor regalo que hasta el momento he tenido, esperando que vengan más en un futuro y yo sabré que siempre estarás ahí. Tengo ciertas cualidades tuyas, que gracias a ellas –y mi terquedad- las he sacado adelante, me has indicado la manera sutil en cómo pueden funcionar las cosas, si uno se lo propone.

Cada año que pasa sigo aprendiendo nuevas cosas contigo, la vida cambia y uno también no se puede seguir siendo el mismo. Todo evoluciona y me da gusto que te sigas renovando y actualizando en totalidad. Yo y mis hermanos hemos visto tu desarrollo, y viceversa, en el nos hemos dado cuenta la gran valía que para nosotros representas. En fin, la vida es una ironía, y quien iba a pensar, que cuando te veía siendo niño en la mesa con tus lentes y la mirada fija sobre lo que leías y hacías en la mesa, algún día yo también lo haría, pero claro...a mi manera. Hoy y a pesar de algunos, soy feliz, tengo una perspectiva y no quito el dedo del renglón. Haber estudiado esta carrera me lleno de muchas satisfacciones, desconciertos y alegrías. En fin, mamá: no sabes lo contento y agradecido de que seas mi madre, de que te quiero muchísimo, y espero que no sólo en lo académico, sino en otras áreas más de la vida te pueda dar un poco más, de lo mucho que recibido de ti. Con un cariño inmenso tu hijo.

A mi Padre: gracias... por todos y cada uno de los momentos en que me reiterabas, cuál era el camino, afortunadamente tú me supiste guiar, y yo tome él mío. La decisión fue cruda, pero salí avante. A veces las cosas no se calculan, como debiesen ser. Las situaciones pasan y hay que seguir por donde se va. Desde chico nunca te entendí, el diálogo interno era denso y el externo un poco más, pero la bruma nunca impidió el llegar a conocerte y darme cuenta que a tu manera, existen cualidades tuyas que también tengo. Era ineludible. Ahora que ya crecí he comprendido y sigo comprendiendo el valor de lo importante y no perder el objetivo nunca, hacia la consecución de metas, no importa el fin, siempre es el obtenerlo. En fin estoy eternamente agradecido por todo lo que me has enseñado y forjado, al igual de saber ahora, qué es lo que quiero y no deseo para mí. Gracias.

A mis hermanos: a mis dos pequeños, por siempre estar ahí y apoyarme. Los quiero enormemente (a Liz y Poncho). Nunca olviden sus objetivos, ustedes como yo tenemos la misma formación de ir hacia delante y no mirar atrás: Ahora que he dado la vuelta a la página, quiero que ustedes no den sólo una, sino varias. Recuerden siempre que la única y más valiosa relación que pueden llevar en la vida, es con ustedes mismos, y si tienen a alguien al lado, que mejor.

A toda mi familia (extensa): (¿quienes serán?, ¿quién sabe?) si ustedes: a la Familia Martínez Toscano, que también ha estado en este proceso conmigo y me ha apoyado de varias maneras. Me siento feliz de que ustedes estén ahí y si no, están en mi corazón y pensamiento todo el tiempo (como casi no nos vemos...verdad). No quisiera dar nombres específicos (porque luego se sienten), yo creo que sin decirlo cada uno sabe que ha pasado conmigo y como soy. Creo que me conocen, conocen que tengo muchos defectos, y considero también virtudes. No soy perfecto, no soy lo que otros quieren que sea (enhorabuena) así mismo, me han dado el soporte y la educación también hacia lo importante en la vida. Tampoco me salen las palabras, en cómo poder agradecer tanto que recibido de ustedes. A cada uno de mis primos (los más allegados por supuesto) y tíos (también más allegados) les envié este logro mío al igual de mandarles un abrazo a todos.

A mis amistades: en estos tiempos he conocido, y seguiré conociendo quienes son los verdaderos amigos. Sin embargo, los quiero y considero con toda el alma. Creo que he crecido y evolucionado en muchos sentidos al igual que ustedes. Nos hemos dado cuenta que la realidad es abrumadora, pero creo que estamos saliendo adelante. Les mando un saludo enorme a todos.

A mi media naranja: porque te conozco, eres un misterio, no eres idealista y persigues tus objetivos, te evades (o aparentas evadirte), te muestras tal y como eres, sin embargo a nivel narcisista ante el cumplimento de tus más selectos deseos, me encuentro con la prerrogativa de satisfacerte, sin embargo cedés y no te das cuenta, es decir te entregas, te vas, regresas, pero siempre estas ahí. TE AMO.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Emmanuel Garcia
Martinez
FECHA: 03-12-04
FIRMA: [Firma]

AGRADECIMIENTOS

En el presente trabajo fue realizado bajo la supervisión académica de la Lic. en Psicología **Concepción Cruz Jiménez**, a la cual a nivel personal le externo mi más profundo agradecimiento y respeto, puesto que durante toda la investigación realizada a lo largo de este tiempo, he podido no sólo conocerla a nivel profesional, sino como persona y el gran ser humano que representa.

Desde que era mi maestra, simbolizó siempre en todo momento un reto el poder entender, comprender y valorar todo el conocimiento que posee. No fue fácil, sin embargo es interesante ver como de alguna manera pudo resultar el trabajo de manera más viable posible. Sin más por el momento, solo le externo mi más sincera consideración y apoyo hacia el trabajo que juntos logramos sacar adelante. Pero... falta algo... honor a quien honor merece: gracias a la maestra Connie académicamente se lo suficiente (y un poco más allá), proyectándolo ahora a nivel laboral, y eso no tiene precio. Simple y eternamente GRACIAS.

A las maestras: **Sonia Navarrete Melgoza** y **Patricia Flores Hernández**, solo me resta decirles que si no fuera por su colaboración, no se hubieran logrado los objetivos de esta investigación como estaban planeados. También de ustedes aprendí bastante en el aula, y el valor del conocimiento así cómo de transmitirlo a los demás, en fin solo les reitero mi admiración por siempre. GRACIAS.

Solo falta mencionar la valiosa colaboración de los involucrados (as) en este trabajo, que propiamente lo forman todos (as) y cada una de las personas del Centro de Diversidad Sexual, que prestaron su tiempo ante la realización de este trabajo, muchísimas GRACIAS.

INDICE

	PAG.
RESUMEN.	6
INTRODUCCIÓN.	7
I. MARCO TEÓRICO:	
• Relaciones de Objeto.	9
• El adulto joven homosexual.	33
• Relaciones de pareja homosexual.	52
II. MÉTODO.	80
• Planteamiento del problema.	80
• Objetivo General.	80
• Objetivos Particulares.	80
• Hipótesis de Trabajo.	80
• Hipótesis Estadísticas.	80
• Variables.	81
• Variable Dependiente.	81
• Variable Independiente.	81
• Variables Atributivas.	81
• Definición Conceptual de Variables.	81
• Definición Operacional de Variables.	81
• Población.	82
• Tipo de Muestra.	82
• Tipo de Estudio.	82
• Diseño de Investigación.	82
• Sujetos.	82
• Instrumentos.	82
• Escenario.	93
• Procedimiento.	93
• Análisis de Datos.	94
III. RESULTADOS.	95
IV. INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.	109
V. CONCLUSIONES.	123
VI. APORTACIONES.	126
VII. SUGERENCIAS.	127
VIII. LIMITACIONES	128
IX. ANEXOS.	129
X. REFERENCIAS.	133

R E S U M E N

La teoría de las relaciones objetales plantea la necesidad primaria de objetos, que constituyen la búsqueda de placer y un sistema motivacional del ser humano. Mientras la percepción de pareja, es la imagen que se tiene del objeto tanto interna como externamente, con una base afectiva.

Este trabajo investigó, cómo pueden verse estos procesos a partir del Test de Relaciones Objetales (Phillipson, 1955) y la Escala del Amor (Pam, Plutchick & Conte, 1975), en 40 homosexuales 20 mujeres y 20 hombres, entre los 25 y 35 años de edad con un nivel escolar de licenciatura.

Los resultados se analizaron a nivel cuantitativo y cualitativo; en forma general se encontró que: el sexo femenino determinó una actitud de respuesta más favorable hacia la clarificación de su vínculo de pareja, que el sexo opuesto. Es decir, a diferencia de los hombres, las mujeres no idealizaron a sus objetos de amor, tal y como lo puntualizó Bellak, L.(1993) ante la permanencia y consolidación de los objetos del mundo relacional del sujeto. Mientras que los hombres, tienden a evadirse ante la realidad y plenitud de sus relaciones, proponiéndolas no claras, es así que desde la perspectiva de Phillipson (1955) al no mostrarse tal y como son, sobresalen los aspectos destructivos proyectados en la situación del vínculo.

Se observaron diferencias significativas en el tipo de vínculos encontrados en los y las homosexuales, así como la percepción que ambos sexos tienen alrededor de la pareja y entre las edades, en donde se encontró que entre mayor edad las expectativas falsas de las relaciones decrecen.

I N T R O D U C C I Ó N

El ser humano para no vivir aislado se ve inmerso en distintos ámbitos de la vida cotidiana con situaciones diversas a desempeñar dentro de una sociedad. Por lo tanto al estar en contacto con otros, aparecen nuevas motivaciones que promueven el convivir. Esto no es nuevo, casi todos desean alguien con quien estar en algún momento de la vida, lo que resulta interesante es ver cómo buscan e identifican ese "otro", para formar un proyecto de vida en común.

La pareja es dinámica, se transforma y evoluciona, desde el punto de vista psicoanalítico el concepto de pareja, remite al proceso de elección a la que un sujeto sometido a su deseos, busca un objeto capaz de satisfacerlos. Ciertamente la elección amorosa debe ser el origen de las satisfacciones de la mayor parte de los deseos inconscientes, y al mismo tiempo conjunto pulsional que en todo adulto conserva la huella de los cambios de la evolución histórica del sujeto (Lemaire, 1979.)

Hoy en día se adoptan diferentes formas de ser, puesto que se vive bajo una atmósfera diferente con mayor diversidad sexual. Es sorprendente como se muestran diferentes maneras de amar y estar con el "otro". Las preferencias sexuales son variadas, las mujeres y los hombres tienen ahora libertad no solo de credo y cultura, sino de elección en todos los sentidos incluyendo el sexual y afectivo.

Las relaciones objetales y la percepción de pareja, constituyen una complicada función del yo, que comprende el grado y la manera en cómo se relacionan afectivamente. Los objetos son percibidos como entidades separadas además que en las relaciones de pareja están influidas por relaciones del pasado.

Dentro de la homosexualidad se encierran una serie de características distintivas, que si bien pueden ser similares en los heterosexuales, su dinámica interna puede mostrar variaciones generadas precisamente por esa necesidad de ser reconocidos como independientes (Bell y Weinberg, 2000)

La mayoría de los casos de las relaciones de pareja, entre individuos homosexuales presentan problemas debido a la falta de modelos de roles útiles para ellos respecto a su vida en común y la forma como han de asumirla. La manera en cómo los sujetos, vean su homosexualidad, tiene implicaciones personales que influyen en el establecimiento de relaciones de pareja determinadas por las relaciones parentales.

Debido a lo expuesto anteriormente se planteó la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué efecto tienen las relaciones de objeto en homosexuales hombres y mujeres de 25 a 35 años, con respecto a su vínculo y percepción de pareja en el orden afectivo de amor con respeto, compatibilidad, altruismo, atracción física y apego?

El objetivo general fue explicar los tipos de vínculos y percepción de pareja en homosexuales hombres y mujeres de 25 a 35 años, con base a la Teoría de las Relaciones Objetales (TRO).

Los objetivos específicos fueron:

- Conocer el desarrollo de la pareja homosexual en ambos sexos, de acuerdo a la TRO.
- Determinar si existen diferencias en cuanto al desarrollo de las relaciones objetales de homosexuales con su pareja.
- Explicar la relación que hay entre la percepción de la pareja y el vínculo que establecen a través de TRO.

RELACIONES DE OBJETO

Casi todos los seres humanos, generalmente conviven, subsisten y finalizan, dentro de varios sistemas vinculares, desde el inicio de su vida, hasta que ésta concluye. El vínculo adquiere exclusivas particularidades como ser una estructura dinámica en continuo movimiento, la cual proviene de variadas y múltiples motivaciones psicológicas.

El término de vínculo desde la perspectiva teórica de Orlandini, A. (2003, p.260):

"Se aplica a las relaciones estables y significativas en donde circulan proyecciones, identificaciones, transferencias, amor y odio. Es por ello que resulta peculiar, ver distintos tipos de vínculos como el de la pareja, los lazos entre padres e hijos, las relaciones entre hermanos, parientes y amigos".

Siendo así y anteponiendo el hecho de que no se puede vivir aislado, esto se observa en muchos casos conforme los hombres y las mujeres se desenvuelven en la sociedad. El tema de las relaciones objetales cobra trascendencia en variados niveles desde un microsistema social estipulado como familia, hasta el macrosistema conformado por la sociedad, donde se manejan millones de entes únicos y diferenciados, con peculiaridades propias; sin embargo, casi todos los individuos concuerdan general e inicialmente en algo, derivado del recuerdo o anhelo hacia el objeto.

Ese objeto puede estar diferenciado de otros con características disímiles, ciertamente el núcleo que idealmente pueden compartir todos, es que éste posea la capacidad de brindar algo, y eso es afecto.

Por su lado Mahler, M. (1972 p. 66) aseveró que:

"al proponer la individuación como proceso del infante en desarrollo, la transición de un estado simbiótico al de individuación, intercede en gran medida, el factor primordial de la socialización con el medio y los objetos circundantes a este"

Hay autores que refieren este proceso socializante entre sus elementos, desde etapas ciertamente remotas. Caruso, I. (1976) manifestó, en relación al narcisismo normal como una etapa, en donde si transcurrió exitosamente, hay capacidad de amor y solidaridad con los objetos externos al sujeto. Pero este estadio, el más temprano al parecer del desarrollo humano y de la futura socialización (integración del hombre con la sociedad), no empieza con el día del

nacimiento. La nueva persona nace por obra de dos personas y su existencia es condicionada directa e indirectamente en gran medida, antes del nacimiento.

Siendo así, en el mundo real lo ideal quizás no tenga cabida, por lo tanto, cada quien expresa a su manera, como ha tenido su vivencia en el mundo relacional, ya sea con gozo o displacer. Las experiencias proponen puntos de partida interesantes, y explicar el cómo y el por qué de sus interacciones, que alguna vez se dieron a nivel de diáda o triáda, se extrapolan a la actualidad con la diversidad de personas con las que el sujeto se vincula.

El vínculo tiene una naturaleza puramente social, de la interacción en las actividades del sujeto con el entorno, es cuando se puede hablar entonces de una comunicación con el medio.

Por lo tanto Rivieré (1957) manifestó, que:

"el vínculo que primero es externo, después se hace interno y viceversa configurando la espiral dialéctica, favoreciendo lógicamente al planteamiento de límites internos y externos en base a la realidad externa".

Mencionado lo anterior, las relaciones de objeto son primordialmente el vínculo entre un sujeto-objeto-sujeto. Comprende situaciones del entorno humano, independientemente del nivel de desarrollo psíquico en el que éstas tengan lugar; se manifiestan en distintas esferas como lo social, sistémico, sexual y de contexto, que en conjunto subsisten como un sistema funcional en donde todos los integrantes de este equipo, participan y evolucionan con el fin óptimo de dejar marca en el sujeto que lo experimenta para poder definir cual podría ser en su vida actual, el objeto de su afecto (Mahler M, 1983.)

Al respecto Freud, S.(1923) desde sus estudios sobre el yo y el ello muestra como:"las interacciones entre instancias psíquicas, se funden en el repertorio de anécdotas incluidas en la memoria de los seres humanos". La estructura del yo, logra percatarse de cómo suceden y acontecieron diversos hechos y sentimientos del individuo, conforme van pasando sus etapas de desarrollo.

La teoría de las relaciones objetales inconscientes, se desarrolló principalmente sobre la base del trabajo psicoanalítico con niños pequeños y adultos. Con ello se demuestra que tales relaciones se dan dentro de la personalidad y el mundo externo (Klein, M; 1948.)

Para Melanie Klein la concepción de objeto atraviesa el proceso en dos posiciones principales: "esquizoparanoide y depresiva. Aquí, el ser humano va creando una idea más amplia de lo que

su medio le ofrece, y la lucha no sencilla de concebir al otro como importante, así como fortalecedor de un yo interno en desarrollo" (Friedenthal, H; 1994.)

Ese mundo interior de objetos, refleja el residuo de las relaciones del individuo, con las personas que se ha dependido para la satisfacción de las necesidades primitivas en la infancia, hasta la madurez. Es interesante puntualizar que durante estos primeros periodos, las relaciones del individuo con los objetos esenciales, el pecho y más tarde la madre, son predominantemente una relación de fantasía, es decir, existe poca capacidad para diferenciar entre uno mismo y el objeto, al igual entre lo que esta fuera y adentro.

Para Furer, M. (1983 p.112):

"En la teoría de las relaciones objetales desde la visión kleiniana, el motivo de búsqueda de un objeto en el mundo externo, reside en la necesidad de eliminar el peligroso instinto de muerte; la ansiedad lleva al niño a proyectar su agresión en la madre. Se piensa que las multivariadas necesidades que adquiere un recién nacido, al ser gratificadas desde el exterior promueven una disminución de la tensión por la necesidad; en consecuencia, se incrementa la percepción y la diferenciación de la madre como un objeto actual y con ello, gradualmente, se establece una imagen objetal discriminada respecto del sujeto. Así, el bebé adquiere una mayor capacidad adaptativa para enfrentar la ansiedad; un objeto externo complementa la seguridad biológica del bebé".

Tomando en cuenta a la psicología de grupos, el psicoanalista Ezriel (1951), manifestó que: "en medios psicoterapéuticos, el recuerdo de la pretérita dinámica interna —es decir, relaciones con objetos- se ven plasmados en terapia con los pacientes en sesiones grupales". En este sentido el autor lo maneja como relaciones establecidas, en sistemas dinámicos que forman parte de los residuos de conflictos infantiles no resueltos.

Desde el punto de vista terapéutico, cuando se ayuda a estas personas en conflicto, con lo inconcluso, estas trasladan esos objetos inconscientes a las personas de su ambiente presente, por ejemplo al analista y a los pacientes que están en el "aquí y ahora" de la situación grupal. Al hacerlos ver que han hecho en terapia, es conveniente ayudarlos a darse cuenta de lo ocurrido, y quizás con técnicas del psicodrama puedan los integrantes manejar, reconocer, y bajar los niveles de ansiedad de sus fantasías inconscientes, con el objetivo de regresar a construir relaciones con el mundo externo, de una manera mas acercada a la realidad.

Klein, M.(1952) durante varios años sostuvo, que el yo funciona inicialmente como defensa contra la ansiedad, utilizando los procesos de proyección e introyección. A su vez, la visión de que el yo establece las relaciones objetales, a partir de los primeros contactos con el mundo externo, las fantasías operan desde el inicio constituyendo la expresión mental de la actividad, tanto de los instintos de vida como de muerte. Con ello, se puede establecer que la persona se conduce hacia un largo aprendizaje, producto de las relaciones con sus objetos más tempranos, de los que dependió para la gratificación de sus necesidades básicas.

Anna Freud y Guntrip (1952 p.46) señalaron, que:

“El objeto externo (madre) satisface las necesidades y progresivamente dan lugar a una fase posterior de constancia objetal, un desarrollo que requiere la neutralización de los impulsos, especialmente de la agresión hacia el objeto amado. El hecho fundamental acerca de la naturaleza humana es una tendencia libidinal hacia las buenas relaciones objetales.

La formula psicológica es la relación de la persona con el medio ambiente. Es decir, la significación del vivir como humano, radica en las relaciones objetales, y solo en función de ellas puede decirse que la vida de toda persona, adquiere sentido. Diversas necesidades, temores, frustraciones, resentimientos y ansiedades conviven en la inevitable búsqueda hacia objetos buenos. Pensamos que los objetos malos son los que obstaculizan y no se aceptan, por ende, no pueden dejarse de lado, puesto que hay una lucha por lograr incorporarlos internamente como objetos buenos en la realidad interior”.

Cuando las necesidades son satisfechas por el ambiente, se transforman en momentos de goce, manteniéndose como recuerdos, formando las bases hacia la apertura de relaciones fundadas en la realidad. La importancia de esto, radicará principalmente en todas las habilidades y actividades sociales que el adulto desempeñe en su medio.

Por su parte Segal (1960) propuso, que “una conflictiva psíquica temprana, derivada de las internalizaciones sobre los objetos. Estos son introyectados de manera fantaseada hacia adentro, asumiéndose en dos directrices: placer o agresión. La valoración que hace el individuo de sus objetos, es individual”.

Si dicha valoración se reconoce positiva, ocurre una separación de las representaciones internas del sí mismo y de los objetos, en consecuencia el individuo puede distinguir entre la realidad interna y la externa. Sin embargo, debido a un dominio incompleto de la separación y al rechazo, existen personas que tiende a sentir que los objetos externos, son extensiones de sí mismo, resultado de la ansiedad infantil de separación (Spitz, R; 1960.)

Desde la biología Moore (1968 p.143) expresó que:

"La indagación de los afectos y las funciones psicofisiológicas de la corteza cerebral y la región límbica, están íntimamente relacionados con los instintos, los cuales todos los seres humanos viven desde el inicio de su desarrollo, neurologicamente organizados".

Al referir lo anterior, desde un punto de vista psicofisiológico podría explicarse la forma en cómo un sujeto pudiese responder a un objeto o situación –de manera conductual- en base a una estimulación externa o ambiental determinada desde el terreno de las emociones.

Posteriormente, a las relaciones objetales se les admitió, a partir de la capacidad para comprender los sentimientos y las necesidades autónomas de otros; al igual de una tolerancia a la soledad, separación y pérdida (Bellak L, 1984.)

Es por ello que Bellak y Goldsmith (1993 p.221) coincidieron en que:

"Las relaciones objetales no son un trance fácil para la mayoría de los seres humanos, constituyen una complicada función del yo que comprende tanto el grado como la manera de relacionarse con los demás".

Una postura más ha sido la que Kernberg, O. (1998 p. 113) elaboró:

"el objeto es especificado, inicialmente como único; y si se le sustituye, es con la condición de que presente los mismos caracteres que el original; en pocas palabras, encontrar el objeto es en el fondo reencontrarlo".

Es importante estipular desde el comienzo, que el sistema relacional depende primordialmente de la conformación de una estructura psíquica primaria, la cual tendrá su aparición en el momento en que surjan las interacciones del sujeto con el ambiente, específicamente con la madre. Entonces, al plantear los primeros pasos hacia la socialización con el mundo externo, el

ser humano es capaz de poner bases consistentes hacia sus relaciones objetales, es decir, el yo, ello y superyo empiezan a surgir, ayudando al ser humano hacia un plano de individuación.

Al mismo tiempo de ir estableciendo interacciones con el ambiente, se hace inevitable la aparición de mecanismos defensivos, evitando así la angustia. Sin embargo, cuando las defensas que se usan por parte del sujeto las promueven de forma exitosa, posiblemente den lugar a la cesación de lo que se rechaza; pero cuando las defensas son ineficaces obligan al individuo a evitar la irrupción de los impulsos rechazados, es decir, le cuesta trabajo deslindarse, en el ámbito psíquico de lo que le molesta y por lo tanto sus defensas son ineficaces.

Freud, S (1927) al introducir la escisión del yo como defensa, puntualiza a ésta con fines de protección, pero al mismo tiempo avisa una inestabilidad que sufre el yo mostrado con cierta, pero no con total madurez. Resulta con esto, indispensable el nombrar la importancia psicológica que juega el papel de la escisión en el sujeto desde el terreno clínico.

Siendo así, para Segal (1960 p.80):

"El psicoanálisis sostiene que la defensa primordial por excelencia que aparece en el desarrollo de las relaciones objetales inconscientes, es la escisión. Aparece en la posición esquizoparanoide conformada como la primera fase del crecimiento, caracterizada por mantener relación con objetos parciales (pecho-pene.) Esto es, precede al nivel superior de integración del yo característico de la posición depresiva. En esta fase, el yo se protege de la ansiedad vinculada con los tempranos conflictos intrapsíquicos".

Los procesos de la escisión, según Klein, M (1946) comienzan probablemente entre el tercero y cuarto mes de vida, llegando al punto máximo entre los seis meses y el año. Posteriormente, disminuye poco después del segundo año y los primeros meses del tercero. La escisión temprana, excesiva y patológica puede amenazar la integridad del yo y su desarrollo. Melanie Klein lo asevera mediante los procesos del reconocimiento que el infante atribuye sobre la madre en una buena o mala incorporación del objeto, en este caso del pecho de la madre y sus constantes vicisitudes y luchas de poder incorporarlo fiel a sí mismo. En el adulto esto es característico de individuos incapaces de ser firmes en cuanto la relación que mantienen con el objeto, ya que las constantes confrontaciones dentro del vínculo, residen en una severa ambivalencia afectiva que se siente y se proyecta sobre el objeto, y esto de manera

retrospectiva en la infancia, hace casi imposible que en la vida adulta logre ser consistente en la relación.

El renunciar a la primera escisión y reintroyectar objetos malos o las malas cualidades, es por definición, el proceso que conduce a la posición depresiva. Teniendo claro esto, como ejemplo, las personas adultas seguras tienen expectativas positivas sobre el resultado de episodios de enojo. Otras expectativas se derivan del optimismo hacia ellos y al mundo. En contraste, las personas inseguras esperan resultados negativos de ese enojo, y también se caracterizan por metas destructivas, respuestas desadaptativas y ratos desenfrenados de enojo hostil, sufriendo dolor y otras emociones negativas (Groode de Garma y Morera, 1990.)

Por lo tanto ahora se comprenden las dificultades de la vida en cuanto al dolor, culpa y sentimientos de pérdida, ya que se reconoce no solo un objeto parcial, sino que se reconoce la totalidad del mismo.

Por su lado, la introyección juega un papel importante dentro del ascenso ulterior del yo. Resulta ser la forma más primitiva de los sistemas de identificación, y puede ser vista como factor preponderante de los núcleos yoicos. La introyección es el nivel básico de los procesos de internalización, es también la reproducción y fijación de una interacción con el medio. La maduración y el desarrollo de las funciones yoicas primarias dan lugar a introyecciones que, a su vez, se transforman en el principal agente organizador de lo que habrá de ser el yo como estructura integrada, una vez concebidas en la infancia y actualizadas en la vida posterior.

Al paralelo, Kernberg, O (1998) maneja la identificación como: "una forma superior de introyección que tiene lugar, cuando las capacidades perceptivas y cognitivas del niño se han incrementado lo suficiente como para permitirle reconocer los roles en la interacción interpersonal". El rol puede significar una función socialmente reconocida, que está siendo llevada a cabo por el objeto o por ambos participantes. Estas identificaciones se inician en los últimos meses del primer año de vida, pero no es sino hasta el segundo año, cuando alcanzan su pleno progreso.

En su caso Freud, S. (1921) alude, a la proyección como: "resultante de la primera negación: su contenido es 'quiero escupirlo', o por lo menos 'quiero poner distancia entre eso y yo', acontecido esto en la etapa oral" (Ardid y Ballesteros, 1999.) Mientras la línea de demarcación entre yo y no-yo aún no es definida, los mecanismos del estado del yo depuradamente hedónico pueden ser puestos al servicio de la defensa.

Para Fenichel (2000 p.173):

"Es en la proyección, que las emociones o excitaciones que el yo trata de rechazar son 'escupidas', y luego sentidas como situaciones externas al yo. El impulso censurable, en lugar de ser percibido en el propio yo, es percibido en otra persona. En general, el organismo prefiere sentir los peligros como amenazas desde afuera, y no desde adentro, porque ciertos mecanismos de protección contra los estímulos excesivamente intensos sólo pueden ser puestos en acción contra los estímulos externos. Quizás, el animismo constituya el ejemplo de proyección más importante de carácter general, en el desarrollo normal del yo".

Para Master y Johnson (1980) en la vida adulta "resulta común encontrar datos fehacientes, que infieran que uno de los miembros interpone ante el otro, todo lo que el sujeto no quiere para sí mismo, atribuyéndole cualidades como problemático o incapaz en la relación".

Erikson (1956) puntualiza, que: "para la identidad del yo, se desea una mejor organización estructural haciendo un papel fundamental, las introyecciones e identificaciones". Posteriormente estas se ligan al factor de desarrollo propio del individuo, en donde éste reorganiza la manera en cómo tendrá sus interacciones hacia el medio. Es así que la maduración de las funciones del yo, da lugar a introyecciones que, a su vez, se convierten en el principal agente organizador de lo que habrá de ser el yo como estructura integrada.

Desde el punto de vista de lo anterior, la identidad del yo, representaría una parte especializada en reconocer y controlar los derivados de los instintos, que si están bien organizados, podrían determinar el destino de los afectos. Siendo así tal identidad, representa un alto nivel dentro del sistema vincular. De hecho, el enriquecimiento de la propia vida, gracias a la presencia interna de esas identificaciones parciales y selectivas, que representan a personas amadas y admiradas de manera realista, constituirían una fuente de bienestar emocional.

Otro importante mecanismo es la negación. La tendencia a negar las sensaciones y hechos dolorosos es tan antigua como el mismo sentimiento de dolor. En los niños y los que ya no lo son, resulta un hecho sumamente común.

Para Fenichel (2000 p.171):

"Las tendencias a la negación, tratan de mantenerse actuales y donde se imponen mejor es en ciertas percepciones internas, aisladas del carácter doloroso. En fases más avanzadas del desarrollo, todos los

intentos de negación encuentran como adversarios, a las funciones del yo como la percepción y la memoria. En los adultos las experiencias dolorosas, obliga al organismo a abandonar los métodos de realización alucinatoria de deseos y la simple negación. Mientras que el yo sea débil, la tendencia a la negación puede mantenerse constante. En periodos avanzados de la infancia el proceso de la fantasía, ayuda al niño a mantener la verdad de su dolor, eficazmente negada durante el juego. Algo de esta negación de fantasía sigue existiendo en el adulto, el cual sabedor de una verdad desagradable, utiliza los llamados sueños diurnos como refugio destinado a proporcionar en breve alivio de las cargas de la realidad".

Otro mecanismo imprescindible, al exponer ciertas circunstancias de la vida vincular, y que resultan sumamente confusas y contradictorias, es por su puesto: la formación reactiva.

Se sabe que es producto de una de las actitudes neuróticas más evidentes al momento de negar o reprimir ciertos impulsos, o de defender a la persona de algún peligro instintivo. Trata de actitudes rígidas que estorban la expresión de los impulsos opuestos, que se abren camino a diversos modos (Mandolini Guardo, R; 1994.)

En al ámbito social y común, se tiende a decir expresiones como 'te odio' cuando muy internamente es el opuesto 'te amo' y viceversa. Las formaciones reactivas representan una consecuencia y de una represión ya establecida. En ciertos adultos, es sumamente frecuente la acción de desear hacer algo, terminado siempre haciendo lo opuesto a lo planeado, este tipo de situaciones se evidencia mucho en la cotidianidad de quienes las suscitan.

La persona que elabora formaciones reactivas, cambia la estructura de su personalidad como si el peligro estuviera siempre presente, en forma tal que pueda hallarse preparada en cualquier momento en que el peligro se produzca. Al paralelo, esta defensa, puede hacer uso de pulsiones cuyos fines son opuestos a los de la pulsión originaria. A manera de ejemplo, un individuo puede ser por su lado reactivamente heterosexual, para rechazar la homosexualidad, o viceversa.

Como puede verse, la línea de demarcación entre cada mecanismo defensivo, es muy sutil. Otro subyacente del anterior, es la anulación. Ésta al ejercer algo de carácter positivo, real o mágicamente, es contrario a algo que, sólo en la imaginación, fue realizado.

Esta defensa es típica de personalidades obsesivas. Para Freud, es una forma de no responsabilizarse por los actos que se hacen, erigiendo cierta confusión. Generalmente algunas personas mienten en algo, que primeramente fue afirmado y en el inconsciente se dicta otra cosa. De manera curiosa, la anulación no representa una compulsión a lo opuesto que se hizo anteriormente sino a la repetición, cuya finalidad radica en repetir el mismo acto, pero despojado de su secreto original de significado inconsciente (Fenichel, 2000.)

Este tipo de actitudes, podrían constatarse en las relaciones de pareja, con las innumerables actitudes contradictorias, pero que no se exteriorizan con facilidad, ya que en el inconsciente fueron realizadas previamente, y en la realidad no se altera el equilibrio entre lo que se otorga al objeto, puesto que en otro momento ya se dio. Un ejemplo claro es la forma en la retribución de los afectos en este tipo de vínculos.

Otro mecanismo de defensa predominante, es el aislamiento. Y para Mandolini (1994 p. 270), éste:

"Es donde la persona no ha olvidado la génesis de sus problemas, pero ha perdido la capacidad o la huella de sus conexiones y de su significado emocional. Este resulta ser una defensa recurrida por las personalidades histéricas y obsesivas, en donde la persona exhibe sus resistencias a la demostración de las conexiones hacia la evocación de sus recuerdos reprimidos. Es decir, existen sujetos que cuentan historias magníficas, pero sin la más insignificante situación o emoción alguna, y con ello sus sentimientos totalmente equidistantes. Esto podría ser característico en el tipo de comunicación que ciertas parejas ejercen sobre su objeto, en donde se logran despojar a toda costa, todo tipo de emocionalidad, con ello restando afectividad al vínculo".

Un tipo de aislamiento frecuente, es establecido entre los componentes sensuales y los componentes de ternura en la sexualidad. Hay sujetos que no pueden alcanzar una satisfacción sexual completa, porque el solo goce de la sensualidad, sólo es posible con personas a quienes no les unen sentimientos de ternura, o incluso con personas que les inspiran sentimientos de desprecio, es decir, para Freud, S. (1915) "no pueden desear allí donde aman, y no pueden amar allí donde desean".

La idealización es otro elemento que comprende los beneficios que aporta el pecho bueno. Ésta atrae temores persecutorios en el niño, con ello habría que asegurar su protección mediante la

presencia de otro, que le permita soportar las amenazas de destrucción. En otras palabras, la idealización actúa como una negación a la persecución temida, si es que la realidad no siempre le aporta las satisfacciones esperadas.

Otro mecanismo activo es la represión. Freud, S. (1915) afirmaba, que: "su esencia radica sencillamente en alejar algo de la conciencia y mantenerlo alejado". Es una importante defensa utilizada por el yo en una etapa más avanzada de su desarrollo, y consiste en el rechazo por parte del yo consciente, de impulsos desagradables o poco tolerables. Esta consolida y protege al núcleo del yo, y contribuye fundamentalmente a la definición de los límites yoicos. Cuando la represión se combina con otros mecanismos, como el aislamiento en el caso de la formación de síntomas obsesivo-compulsivos, el contenido ideacional del material reprimido puede hacerse consciente, pero se sigue manteniendo el impulso fuera de la conciencia.

La regresión sucede cuando una persona sufre de una frustración, consiguiendo con ello añorar periodos anteriores a su vida, en los que sus experiencias fueron más placenteras y tipos anteriores de satisfacción, que fueron más completos. Existen dos tipos de regresión que para el ámbito clínico Fenichel, O. (2000 p.188) las propone así:

"El primero es la regresión de formas adultas a formas infantiles de sexualidad. Todo desengaño o amenaza que afecte la sexualidad adulta puede hacer que una persona vuelva a aquellos niveles de sexualidad infantil a los que inconscientemente se halla fijada. En otras palabras, a niveles que han sido reprimidos y que se mantienen invariables en el inconsciente. La regresión a la sexualidad infantil, puede limitarse a la zona erógena principal, de manera tal que, por ejemplo, una persona histérica, fijada oralmente, puede expresar sus deseos edípicos genitales en fantasías orales (Freud, S; 1936.)

El segundo caso de regresión es al narcisismo primario, o a la etapa anterior de la diferenciación del yo y el ello, considerada el tipo de regresión más severa, porque representa el bloqueo del yo en el sujeto. Es trascendente elucidar lo que sucede en algunos adultos inmersos en una relación, que al no experimentar placer por dicha unión, o sentirse gratificados por la cercanía del objeto, anteponen situaciones o eventos que no conciernen plena o directamente con ellos, por lo tanto, la frustración que el medio otorga a ciertos sujetos propone resucitar, pretéritos sentimientos de felicidad en otros momentos de la vida

pasada. Sucede a menudo, cuando en el diálogo de los amantes exponen ciertos proyectos por hacer, y uno de ellos le ofrece otra perspectiva quizá más práctica de lo que en la realidad el evento representa para ambos, o lo que en algún momento llegó a significar para uno de ellos".

La reparación es otro mecanismo defensivo que Klein, M.(1948 p.95) describió:

"como la actividad del yo dirigida a restaurar un objeto amado y dañado". Surge durante la posición depresiva como reacción a las ansiedades depresivas y la culpa. Esta se le puede usar como parte del sistema de defensas maníacas, en cuyo caso adquiere las características maníacas de negación control y desprecio".

En el mundo relacional específicamente con los adultos, se puede notar con gran notoriedad que las parejas valiéndose de su estado de ánimo logran equilibrar o reponer todo lo que hasta el momento han perdido con su pareja actual, es decir, siempre construyen camino o formas para el reencuentro de una manera cordial, si es que el sujeto accede a tales propuestas (Tordjman; 1977.)

Otra defensa fundamental dentro del desarrollo del ser humano es la fantasía. Siendo así, Klein, M (1948 p.19) dijo, que:

"Desde el nacimiento el yo es capaz de establecer –y de hecho los instintos y la ansiedad lo impulsan a establecer- relaciones objetales primitivas en la fantasía y en la realidad. Desde el momento de nacer, el infante enfrenta su realidad, que comienza con la experiencia del nacimiento mismo y prosigue con innumerables experiencias de gratificación y frustración de sus deseos. Estas experiencias con la realidad influyen inmediatamente en la fantasía inconsciente, que a su vez intercede en ellas. Con esto, la fantasía no es tan solo una fuga de la realidad; es una concomitante intermitente inevitable de las experiencias reales, en constante interacción con ellas".

Un ejemplo de la fantasía en el infante, es la succión del pezón cuando la madre no necesariamente lo está amamantando, sino que en otros momentos fantasea con la succión, chupando los dedos como forma de gratificación. En el ámbito adulto la fantasía por lo regular se asocia con eventos imaginarios fuera de la realidad inmediata del individuo, es en sí, una evitación de lo desagradable que puede significar el momento para la persona, utilizando este

mecanismo para bajar los grados de ansiedad extrema, dándose en variados tipos de contextos, vínculos y situaciones.

Ciertamente, la ansiedad constituye un motivo básico para las operaciones defensivas del yo, en todos los niveles del desarrollo, asegurando éxito en la persona sobre la base de lo que para sí mismo introyecta, siempre con miras hacia el encuentro con objetos totales y no tanto parciales. Finalmente los mecanismos de defensa mantienen relevancia, porque forman parte intrínseca del proceso evolutivo tanto estructural como afectivo del individuo.

En suma, las relaciones objetales desde un panorama claro y conciso son un régimen dinámico por las interacciones de sus componentes estructurales, hacia un claro desarrollo de lo social en todos los niveles. A partir del nacimiento y las experiencias con los padres, es donde se conforman los cimientos que después permitirán el avance de la trayectoria del sujeto, logrando diferenciarse y distanciarse de los demás, marcándose un gran paso hacia la madurez.

Al observar cada uno de los postulados teóricos que refieren a las relaciones de objeto, en primera instancia es notable el acuerdo que manejan los teóricos con respecto a la importancia del objeto y del medio. Entonces la trascendencia que pueda adquirir el sujeto depende óptimamente de su desenvolvimiento psíquico y madurativo en sus estructuras, con lo cual queda claro que no pueden subsistir prácticamente uno sin el otro. Por otro lado en el ámbito teórico, los psicoanalistas son totalmente enfáticos en manifestar que lo que se introyecta y proyecta para sí mismo, es totalmente individual ante la dicotomía de lo bueno o malo. Simplemente son distintas formas de sentir, percibir, fantasear y colocarlo después en un concepto de lo que cada ser humano pueda asimilar a su manera.

Resulta interesante ver en diferentes contextos, como los hombres y las mujeres promueven el ser ellos mismos, la convivencia que se genera al estar con otros suma o incrementa las experiencias; porque ya no solo los padres o las relaciones anteriores a ellos inciden ya en su ámbito interno, sino que al evolucionar tienden a nutrirse de otros objetos, es decir, se actualizan todo el tiempo.

Al paralelo de lo psicológico, el ser humano es también vida, cultura, tradiciones y valores que fuera del hogar se van incorporando al repertorio íntimo de quien lo vive. La escuela, las amistades, los maestros e instituciones sociales facilitan el tránsito hacia el proceso madurativo del individuo como ente social. Resultando con esto, el poner acento en la singularidad del individuo; estudiando el avance de una personalidad altamente individualizada, de una persona consciente de sí misma y de otros seres humanos.

La amplitud de temas análogos a las relaciones de objeto, es diversa; por ejemplo: en psicoterapia desde procesos individuales; pasando quizás por la dinámica de la pareja con el objetivo de ver sus componentes; también, en ámbitos grupales e institucionales donde todas las interacciones que puedan suscitarse se extrapolan hacia el mismo grupo, cuyo interjuego de dinámicas son ricas y variadas.

La teoría de las relaciones objetales, ha sido aplicada al diagnóstico y manejo psicoterapéutico en grupos pequeños. Bion, W.R.(1959 p.79) describió:

“un fenómeno que se da en dinámicas grupales, donde se despiertan primitivos mecanismos defensivos”. Es decir, en los grupos pequeños no estructurados puede producirse una intensa regresión, cuyas semejanzas se alternan con las primeras etapas del desarrollo yoico”.

Las situaciones grupales activan antiguas necesidades y temores. Al indagar en este tipo de grupos, es posible encontrar ciertos estallidos de violencia. Al hacer la regresión en grupos dentro de organizaciones sociales, ésta aparece, cuando no se cumplen ciertos requisitos de conducción que ligan la vida interna del grupo con su ambiente externo, es decir se falla en el manejo o en el objetivo grupal (Miller y Rice, 1967.)

Ante esto Bion (1994 p.88) postuló, que:

“Al comienzo de la vida, el individuo establece contacto con el pecho materno, a través de una rápida extensión del primitivo grado de conciencia, con el grupo familiar. El adulto al contacto con el grupo recurre regresivamente a mecanismos típicos de las fases más tempranas de la vida, como la introyección y la identificación, en función del objeto original. Entonces, el sujeto puede y debe establecer contacto con la vida emocional del grupo, y la relación que éste llevó con el pecho materno se verá plasmada en las interacciones con estos de forma actualizada, y su regresión revela el fracaso en satisfacer las exigencias del mismo y posteriormente de la pareja”.

A la pareja, se le concibe no solo como un elemento más, sino como el fin óptimo de crecimiento y funcionalidad deseada en todo individuo. Cuando los elementos se encuentran presentes tales como la disposición, el respeto y la aceptación mutuos entre sus integrantes, son cuando ambos miembros se localizan en lo que se estipula como, pretarea, en la cual se

descubren los elementos y potencialidades asegurándose de manera cohesiva, apartando obstáculos, por lo tanto siendo más flexibles al término de la tarea (Riviére, P; 1956.)

A medida que vaya disminuyendo el temor del individuo, así como sus defensas, permitirá que poco a poco se definan más los límites en la interacción sujeto-objeto-sujeto; produciendo en el primero una fase de integración en la cual se acepta a sí mismo como individuo distinto del objeto, integrando sus sentimientos de amor-odio hacia éste.

En 1905, Sigmund Freud hizo alusión a la pareja humana, mediante una clasificación de los sujetos, que promueven la manera en la que experimentan el elegir su objeto sexual. Hace referencia a personas que no han logrado apartar la ternura que sienten hacia sus progenitores, otros que buscan sus objetos en personas inaccesibles, o los que identifican a la pareja en personas muy parecidos a ellos mismos (Kernberg, O; 1998.)

Siendo así, al hablar de elección como proceso, intervienen elementos necesarios dentro de la formación ulterior psicológica del ser humano, que posibilita el encuentro con una sexualidad en desarrollo, compuesta con la diferenciación de lo que se estipula acerca del género y sexo. Al respecto Dio Bleichmar (1989 p.20) asentó, que:

“la primera hace referencia a la situación de masculinidad o feminidad en contraposición a la segunda que sólo determina de manera fisiológica el destino de ser mujer o varón, cuestiones que por ende no son iguales”.

La verdad se elucida cuando el objeto amoroso –madre- brinda al infante un clima de seguridad y armonía en donde las maneras que tenga dicho objeto hacia con su hijo (a), pueda orientarlo (a) hacia la experiencia gratificante del goce que será muy útil en su vida adulta, independiente del rol y por supuesto de su género.

Esto adquiere una explicación alterna, en el sentido de que los padres son parte integral y decisiva, del género que el infante determine sobre sí mismo en su desarrollo, sin embargo, no son los únicos, sino que las diversas experiencias y el medio ambiente ayudarán a que el infante organice el destino de su deseo apartado de estereotipias sociales, derivadas de la feminidad o masculinidad, que experimentará durante su vida de pareja.

Hacia el ámbito homosexual Morin, S. (1989) observó: “una fuerte identificación de los hombres con la madre, resolviendo su elección como ‘ella eligió’. En las homosexuales, sobresale una inclinación al padre, ubicando a la madre como amenazante, sin embargo la carga sexual va dirigida al sexo femenino”.

Por su parte, Dicks en 1967 aplicó, la teoría de las relaciones objetales al diagnóstico de la pareja. Sugirió que al existir conflicto, participan mutuas contradicciones producidas en varios de los siguientes niveles:

- 1) Habla de todos los antecedentes sociales y culturales así como los intereses comunes que mantienen unidos a los integrantes.
- 2) Se refiere a las expectativas personales conscientes respecto de los propios roles y los de la pareja en el marco de la relación.
- 3) Señala la movilización inconsciente en ambos miembros, de imágenes del sí-mismo hasta llegar a un equilibrio en el que se estabilizan los roles recíprocos inconscientes que mejor se ajustan a las relaciones de objeto internas inconscientes, que fueron activadas.

Al término de esto, manifiesto que si existe conflicto en alguno de estos niveles, pero en los otros dos se mantiene armonía, la pareja continuará unida aunque en estado de conflicto crónico.

Lo anterior referiría hacer un análisis acerca de la elección de objeto, tomando en cuenta el desarrollo psicosexual; al llegar el niño a la etapa de pubertad es en donde todas las pulsiones de tipo sexual asoman con más intensidad. Se habla propiamente, de una genitalidad en avance no sabiendo si la trayectoria será madura o regresiva.

Lemaire (1979), estableció a la pareja humana como un vínculo integral. Asumió que la estrategia amorosa, busca suprimir mediante la negación, todas las situaciones de disgusto como todos los aspectos insatisfactorios del Objeto. Estos procesos parecen prolongarse, en ciertos sujetos, que no pueden soportar las angustias persecutorias demasiado intensas, negando así su realidad interna (Master y Johnson, 1980.)

Al tener la capacidad de discernir tanto lo bueno como lo malo del objeto, se establecen relaciones con firmeza en variados contextos y situaciones. Esto demarcaría diferencias entre aquellos individuos que logran ver a los demás, tal y como son, de los que se autoengañan fallando así, en la percepción del objeto.

Es necesario puntualizar que ante la falta de defensas, los individuos puedan sentirse frágiles e inseguros ante el medio, ciertamente, incapaces de soportar su realidad inmediata. Con ello, al aceptar al otro tal y como se presenta, tener el reconocimiento de sus imperfecciones y asimilar

los sentimientos ambivalentes que éste inspira, lograr disipar la ansiedad e incertidumbre interna.

Ningún objeto por sí sólo, es garantía o seguridad de dicha, con lo cual el reconocer sus fallas y los aciertos, atribuye inteligencia y respeto a sí mismo, no dejando que el autoengaño o la "ceguera" obstaculicen el horizonte.

En otro aspecto, en el ámbito psicoterapéutico y su desenvolvimiento en el análisis clínico, la teoría clásica de las relaciones de objeto, ha tomado distintas vertientes en la práctica actual. En 1971, Kohut propuso que en la medida de que exista empatía entre el sujeto y el objeto, puede haber simbiosis momentánea al momento de una situación. Es cierto que ante una función no diferenciada de la transferencia, tales pacientes tienen dificultad para distinguir no solamente entre el analista y ellos mismos, sino también entre figuras actuales y del pasado infantil, sumándose a esto la incapacidad de distinguir lo interno de lo externo (Bellak L, 1993.)

Tiempo después, Caruso, I. (1979) reitera igualmente, una situación simbiótica durante el fenómeno transferecial, entendiéndose este como el traslado de las situaciones halladas anteriormente, en particular las de la temprana infancia, a la vida presente. Todo lo vivido y no superado a su debido tiempo, deja huellas que se reprimen en el inconsciente creando conflictos, que perviven en la conciencia de forma grave. Por eso resulta difícil el camino de pasar a la conciencia aquellos contenidos psíquicos que pertenecen al pasado y que han perturbado la evolución personal, apareciendo entonces las resistencias.

En las perturbaciones psíquicas, el psicoanálisis advierte precaución con la transferencia de vivencias perturbadoras. Desde el narcisismo (etapa posterior al nacimiento), ya pueden existir graves daños que no pudieron exteriorizarse por lo menos de manera consciente. Siendo así, al vivir un mal periodo narcisista, habrá de reconstruirlo después.

Esto no resulta sencillo, de hecho podrían seguir presentándose esas fallas en la vida adulta. Todas las decepciones en este respecto resultan experiencias inadecuadas con sus semejantes y conducen a una incorrecta estima de sí mismo. Siendo así, esto se valora al momento de definir la permanencia del objeto, ya que la percepción de los objetos externos permanece aparentemente constante, independientemente de los cambios afectivos o instintivos. Por consiguiente, para que un análisis tenga lugar debe existir una regresión (Bellak L, 1993.)

Por su lado, en 1995 Javier Villarreal Boone manifestó, que el individuo al momento de la regresión, desarrolla distorsiones de transferencia esenciales al momento del análisis. El factor limitante puede ser el nivel de individuación que el sujeto haya alcanzado, de modo que las

distorsiones en la transferencia no se conviertan en idealizaciones o rechazos simbióticos que el paciente pueda sufrir ante el objeto, haciendo que el trabajo se obstaculice y la transferencia se inalcanzable (Vives Rocabert, J; 1997.)

Indiscutiblemente, la aplicabilidad de temas en donde las relaciones entran al abordaje clínico, son bastas, no obstante su dinamismo adquiere relevancia ante la movilización de los elementos simbióticos inmersos en un medio social, y es solo cuando dialécticamente el proceso es en suma interesante.

Como se ha planteando, el pasar de una teoría y aterrizando a la práctica cotidiana, de las relaciones interpersonales en acción, es cuando se franquea de una subjetividad relacional a una conducta implícitamente interactiva; dado el caso, el origen altamente digno y posiblemente indiscutible, sigue siendo naturalmente de la situación con las figuras parentales.

En virtud de lo anterior, así como de una perspectiva del desarrollo humano, la etapa oral del desarrollo psicosexual se torna decisiva ante la elección de objeto haciendo referencia al pecho, como primer objeto sexual. Con forme va creciendo la persona, al llegar a la etapa edípica, se emplea como plataforma para que el niño vaya definiéndose y a mismo tiempo expulsando las vivencias ocurridas durante esta fase de desarrollo para intentar deshacerse de pretéritos instintos, logrando –si es posible–, liberarse de todas las influencias edípicas para adaptarse a nuevas sensaciones y pulsiones en su vida genital adulta (Papalia, O; 1997.)

Ante la dicotomía bueno-malo, yace la prerrogativa que tiene el Objeto sobre el Sujeto desde etapas primitivas, es decir, no es deseable la apatía en los cónyuges, esta lesiona la sana interacción de los demás elementos del proceso relacional, coadyuvando a que los hijos terminen declarando una distancia básica, y con ello avivar el advenimiento, de los mecanismos defensivos que en suma son variados.

En 1963 Wisdom y Fairbairn se cuestionaron si el: "ser humano busca satisfacer necesidades instintivas como el hambre o el sexo, o simplemente la búsqueda real o fantaseada del afecto" (Kernberg, O; 1998.) Estos aseguraron que la realidad radica en la idea de establecer vínculos de amor, por lo tanto esto habla de una organización desde la panorámica estructural de un yo maduro. En oposición, se tendría que la búsqueda desesperada e impaciente hacia la satisfacción instintual básica y sexual tiende a cuestiones, mucho más regresivas y defensivas.

Generalmente, la familia -haciendo hincapié en los padres-, solo está en estos el motivar una comunicación efectiva con los hijos, y que los mensajes enviados sean claros, evitando actitudes contradictorias. El toque social del individuo, depende básicamente de su participación

o no, de las vivencias primitivas extrapolándolas al presente. Si son buenas o malas, solo se juzgarán en el desenvolvimiento de su actualidad, con el ambiente en donde esté participe.

En el seno familiar, las figuras parentales son básicas. A su manera, expresan caricias, señas, ruidos diversos, etc, hacia la comunicación abierta y armoniosa con su hijo (a) con ello, tendrá elementos que le permitirá conocer experiencias de goce o placer.

En 1965, Spitz, ejemplificó que "la reacción de sonrisa recíproca observable alrededor de la edad de tres meses, representa el primer organizador de la psique. Con esto, empezaría propiamente el terreno básico de lo social" (Mahler, 1983.)

El infante comienza a percatarse de las interacciones externas a éste. Va diferenciando que papá y mamá son distintos, manteniendo actividades incomparables. Lo cual lo orillaría, a sus primeras ideas de lo que quiere o desea ser, esto apoya una estructura yoica, cada vez más centrada.

Ante la realidad, siempre es importante ubicarla en el lugar que corresponde, como lo es en este caso el objeto (madre.) En virtud de ello, la diferenciación que autoras como René Spitz y Margareth Mahler, hablan de una madre real e integradora de procesos de afuera hacia adentro, en oposición a Melanie Klein que su trabajo lo lleva a cabo en base a una madre fantaseada.

En vista de eso debe plantearse hasta que punto una madre, como la que llegó a plantear alguna vez Winnicott, debe de ser 'lo suficientemente buena' siendo que en la actualidad el modo de vida es totalmente diferente, al de décadas como la de los cincuenta y sesenta, cuando este tipo de teorías como las de apego planteadas por Bowlby, en donde lo primordial era ver si el niño proponía a la madre una sonrisa, era porque estaba bien cuidado y alimentado, por lo tanto podría pasarse a la demostración de afecto.

Dentro de la etapa de separación-individuación, propuesta por Mahler (1960), ella realizó un estudio con niños que no estaban en orfanatos y otros que sí, percatándose que los segundos no tenían ningún vínculo, excepto con las enfermeras.

La analista maneja el término de individuación, como aquel grupo de procesos mediante los cuales se logra progresivamente una separación de sujeto-objeto. De hecho, logró comprobar y poner en disyuntiva la paradoja clínica en la correspondencia pecho-sujeto, es decir, que el niño puede tener la comida más satisfactoria del mundo, pero si el objeto (madre) es totalmente indiferente ante su hijo, es lógico que se promueva en éste último una internalización de una

madre conflictiva, por lo que el activar las defensas psíquicas, resulta de lo más normal, hasta cierto punto justificable (Kernberg O, 1983.)

La responsabilidad entera no es totalitaria del hogar, sin embargo las herramientas que brindan los padres para que las relaciones interpersonales de sus hijos tengan éxito, serán en la medida en que haya internalizado elementos de amor y cercanía, que apuntan hacia una socialización acertada y feliz; en oposición de situaciones distantes, apáticas y omnipotentes.

Estos aspectos son moldeadores sociales, que van desde destete del individuo hasta su conformación de pareja en el futuro. Aunque no es una fórmula establecida, ciertamente existen parámetros en la díada primitiva, que introduce elementos que demuestra que en las emociones aparecen por primera vez en la temprana relación del niño con el seno materno y que se dirigen fundamentalmente hacia la persona deseada.

Como se ha manejado hasta el momento, la madre desempeña un papel duradero en todas las necesidades de preservación y deseos, otorgando seguridad. En la etapa de lactancia, 'un pecho bueno' respondería directamente aquellas gratificaciones y cuidados develando sentimientos positivos del bebé a la madre. Estos sentimientos buenos son lo que van a ir conformando las primeras fantasías humanas que por ende suelen ser múltiples (Mahler M, 1983.)

La ambivalencia de un 'mal pecho', acrecentaría el advenimiento de fantasías tempranas negativas hacia el objeto (madre), descargando impulsos agresivos, manejados como deseo de muerte; es decir en la realidad, el niño puede morder y atacar el pecho materno. Sin embargo cuando la culpa intercede, se reunifican los pedazos. Estos conflictos, no necesariamente refieren la manera en como los infantes interactúan con la madre, sino también en la vida afectiva de los adultos.

Los adultos, como cualquier ser humano, al haber pasado la transición de las posiciones que desde el psicoanálisis Melanie Klein describe, como parte de su explicación del desarrollo psicosexual de los sujetos, en donde la posición esquizoparanoide y depresiva, juegan un papel preponderante en la constitución e integridad de los mismos.

Dicha transición no resulta sencilla, debido y quizás, a sus vicisitudes tempranas, esto de alguna manera los contemporáneos a Klein, como Margarith Mahler, confirmó en varias instituciones, ciertos aspectos en el desarrollo de los infantes. Observando su capacidad intrínseca, en la capacidad de distancia entre los objetos, cercanía y ausencia de los mismos.

Ante esto el infante tiene múltiples formas de respuesta, desde una sonrisa, hasta una desafiante e interminable indiferencia, combinada con llanto y desilusión (Morera, E; 1994.)

Al igual que Klein, Mahler pudo corroborar el gran trabajo que es el mantener una constancia objetal en el individuo. Estas situaciones extrapolándolas al ámbito de las relaciones adultas, se observa que todas esas situaciones del pasado, influyen casi decisivamente en el repertorio conductual de estos. Sin embargo, gracias a una estructura yoica, obviamente más desarrollada que la del infante, tiene la capacidad de afecto, reparación, construcción, de nuevas relaciones sociales, y solo a partir de eso, puede consentir la distancia o la constancia de sus objetos actuales.

La lucha en la dualidad amor-odio, intercede desde épocas tempranas –como se ha mencionado- hasta la madurez. El afecto que tiende a preservar la vida, se encuentra como una constante en el niño, al igual de su agresividad. Los sentimientos de culpa con el paso del tiempo y de la maduración, logran evolucionar hacia un nuevo tipo de amor con la finalidad de lograr actualizarlo.

A su vez Alfarache (2003 p. 178) manifestó, que:

“El desarrollo de emociones positivas, no sucede igual en ambos sexos. Por el lado de la actitud de la hija hacia el padre, con el impulso de desearlo al igual de su pene, esta percibe que solo es para su madre, y le vienen impulsos agresivos contra el órgano genital masculino atribuyéndole factores negativos”.

Se sabe que las fantasías en la niña al respecto del pene, quedan anclados en su inconsciente. En forma actual, si tiene con su pareja una relación feliz y sexualmente gratificadora siente que esos genitales son buenos, disipando con esto su miedo. En el caso del varón, también la actitud emocional y de sexualidad con respecto a su madre sufren de influencia pretérita. La frustración de sus deseos genitales hacia la madre, transforman en su pene en su fantasía interna, como herramienta para herirla. Cuando el impulso sádico, no es excesivo, estimula la fantasía de reparación. Convirtiendo al pene, en un órgano bueno y curativo, que proporciona placer a la mujer. Una relación agradable al igual de gratificante a nivel sexual, le prueba bondad de su pene, e inconscientemente el éxito de sus intentos de reparación. No es sencillo desenvolverse fuera del apego de los padres, los pequeños tienen que aprender a descentrarse de ellos; así el niño o la niña, tendrán la capacidad de establecer mejores y nuevas relaciones humanas (Negrotto A, 1994.)

Por el lado de los adultos, las cosas ciertamente evolucionan, en el plano real del lugar en donde se desenvuelven. En la actualidad millones de seres humanos han dejado atrás, pretéritas formas de ser, ahora lo que antes era equivocación, posteriormente es experiencia, actualizada de manera obvia en todas y cada una de sus relaciones.

Sin embargo, algunas formas de ser y conductas se mantienen, ya que la ecuación objeto-sujeto como una constante, se nutre de las expectativas de sus miembros, es decir, tanto uno como el otro se ve en la tarea de ofrecer los parámetros que de alguna manera ya están inscritos en cada cual, simplemente el dar y recibir afecto, caricias, atenciones, respeto y tolerancia, reside significativamente en la iniciativa de otorgar o no, dichos elementos.

El amor o la admiración, entran como factores que previenen contra el odio. Las formas infantiles permutan, y se postran en forma adulta. Si hay autosuficiencia y madurez emocional, la presencia de los padres no resulta necesaria.

En vista de lo anterior, por ejemplo en los adolescentes cuando se ven en la prerrogativa de escoger a su novio(a) y los padres se oponen, se sienten perseguidos por estos. Por lo tanto, se sienten incomprendidos o frustrados. Por el lado de los y las jóvenes, reaccionan mediante la búsqueda ciega de un compañero (a) cualquiera –aparentemente-, para poder experimentar lo que sienten sus padres, pero al mismo tiempo distinguirse de ellos, esto lo respalda fuertemente la idealización, y esta no solo se centra en la sobrevalorización que se pueda argüir al objeto.

Solo al derribar este mecanismo como barrera, lograrán posibilitar un camino original o auténtico, de la consecución de sus instintos de manera adecuada y canalizada hacia consolidación de su vínculo. La tarea es sobrepasar obstáculos, –y estos pueden adquirir cualquier categoría o cualidad-, y demostrarse a sí mismos, lo que una unión nueva y fortalecida pueda otorgar.

Un vínculo entre dos personas involucra capacidad para el sacrificio mutuo, para compartir tanto el dolor como el placer, al igual de los intereses como los goces sexuales. De alguna manera cuando un ser humano es capaz de amarse a sí mismo, al igual de su entorno, es capaz de ofrecer amor a otros.

Algunas veces dependiendo de la calidad, el daño y el grado de la relación simbiótica, se odia en sí mismo, las figuras severas que formaron parte del mundo interno, y cuando se teme, por lo regular se proyecta. Esto se desplaza en los demás, atribuyendo cualidades desagradables. Esa actitud produce el efecto real de suscitar sospechas y desagrado en los demás, mientras que una actitud amistosa, suscita confianza.

En el interior de un individuo, el deseo de obsequiar felicidad a los demás se halla ligado a un fuerte sentimiento de responsabilidad e interés por ellos, manifestado de forma genuina, a fin de comprenderlos mejor. El grado en que uno se identifique con otro, es básico en las relaciones humanas. Al tener esta cualidad, se pueden sacrificar los propios deseos, anteponiendo los de los demás. Esto al brindarlo en una relación de pareja o conyugal, se adquiere el estatus de "padre bueno" y se le brinda al compañero sentimental el apoyo, el amor, y las acciones buenas que tuvieron los padres, en la infancia.

Aunque los nuevos lazos, no necesariamente tienen que revivir la escena familiar, las relaciones adultas, contienen nuevos elementos, no necesariamente el sujeto tiene que actuar sobre el objeto con reglas de interacción iguales, puesto que no todo el tiempo, las circunstancias, la personalidad y los intereses corresponden a la intimidad de la pareja humana.

Siendo así, en una relación que se estipula como feliz en la vida adulta, el temprano deseo de tener a la madre o al padre para sí, permanece inconscientemente activo. Por su lado Caratozzola (1996) afirma, que: "las personas no pueden en la realidad acceder a casarse con sus figuras parentales, sin embargo, sólo el individuo que ha madurado, podrá realizar sus fantasías infantiles en la vida adulta".

El psicoanálisis, por un lado nos enseña los profundos y variados motivos inconscientes que interactúan ante la elección de pareja, y el placer de la mutua compañía. Por otra, estar pendientes de las lecciones de vida, siendo que nada está asegurado de manera permanente, y un moderado uso de los mecanismos defensivos lograrán quizás, estabilizar la armonía al interior del vínculo, y con ello no hay necesidad de la reconstrucción o reparación del otro, por ello adquiere de gran relevancia y estatus a nivel clínico, que la persona tenga respeto por la concepción del sí mismo (self), en correspondencia con el objeto (Kernberg, O; 1998.)

La persona puede tener o carecer de aquellos atributos que tenían los anteriores objetos primarios; por lo que resultan ineludibles, las alianzas y satisfacciones, sin embargo, el proceso de desplazar amor es de suma importancia para el desarrollo de las diversas civilizaciones.

Solo cuando el amor pasado es trascendido durante el desarrollo ulterior, obteniendo nuevas gratificaciones, solo entonces se podrán establecer nuevas fuentes de placer. Al hacerlo, se acrecienta continuamente el recuerdo de antaño, otorgando una seguridad difícil de vulnerar y un bienestar íntimo, alejando la amargura.

Una buena relación con uno mismo condiciona el amor, la tolerancia y la buena disposición hacia los demás. En parte, esto deriva de una actitud amistosa, comprensiva y afectuosa, o sea hacia aquellos que tanto significaron en el pasado cuyo vínculo integra la personalidad. Si se logra superar los rencores contra las figuras parentales y perdonarles las frustraciones que se pudieran haber vivido, puede pensarse en una paz interna y verdaderamente tener la capacidad de obsequiarla a otros.

Finalmente, para el sano crecimiento emocional y madurativo del individuo, se necesitaría romper con malos vínculos primitivos, apartar círculos viciosos con personalidades negativas, igualmente trascender y actualizar a las figuras parentales, dando cabida a nuevas experiencias en una atmósfera de libertad, responsabilidad e independencia.

EL ADULTO JOVEN HOMOSEXUAL

Dentro del desarrollo humano, existe una etapa en donde se dejan atrás periodos pretéritos, como el de la niñez y adolescencia, haciendo antesala a lo que se estipula como juventud. Ciertamente, se habla de un adulto joven –oscilando entre los 20 a los 40 años–, se espera que ya todos sus procesos madurativos tanto físicos como cognoscitivos estén llegando al punto más alto de adaptabilidad en cuanto al entorno. Por otro lado, es un periodo en donde igualmente se desea y se espera de éste, en que sus habilidades sociales, morales, académicas, entre otras, estén desarrollándose más que nunca, conformando así, el proceso de aprendizaje en todas y cada una de las esferas vitales, manejándose como no estático, es decir, se actualiza.

Durante la niñez y la adolescencia, los eventos madurativos internos señalan la transición de una etapa de desarrollo a otra. Según Moore y Lowe (1965) declaran, que: "los eventos de la vida son de dos clases: aquellos que las personas esperan (propuestos como normativos) y los que no se esperan (como no normativos)". A manera de ejemplo, en los primeros se manejan situaciones como el matrimonio y la vida profesional, en los segundos se ubican el desempleo, y la fecha de la jubilación.

Aún así, la mayoría de los adultos tienen muy bien definidos los sentimientos acerca de la época de la vida en que ciertas actividades son aceptables. En general la gente es consciente de la etapa en que deben presentarse ciertos hechos. Sin embargo, a pesar de esta suposición en cuanto a los periodos transicionales de la vida, la sociedad mantiene sus expectativas acerca de lo apropiado de la edad en que ocurran tales eventos.

Entonces al hablar de estos, lo importante es observar cómo responden las personas a los mismos. De cualquier manera, en la edad adulta temprana la mayoría de las personas decide si contrae matrimonio, cohabita o vive sola, y si tiene hijos o no. Entre las relaciones importantes se incluyen las uniones heterosexual y homosexual, y los lazos del parentesco con los miembros de una familia numerosa.

Es posible encontrar patrones que diseñan la vida de los demás, en determinados momentos. Incluye a personas, lugares, cosas, e instituciones, y las situaciones que un ser humano pueda encontrar como más importantes, así como valores, sueños y emociones que hacen que los hagan comportarse de determinado modo. La mayoría de las estructuras de vida se construyen alrededor de la familia y el trabajo, pero también pueden participar otras situaciones más allá de lo cotidiano (Tordjman, 1977.)

En cada periodo de transición el cumplimiento de las distintas tareas provee la base para la estructura de la siguiente. Lewinson, D.(1986) divide la edad adulta temprana en dos fases principales con edades aproximadas, la primera de aprendizaje (entre 17 y 33 años), el ser humano necesita dejar el hogar paterno e independizarse totalmente. Entre los 22 y los 28 años, el énfasis se coloca en las relaciones familiares, amistades, sexuales y de pareja.

Cuando se acercan a los 30 años, se reevalúan los antiguos compromisos o establecen otros. Algunos superan con facilidad esta transición; otros experimentan crisis. En la fase culminante de la edad adulta temprana, que empieza alrededor de los 33 años, comienza la organización de obligaciones fuertes, creando objetivos o alternativas reales para lograrlos. La manera como se enfrenten los efectos de esta fase, determinará la transición a la edad madura.

Uno de los más grandes apoyos ante tales procesos que atraviesan todos los hombres y las mujeres, es la familia y esta no solo es estructura, sino una organización. En base a ella, se proponen elementos para la situación propia de la persona. Siendo así, el ser humano se da cuenta realmente de sus potencialidades y lo que puede retribuir a su entorno circundante. El joven que ha iniciado a captar la realidad que se le presenta como objetiva, lo llevará a un buen curso de su vida posterior.

Las personas más significativas en su entorno, lo ayudarán a ubicarse. Por lo tanto, el individuo se experimenta a sí mismo, facilitando el proceso social, este tipo de experiencias. Siendo así, el joven es único, invaluable, importante, que habita un mundo lleno de experiencias enriquecedoras con sus iguales, a nivel laboral, de amistades, sexual, social, moral, entre otras.

Para Thorton (1989) "las normas sociales actuales, ya no estipulan que las personas deben contraer matrimonio, permanecer casadas, tener hijos o mantener roles separados según sea el caso". Las nuevas corrientes sobre el comportamiento familiar son más flexibles ahora, sin embargo, muchos adultos consideran que la relación amorosa es fundamental en la vida.

Al adquirir conciencia sobre el tener a alguien significativo en la vida, depende mucho de diversas experiencias en el entorno familiar, puesto que es un factor preponderante hacia la consideración o no, de ese otro inmiscuido en el esquema mental y referencial de vida que tenga el individuo.

En conjunto, la esencia de los adultos jóvenes según Papalia (1995) podría encerrarse "en el concepto de: tiempo, no hay el suficiente para hacer todo lo que se debiera y desea". Se expresan inquietudes en cómo programar, encontrar y disfrutar tiempo para la vida personal.

Los jóvenes deben dar prioridades para cada rubro de su vida, tomar decisiones importantes que atañen a la salud, la vida profesional y sus relaciones interpersonales. El adulto joven sigue madurando hacia diversas esferas importantes de su cotidianidad.

Ahora, su vida se asegura más planificada, los padres se han encargado a lo largo de su infancia de enseñarlo como conducirse, está en la búsqueda de la persona ideal o correcta con la que se quiere pasar el resto de su vida, si es que así lo desea. Asume las riendas del compromiso con esa otra persona para lograr un bienestar, dependiendo de la habilidad y capacidad que se maneje, no solo en el proceso de pareja sino en todas las esferas vitales que le conciernen.

En esta etapa el ser humano se convierte en independiente y aprende cosas de acuerdo al contexto en que se encuentra. Aquí ya se procura una personalidad definida al igual, debe ser capaz de resolver problemas por sí mismo, adquiriendo la capacidad para sostener mejor una relación íntima con otro ser humano, y dentro de sus planes ya sean cercanos o a futuro, está el de formar una relación de pareja y responsabilizarse de sus actos maduramente.

La edad cronológica exacta en la que el joven adulto adquiere la sabiduría o madurez suficiente para desarrollarse en forma activa y profesional en la vida y sociedad, de forma rígida, no existe, todo depende de la historia de vida de cada sujeto y como fue evolucionando éste durante el proceso de crecimiento; sin embargo es de reiterar la importancia que adquiere el seno familiar para crear las herramientas necesarias para que esa independencia se logre de forma sana, responsable y satisfactoria.

Las personas que logran lo anterior gozan de lo que hacen y de una apariencia de seguridad, los que no lo consiguen, pueden llegar a sentirse profundamente insatisfechos, ansiosos, deprimidos, inseguros y con dudas acerca de sí mismos. Al inicio de la juventud, es común que se viva sólo, o terminando los estudios, en algunos casos capaces de trabajar para sostenerse.

Es por tanto, tiempo para reflexionar sobre todo lo que se ha venido haciendo a través de estos años de transición. Es cuando mucha gente se percata que no es demasiado tarde para intentar cosas nuevas, los cambios en esta etapa ya no son físicos ni visibles como en la adolescencia, más bien tienden a ser emocionales. La integración del adulto joven en sí, es crecer mentalmente de forma equilibrada, buscar independencia económica, sentimental, emocional y comenzar a sobrevivir solo, a la par de mantener una actitud positiva y de confianza en sí mismo.

El joven se actualiza todo el tiempo como nunca en otra etapa de su desarrollo. Su fortaleza física, energía y resistencia se encuentran en su punto máximo de potencial. Motivo por el cual se dice que es el mayor esplendor de la vida. Esto implica el alejamiento de ese proceso previo y vivido como adolescencia, se abre el camino a una sexualidad como adulto. Ya para la segunda fase o último período de la adolescencia se espera que el o la joven hayan aceptado su madurez corporal y psíquica, acercándose a las relaciones de orientación sexual que ellos elijan.

Para Erikson (1956):

“En la edad adulta temprana se desarrolla la virtud del amor o interdependencia de devoción entre dos personas que han decidido compartir sus vidas. Las personas necesitan cierta cantidad de aislamiento temporal para reflexionar. A medida que los jóvenes adultos resuelven exigencias incompatibles de intimidad, competencia y distancia, desarrollan un sentido ético y necesario”.

Al respecto de la intimidad y la interdependencia de los demás, resulta otro aspecto sobresaliente llamado amistad. Con frecuencia estos piensan que tienen poco tiempo para estar con los amigos; no obstante ellos desempeñan un rol importante en esta etapa. La amistad implica confianza, respeto, disfrutar de la compañía del otro, comprensión y aceptación mutua, voluntad para brindarse ayuda, espontaneidad y el sentirse libre de sí mismo (Davis, K; 1985.)

En las relaciones románticas también se presentan estos aspectos, además de la pasión sexual y el cuidado extremo. No obstante, las buenas amistades son estables a comparación quizás con la del cónyuge o amante. La mayoría de los mejores y más cercanos amigos de las personas pueden ser del mismo sexo, aunque no es regla formal (Papalia, O;1995.)

Las amistades no sólo reconfortan el alma, sino que también son un bálsamo para el cuerpo. Las personas que viven aisladas de los amigos o familiares, tienen singulares probabilidades de enfermarse que las que mantienen vínculos sociales. El efecto es más grave en los hombres, probablemente porque las relaciones entre mujeres son más íntimas, y las que mantienen son muy poco estimulantes con lo cual ganan en calidad, lo que no tienen en cantidad.

El apoyo emocional que pueda brindar otra persona, contribuye a minimizar los efectos del estrés, de hecho también puede fomentar el sentimiento de fijarse un propósito en la vida y mantener la coherencia. Tras los vínculos sociales y la salud subyacen amplias influencia social (Papapia, O; 1997.)

Es más probable que los jóvenes adultos que sigan esto, puedan integrarse después a varias organizaciones como voluntarios, o ser activistas en distintos tipos de grupos con el fin de poder entablar distintas conversaciones e integrarse más en el mundo relacional. En 1989, Anston consideró, que: "frecuentemente este tipo de lazos al igual del familiar, durante esta etapa de vida, perdura a través de esta, manteniendo su influencia muy seguramente hasta etapas posteriores"(Papalia, O;1995.)

Con todas estas interacciones que juega en base a sus socializaciones, se cuestiona la independencia propia en aspectos como el económico y emocional. Al partir del núcleo familiar se avecina la prerrogativa de formar un hogar propio o ese espacio en donde va a surgir la nueva manera de vida, que se tienen ya, en tiempo presente.

Desde la visión de Morin (1989 p. 236) aseguró, que:

"Hay muchos que prefieren vivir solos, otros con los amigos, unos con la persona de la cual se siente atracción física y emocional. Siendo así uno de los modelos a imitar por la sociedad, sobre todo entre los jóvenes es el fenómeno de la cohabitación; en el que dos personas que mantienen una relación sexual y sentimental viven juntas. Esto quizás deriva, hacia la tendencia a madurar más temprano, junto con la predisposición social a una mayor educación, crean una amplia brecha entre la madurez psicológica y la social".

Vivir con alguien puede ayudar a que las personas se conozcan mejor a sí mismas, comprendan lo que implica una relación íntima y tengan bien claro qué pueden esperar del compañero. Con frecuencia esta experiencia ayuda a madurar.

Ciertamente las diferencias entre todo tipo de parejas, refleja probablemente, la diferencia entre el tipo de persona que escoge vivir con otra, antes que el efecto de la cohabitación en sí misma. Esta situación se apoya en el hecho de que el elemento diferencial se ha reducido en los grupos más recientes a medida que la cohabitación ha entrado a formar parte de los patrones normales y ha dejado de ser un desafío a la convención (Schoen, E; 1992.)

Tras estos estilos de vida subyace la necesidad de expresar la sexualidad. Al respecto, Schoen, E. (1992) acentúa que: "cuando las personas cumplen alrededor de 20 años, deben lograr independencia, competencia, responsabilidad e igualdad en relación con la sexualidad, en

pocas palabras tratar de ser congruentes. Entre las personas jóvenes, la actividad sexual forma parte también de la afectividad".

Teniendo en cuenta que existe diversidad en todas las esferas de lo social, al respecto del ámbito sexual, es clara la participación activa de hombres y mujeres de orientación heterosexual, pero al mismo tiempo, existen los y las homosexuales que juegan un papel preponderante ante el esquema de pluralidad.

Hoy en día se adoptan diferentes formas de ser, la gama de sexualidad humana es enorme. Es sorprendente como se muestran variadas maneras de amar y estar con el otro. Las mujeres y los hombres tienen libertad no solo de credo y cultura, sino de elección en todos los sentidos incluyendo el sexual y afectivo.

En la edad adulta se acentúa la verdadera tendencia en cuanto a sexualidad siendo así, la orientación sexual refiere una carga erótica hacia el mismo sexo, hacia ambos, o hacia el sexo contrario; no implica únicamente actividad física sino deseos, fantasías, sueños etc, heterosexual, homosexual y bisexual (Escobar, 1996.)

Proponiendo a las orientaciones de tipo homosexual, que pudieran incidir de alguna forma en la vida global del adulto joven, éstas se plantean en ambos sexos. El criterio de que el homosexual no nace se hace, es aceptado casi unánimemente, entonces este se transforma debido a su entorno, no es una condición de constitución física o biológica, si se compara con un heterosexual es igual en cuanto a que no tiene diferencias físicas o biológicas, tampoco hormonales, no hay en la estructura física del homosexual algo que lo distinga del heterosexual.

Sólo como una breve referencia de la homosexualidad desde varios puntos de vista a través de datos históricos, se refieren situaciones ciertamente singulares, que de alguna manera, han logrado proponer un desarrollo de la misma, aboliendo propiamente concepciones erróneas y declarando por otro lado, algo que se ha ido conformando como una identidad, obviamente la homosexual.

En un principio el dato más remoto se le ubica primeramente con Ulrichs, K. H. (1825), jurista alemán que trató de abolir las cuestiones acerca de extirpar el estatuto de sodomía en Munich, que regía a la Alemania de esa época. Su teoría se basaba en hacer notar que cuando la mente no concordaba con lo biológico como destino de ser hombre o mujer y sentirse diferente, denominaría a estos individuos como parte de un tercer sexo. Así los hombres con mente de mujer les nombró como "urnings"; mientras que a las mujeres con mente de varón serían 'urningins' (Ardila, 1998.)

Todavía por esa época no se llegaba a un criterio para el nacimiento de la palabra homosexual, esta se debe gracias al húngaro Benkert, K.(1869.). En ese tiempo, lograron ser pioneros al denominar que esos seres del tercer sexo, eran tan normales y naturales como los demás. Finalmente Ulrichs determinó que las orientaciones sexuales no era un fenómeno excluyente, sino todo lo contrario, es un continuo. El no se imaginó que sus contemporáneos, o algunos de ellos retomarían este punto coincidiendo en el criterio que los seres humanos en algún grado, se sienten atraídos tanto por hombres como por mujeres (Ardila, 1998.)

Posteriormente Sigmund Freud en 1900, puntualizó que:

“Aquella bisexualidad humana intrínseca de todos las personas, con el paso del tiempo y las etapas de desarrollo, la orientación sexual encontrará salida hacia la elección de objeto de predilección sexual y afectiva, que cada ser humano consienta para sí mismo”.

Sin embargo Stekel, W.(1905):

“A partir de todos los componentes psicológicos encontrados acerca de la orientación hacia el mismo sexo, que la lucha bisexual entre el componente homosexual que busca expresión, y la necesidad de ser heterosexual conduce en muchas ocasiones a la ansiedad y severa neurosis. Con esto derivó que, todo homosexual era un neurótico, a pesar de que ellos pudiesen considerarse normales”.

La siguiente figura importante en estos movimientos de desarrollo de la homosexualidad no solo en ámbito de la ciencia, sino social así como de diversos criterios. Hirschfeld, M. (1913) fue un neurólogo alemán activista e investigador, que logró ser uno de los primeros en formar la primera organización para homosexuales. En ese tiempo, fundó la Sociedad Médica para la Ciencia Sexual, ya para 1918 creó la Fundación Magnus Hirschfeld para Investigaciones de esta índole (Ardila, 1998.)

Hirschfeld se dedicó a un amplio programa de investigación y de educación a la comunidad sobre la homosexualidad. Enfatizando la participación de los hombres y mujeres homosexuales en todos los aspectos de la sociedad alemana. A la par hizo investigaciones no clínicas para investigar la prevalencia de la homosexualidad en ambos sexos de esa comunidad.

Ya para 1923 logró imponerse activamente dentro de los cuerpos legislativos de su país, para crear y sacar adelante la lucha por los derechos de los y las homosexuales de ese tiempo.

Aunque trabajó básicamente sobre la homosexualidad masculina, llegó a interesarse por el lesbianismo y en su sexualidad en general. Colaboró con los grupos de derechos de la mujer y con los grupos feministas

El gran avance de esta lucha tuvo eco en otras nacionalidades como Estados Unidos, Inglaterra, etc. en el caso específico del primero, el primer grupo de liberación, fue la *Society for Human Rights*, fundada en 1924 en Chicago por Henry Gerber. Esto sin embargo fue el inicio de todo un movimiento que tuvo gestación en Europa propagándose por todo el mundo, y se explica sólo como un pequeño preámbulo entre la ciencia, política y sociedad de ese tiempo con respecto al fenómeno de la homosexualidad de ambos sexos (Ardila, 1998.)

Al continuar propiamente con consideraciones clínicas, Jones, E.(1927), a nivel psicológico logró encontrar que "la homosexualidad femenina era indicio de un erotismo bucal sumamente intenso y de un sadismo enérgico". Por su parte, los adlerianos encontraron que la lucha de las homosexuales, se centraba por la protesta, en contra de la dominación y el poder masculino y la renuncia a la femineidad es un síntoma de su envidia al sexo opuesto (Schwartz, E; 1998.)

Autores como Bergler, E.(1940) al haber expuesto teorías como la regresión bucal manifiesto, que:

"Los homosexuales masculinos, furiosos contra los sustitutos del pecho materno, rechazan el sexo completo de la mujer, asimilando para ellos, el pene. Por lo que las prácticas sexuales entre las homosexuales, realizadas a través del cunilingus y la succión de los senos, ambos van direccionados de modo infantil: la masturbación mutua hacia el clitoris, identificado inconscientemente como pezón. Considero a las homosexuales como masoquistas a nivel psíquico en extremo, en el sentido de luchar sin tregua, con el recuerdo de la madre como proveedora de la vida y con ello, de manera no consciente desea el castigo. A esto estoy plenamente convencido de que la homosexualidad es una neurosis curable".

Quizás todas esas ideas justas de ese tiempo, al decir que todas las mujeres, como parte de su psicología, desean haber nacido con un pene, es una generalización absurda; por otro lado al declarar que todo homosexual es neurótico y viceversa, es un tanto extremo, siendo que todos los seres humanos, desde etapas tan primitivas van desarrollando componentes ciertamente neuróticos, un ejemplo claro de esto, son el nacimiento y desarrollo de los afectos, así como de los mecanismos de defensa.

Otro elemento digno de mención, lo conforma el narcisismo. Siendo así para Horney, K. (1947):

"Este es un aspecto que juega un papel preponderante en el desarrollo de los homosexuales. La necesidad de complacencias narcisistas (entre ellas el autoerotismo o masturbación) surge de un sentimiento de inseguridad, para superar la frustración del instinto de conservación. Entonces a partir de las diversas manifestaciones de nuestro instinto de conservación, pueda darse una explicación de la inversión sexual".

En la mujer homosexual, el deseo inconsciente de succionar los pezones de sus propios senos (como un retorno a la infancia), si se aceptara esta concepción, se llegaría a la conclusión de que la homosexualidad femenina, es una regresión al narcisismo. De manera más estructurada y adecuada, tendría que incidir este último sobre el masoquismo, ante la elección sexual de las homosexuales. Desde la perspectiva de Caprio, F. (1958), partiendo de la premisa que el amor es femenino en su origen, de ahí resulta lógico concluir que "la homosexualidad femenina es un retorno al amor de la madre, una necesidad de protección maternal y de seguridad".

En la historia de varios casos, pudieron encontrarse factores que contribuyeron al desencadenamiento de la homosexualidad femenina como: padres neuróticos y psicopáticos, padres alcohólicos, rechazo maternal, separaciones y divorcios y padres mal ajustados sexualmente. Ciertas homosexuales, refieren a menudo a una madre crítica, dominante, antipática y distante (Linnhoff, U; 1980.)

Aunque no es difícil comprender que una muchacha que en la pubertad ha sido acosada sexualmente por su padre, su hermano, su tío o algún otro pariente, sienta aversión por los hombres y el sexo. Sin embargo, no toda mujer que sufrió un trauma psíquico durante la adolescencia o la niñez se hace lesbiana. Mucho depende de la reacción individual ante una experiencia traumática particular.

Psicoanalistas como Fenichel y Raik (1959) coinciden, en torno a la homosexualidad masculina, que: "al existir una identificación con la madre -aunque de manera frustrante-, en el sentido de compartir su gusto por los hombres en la cual hay dos posturas tanto de agresión como erótica, en donde se anula a la mujer al igual que se consigue la posesión de la madre en relación por supuesto a la regresión de objeto a la identificación".

Así, Coraze (1972) advierte, básicamente un desarrollo emocional diferente. El y la homosexual no sólo buscan la descarga orgásmica ante la urgencia del instinto; son capaces de ofrecer afecto.

Desde la teoría de Tripp (1975) se estipulaba, que un muchacho se hace homosexual cuando se identifica con su madre y se hace afeminado. En cambio, si se identifica con ella sin convertirse en afeminado, entonces debe tomar el lugar de la madre con su padre bien para ganarse el amor de su padre o para apaciguar al compañero hostil; con lo anterior resultaría una sexualidad prematura.

Según el criterio de Neira, G.(1983) la homosexualidad pudiera estar más asociada con experiencias desagradables durante la niñez, en hogares con padres inestables e inmersos en discusiones. Por el contrario, una niñez agradable, anima a aceptar el modelo apropiado de conducta masculina o femenina que su entorno y su cultura le presentan.

La misma autora, considera la homosexualidad como resultante de fuerzas encontradas en las relaciones familiares. El hijo homosexual es el punto focal donde se concentra la patología familiar, consistente en una relación enfermiza y hostil entre esposo y esposa una relación excesivamente íntima y afectiva entre madre e hijo y una relación fría y hostil entre padre e hijo.

De manera general la homosexualidad tiene múltiples causas, ya que su comprensión requiere de otro tipo de visiones más profundas incluyendo la de otros especialistas en el tema, para que se pueda convertir en algo más integral desde el punto de vista psicológico y por supuesto del terapéutico. Hasta el momento, el debate sobre el origen y dinámica de la homosexualidad sigue abierto, en tanto, una serie de interrogantes sobre las causas últimas de la orientación homosexual, permanecen aún, en espera de ser clarificadas.

Siendo de ese modo, la manera de ser atraído, tienen diferencias según el género, el hombre se motiva generalmente con la imagen visual del cuerpo, mientras que la mujer por las palabras. La pasión corresponde a un estado de deseo intenso por el otro. Se trata de un sentimiento involuntario, irracional carente de cálculo; aquí se incluye el erotismo que se expresa en la atracción por el cuerpo del alguien más.

Es por tanto que uno de los componentes que activan todas estas situaciones e interacciones lo conforma el deseo sexual. Es decir, libido, pulsión, instinto y motivaciones de esta índole. Con ello, el erotismo es uno de los principales componentes del enamoramiento, y para algunos resulta único.

Superando el deseo y pasando a algo más elevado, es el enamoramiento, conformado básicamente por la fusión de ambos individuos. El enamorado desea conocer el objeto de amor y unirse con él. Ante una posible elección de objeto, termino proveniente del psicoanálisis,

denota los rasgos que una persona busca para vincularse con ella, anexando el hecho de que forma parte del terreno de las relaciones amorosas.

A esto Kernberg, O.(1979) opina, que: "tanto el erotismo y el amor, como el dolor y el odio permiten la fusión con la persona que se desea". En teoría aunque en la práctica no resulta como se debiese, debe puntualizarse que la idea general, es que las personas con mayor equilibrio emocional buscan objetos similares para establecer relaciones simétricas, con esto se tiene que la pareja humana busca personas con ciertos intereses en común, dialogo entendible por ambas partes, afecto, respeto y sobre todo tolerancia ante las diferencias que pudiesen existir.

Para Chasel, R (1982) el amor es deseo de unión. Y con ello:

"El deseo elige su objeto y va hacia él. En el amor se produce un lento, difícil e inseguro trabajo para llegar a la posesión o la entrega para unirse. La fusión es el impulso a disolver la propia individualidad en la del otro, para alcanzar una individualidad de dos".

Los extremos al respecto pueden ser perjudiciales para ambos, hay fusiones que pueden empobrecer algunas personalidades, crea sentimientos de sofocación, melancolía, ira, celos, etc. Esto tiende a pasar en todo tipo de parejas. La separación de los amantes, debe vencer las tendencias posesivas, autoritarias y restrictivas de ambos miembros de la pareja, permitiendo el crecimiento y el desarrollo personal de cada cual.

A partir de lo anterior, por el lado de las mujeres, sobrepasa el aspecto físico y sexual, lo afectivo parece ser más importante en la mujer, pueden darse amistades muy íntimas entre ellas sin llegar a manifestaciones sexuales explícitas. Siendo así, las mujeres como género es construido para edificar el erotismo en el amor, de tal manera que no se pueda dar uno sin el otro. En el caso de las mujeres lesbianas, las relaciones homoeróticas pueden o no estar unidas al amor; en el análisis de sus relaciones amorosas, es posible diferenciar como ejes principales la formación y estabilidad de las parejas y el horizonte vital de la relación (Lagarde, M; 1991.)

Permanecen todavía numerosos prejuicios, en amplios sectores de la población. En si, el estudio de lo homosexual, tendría que ver más con la diversidad humana. De esta manera, el estudiar la homosexualidad ayuda a entender un poco más al hombre en conjunto, enriquecido con los aportes de otros grupos humanos que pudiesen compartir el mismo lugar y momento histórico.

Esto habla de contextos en donde el homosexual es parecido –no idéntico- a los y a las demás, ya que desde el punto geográfico en donde se viva, ser homosexual desde lo histórico, político, social, etc. se percibe o concibe totalmente diferente. De alguna manera eso promueve que la persona en el terreno psicológico, se adjudique una identidad cuyos elementos por muy diversos que sean, hacen que el ser homosexual se vuelva totalmente distinto, hecho que en definitiva es real. No es la misma visión que se tiene de la homosexualidad en Europa, que en América Latina o en Oriente Medio.

De este modo se da por sentado (aparentemente) que la heterosexualidad es el destino para todo sujeto, quedando al margen del discurso y de las representaciones cualquier otro tipo de orientación y prácticas sexuales. En la cultura occidental, un hombre debe reconocerse en los atributos de lo masculino (fortaleza, inteligencia, vitalidad, potencia), mientras que la mujer se le atribuye el ser cariñosa, sensible, pasiva, maternal, hogareña y por supuesto, en ambos, el deseo orientado hacia lo opuesto. Ciertamente lo anterior, dentro del mundo actual solo es una falsa y vieja utopía social, la realidad es otra.

Lo homosexual, ha sido organizado, reconocido y experimentado de modos muy incomparables, a través del tiempo y de diversos espacios socioculturales. No obstante, en la actualidad se aprecia una progresiva tendencia a despojar a la homosexualidad, de connotaciones negativas.

A lo largo de la historia, los prejuicios se han visto incitados y exacerbados por motivos políticos. Las diferencias de raza, de religión, de género e identidad, se han erigido como barreras para intentar excluir a algunas personas.

La cultura homosexual, que se dio a conocer propiamente en 1969, a propósito de lo ocurrido en esos años en la Ciudad de Nueva York con las manifestaciones de Stonewell se llegaron a considerar el punto central del movimiento homosexual a nivel mundial, ciertamente, cada 28 de junio de cada año siguen a la fecha, celebrándose tales festividades (Caprio, 1970.)

Stonewell, acercó los primeros movimientos de liberación homosexual. Travestís, gays, transexuales, lesbianas, bisexuales comenzaron a organizarse y a denunciar la homofobia estipulada como un régimen de opresión y violencia que existe sobre determinadas prácticas sexuales desde hace siglos.

De manera focal y practica, la importancia intrínseca de todos estos movimientos sociales no fue fortuita, la gran resistencia que estos grupos humanos dieron para la difusión y realización

de todos estos eventos, no fue tarea fácil. Tampoco fue imposible, puesto que lograron evidenciar su importancia como grupo, unión y fraternidad.

Es así, que comienzan a adquirir presencia pública. Realizando marchas multitud inhales cada año en varias ciudades del mundo; los (as) homosexuales también tiene inclusión en el arte y ha sido una de las más trascendentes del ámbito; así mismo el mundo de la moda también produce mercancías para este tipo de público y está generando una estética que es cada vez, más reconocible como gay. Igualmente tienen una participación cada vez más amplia en cuanto a lo político, ya que se fijan quién o quiénes son los que están haciendo las leyes y cual es su inclusión o participación en sociedades múltiples que se manejan aparentemente como abiertas.

Dentro de estos grupos se encontraban las mujeres. Ellas por su parte se vieron en la tarea de formar desde pequeños hasta grandes grupos de liberación femenina, en protesta de la opresión masculina, desde situaciones de violencia en su hogar, pasando por la discriminación en el trabajo y evitar falsos estereotipos, así como los hombres homosexuales, ellas también se vieron en la misión de informar al mundo entero, de su posición como mujeres, después como homosexuales, finalmente avisando que son dignas en todos y cada uno de los sentidos, dentro del contexto en que estas se pudiesen desenvolver.

Un análisis actual detallado del ambiente gay, revela la existencia de una normalización cada vez mayor de sus espacios. La publicidad proporciona todos los fetiches para una identidad sin riesgo, una forma de "ser" gay o lesbiana, es decir, un nuevo dispositivo de sujeción, que reproduce en parte los estereotipos del mundo heterosexual (Morin, 1989.)

En el campo religioso se asoma una reconsideración del tema, en cuanto a la interpretación teológica, aunque no todo el clero, presente la misma dinámica de tolerancia. Quizás el ensamble de elementos sistémicos, psicológicos y socioculturales, den lugar a una orientación homosexual, generalmente establecida desde muy temprano (Gafo J, 1997.)

Ante la posición que deba tomar un hombre y una mujer en el entorno social donde estos participan, adquieren una situación de compromiso ante el grupo al que decidan integrarse. Es en donde todos los componentes psíquicos acuerdan internamente en ese deseo de permanencia y de estatus. Al paralelo, se maneja algo que idealmente comparten los diversos grupos sociales y esa se le concibe como identidad.

La identidad se conforma como un conjunto de dimensiones, procesos dinámicos y dialécticos que se producen en las intersecciones asignadas y la experiencia vivida que expresa la

diversidad de condiciones del sujeto. En este sentido, condición e identidad no se corresponden directamente (Lagarde, M; 1997.)

Ante lo anterior Ardilla (1998 p.131) manifestó lo siguiente:

"La cultura de la identidad gay, se caracteriza por su diversidad, en términos de conducta sexual, etnicidad, género, edad, nivel socioeconómico, relaciones de pareja, interés en tener hijos o no tenerlos, ideas políticas, salud y enfermedad, etcétera. Esta cultura es variada, participan artistas, políticos, científicos, comerciantes, amas de casa, jóvenes y viejos, personas transexuales, y aquellos que celosamente guardan su secreto.

Los y las homosexuales de hoy, han desarrollado estrategias para manejar sus diferencias con la sociedad mayoritaria y para responder a la opresión abierta y encubierta. Han aprendido a resistir y a no ser demasiado afectados por la discriminación y sus variantes. Se les ve casi siempre trabajando unidos en equipo, formando redes de apoyo individual y grupal".

Al respecto de una pluralidad y libertad que se gesta en torno a lo homosexual, desde la óptica interna de quien lo vive, manifiesta formas de sentir o vivir avisando que hombres y mujeres a nivel mundial, reportan esa experiencia homosexual muy diferente entre los hombres y las mujeres (Castañeda, 1999.)

Quizás por ello, el sentimiento de identidad yoica es la experiencia acumulada de la capacidad del yo para integrar todas las identificaciones con las vicisitudes de la libido, con las aptitudes desarrolladas a partir de lo congénito y con las oportunidades ofrecidas por los roles sociales. El sentimiento de identidad yoica es entonces, la confianza acumulada en que la igualdad y la continuidad interiores, encuentren equidad en el significado que uno tiene para los demás (Lachica Ortiz, F; 2003.)

El modelo de identidad sexual dominante sigue siendo el heterosexual. Desde los procesos iniciales de socialización, se articulan en torno a la relación hombre / mujer, que se ha constituido como parámetro de lo "normal". La identidad de cada ser humano es compleja, no puede reducirse a un solo factor o atributo. Sin embargo, el estigma que rodea a la orientación sexual se ha convertido en motivo de graves violaciones de derechos humanos.

La conformación de la identidad no es solo papel de psicoanálisis, es tema nodal también en la antropología contemporánea y, desde esta perspectiva, los estudios se han centrado en el análisis histórico –cultural de los comportamientos homosexuales de mujeres y hombres-, a partir de las variaciones sexuales existentes en diversas culturas.

La identidad gay, engloba aspectos más amplios que el amor, el deseo y la actividad sexual entre hombres. El gay hablará de formas al constituirse en comunicador de un deseo homosexual en la sociedad moderna. Por el lado de las mujeres se considera el concepto de identidad lésbica, como el que permite sentirse perteneciente a un grupo específico de mujeres, sea por las preferencias eróticas o por la adopción de un estilo de vida (Alfarache A, 2003.)

Los discursos y las formas de representación que conforman a este gay o lesbiana, durante las variadas manifestaciones de protesta y crecimiento del grupo, afirman ideales que suponen ciertas conductas y cualidades morales; entre ellas se espera de estos (as) que tengan pareja (arguyendo señal de felicidad), que no sean promiscuos (ideales sociales o utópicos de fidelidad), que sean moderados (que sus movimientos político-sociales no sean excesivos), en fin que sean hombres y mujeres 'normales'.

Ante lo anterior Feijoo, R. (2004 p. 59) comunica, que:

"El término gay, hace igual referencia a sitios creados por y para personas homosexuales de ambos sexos. Configurados como lugares para satisfacer este grupo dentro de una doble dinámica. Por un lado, surgen como sitios clandestinos que posibilitan el anonimato y de reserva, en cuanto a los gustos del cliente. Por el otro, existe una especie de vínculo, pues los que asisten saben de antemano, que las personas comparten una misma orientación sexual y desean socializar con personas de gustos afines".

Esto facilitaría al gay y a la lesbiana, su desplazamiento directo al goce sexual. Algunos podrían sentirse como en territorio propio, el silencio y el vacío contribuyen a crear una jerga singular: la de los cuerpos, el deseo, el intercambio de pasiones, o simplemente la necesidad de acabar un día más. Los encuentros eróticos de algunos homosexuales, podrían describirse así: eficiencia (habla de la posibilidad de detectar lo esperado); rapidez (concreción) y anonimato (asumir el acto y la despersonalización de los encuentros.)

La cultura homosexual está en continua búsqueda de la verdad, es decir, busca esclarecer que lo clandestino, no comunica lo que la comunidad quiere decir, y esto es apertura. Con esto, el

nomadismo o el continuo movimiento de sus miembros en distintos lugares y situaciones, logra aportar entendimiento, coherencia y orden en el contexto que se vive, es decir tener la capacidad de salir del encierro o anonimato y darse a notar para que todos confluyan en la diversidad de la que tanto estos grupos han luchado, extrayendo así, una verdad sobre los sexos (Sáez, J; 2004.)

Como se ha comentado, la identidad que se funde en el término homosexual, adquiere varias situaciones de las que se estipula, una coincidencia de deseos, sentimientos, actos, etc., que culminan en la aceptación de tal persona como homosexual. Aunque cabe advertir que estos, son atemporales.

Todo joven pasa por diversos procesos que lo ayudan a identificarse como algo, en donde todos esos elementos antes planteados, se dirijan plenamente a una autoaceptación. Es cuando ya, hombres y mujeres adquieren ese sentido de pertenencia, es decir a un grupo.

Sin embargo, dentro de la universalidad del adulto joven de orientación homosexual, vivir en pareja sigue considerándose una opción más. A partir de 1990, en países europeos la unión legal entre parejas del mismo sexo se ha permitido, advirtiendo que gozan de derechos y obligaciones como cualquier otra pareja dentro de ese contexto. (Castañeda, 1999.)

Por lo tanto, a pesar de que varios jóvenes prefieren aventurarse en uniones fuera o dentro del matrimonio, –por poner un ejemplo- que ofrecen pocas posibilidades de felicidad antes que permanecer solteros, otros piensan, con razón que una unión o matrimonio desgraciado y cargado de conflictos es algo que limita, actuando destructivamente sobre la integración que haya obtenido el individuo.

El amor adulto resulta más monogámico, diferenciado, estable y responsable que el querer del adolescente. Solo quizás, ya en la vida adulta se busque en el sexo, componentes de ternura, identidad espiritual, una perspectiva de futuro común y deseos de obtener seguridad afectiva y económica (Orlandini, A; 2003.)

Los jóvenes homosexuales tienen ahora la opción de tener vida en pareja dentro o fuera de los márgenes de la ley, incluyendo por igual a los dos sexos. Esto algunas parejas pueden llegar a encontrarlo atractivo, sin embargo gran parte de la población homosexual, permanece en estado de soltería, por elección consciente o inconsciente que por falta de oportunidad.

Aunque la soltería, en el hombre y en la mujer, cierra algunas puertas, existen innumerables caminos que ofrecen a los solteros, posibilidades de una vida plena y llena de sentido, independientemente de las preferencias sexuales.

Debe remarcarse que el desarrollo vital individual, no conduce a la posibilidad de un ulterior crecimiento a través de un vínculo de pareja o matrimonio, ni a la realización de una relación íntima y de la capacidad de aceptar las responsabilidades venideras. Muchas personas comprenden acertadamente que realizarán su futuro, sintiéndose más seguras y completas siguiendo otra dirección.

A nivel individual, el adulto joven homosexual es un individuo con vicisitudes y proyectos que llevar a cabo. Estos hombres y mujeres, comparten al mismo tiempo obligaciones sociales, laborales, sentimentales, de compromiso etc., en donde se establecen acuerdos, que deben ser cubiertas por estos.

Desde su desarrollo psicosexual, pueden argumentarse muchas situaciones en cuanto a la génesis de su preferencia sexual. Sin embargo, todos los teóricos y genetistas dan su teoría o punto de vista, acerca de lo que pudiese conformar y desarrollarse en el sujeto que manifiesta ahora en tiempo presente, su homosexualidad.

La mayoría de estos individuos han evolucionado dentro ambientes clásicos o heterosexuales, en donde no hay cabida momentos para discriminar, si estas situaciones promueven de alguna manera, que las interacciones de estos y sus familiares hagan determinó sobre la vida de otro, asegurando una posible y determinante vida sexual, amorosa y de pareja posterior.

Todos los seres humanos, deben adquirir la capacidad y tolerancia al convivir con diferentes personas sin colocar etiquetas, motivo por el cual la gente debe cambiar su percepción. El joven homosexual, es un ente que tiene la capacidad de ir a la escuela, desarrollarse físicamente, desempeñar distintas actividades recreativas y artísticas, tiene la capacidad de trabajar y desempeñarse como cualquier otro en el ámbito de lo laboral, tiene la solidez para poder pagar sus deudas y comenzar a forjar su patrimonio, al igual de tener espacios de esparcimiento, como los demás. También tiene amigos, familiares, personas significativas a que aferrarse.

Por otro lado sería deseable, eliminar las acepciones pasadas que han sido completamente erróneas. Se ha visto que el desenvolvimiento integral entre ambos sexos desde lo fisiológico y psicosexual ha sido totalmente diferente. No debe etiquetárseles más como personas neuróticas, y querer que sea como la norma heterosexual.

La sociedad mayoritariamente está haciéndose más consciente de todas las diferencias que estos grupos de homosexuales, tienen dentro del lugar en donde se desarrollan. Debe de quedar claro que la homosexualidad no es ni será, parte de una patología familiar, de hecho no es una enfermedad, es una preferencia u orientación sexual. Dentro de todos los movimientos sociales que, han efectuado se pueden notar grandes diferencias en cuanto a su forma de expresión.

Por un lado los jóvenes adultos homosexuales, al entrar dentro de los parámetros de una identidad como gays o lesbianas, advierten similitudes y diferencias. Las primeras quizás vayan en el sentido de tener pareja, convivir en lugares de ambiente homosexual, asistir a marchas, tomar parte activa de manera política para hacer valer sus derechos en determinadas sociedades, etc. Sin embargo, en cuanto a lo desigual dentro de su identidad, las lesbianas manifiestan el gran sentido y valía que tienen por su inserción en la sociedad altamente competitiva y discriminatoria, acabando ya con falsos estereotipos del llamado 'sexo débil', mostrándose ahora como mujeres altamente capaces y por, al igual del sexo opuesto.

Las lesbianas muestran hacia la pareja, una ternura y consideración totalmente desigual al que los gays lo promueven al interior de su vínculo. Ellas crean un lenguaje corporal y verbal al interior de ellas mismas, puesto que en muchas ocasiones no necesitan de la excitación sexual -o por lo menos todo el tiempo-, para desenvolverse afectivamente con su pareja. Por el lado de los gays, la excitación es algo sumamente importante para ellos, la constitución física, la moda, el marketing del cuerpo, son factores sumamente trascendentes para este grupo, en cuanto al desarrollo psicosocial (Gómez, P; 2000.)

Quizás una de las diferencias que pudieran explicar la asimetría entre estos grupos en cuanto a su identidad, sexualidad, y formas de ser dentro del ámbito homosexual, sea que los hombres comunican su deseo -en multivariadas formas-, y las mujeres viven su vínculo perteneciendo al grupo en el que están inmersas, es decir, estas no necesitan de la apertura de lo externo en la sociedad, o hacerse notar demasiado para sentirse dichosas. Igualmente, es importante mencionar, que en cuanto al rol e identidad de este tipo de personas, es totalmente independiente de la elección objetal (Schwartz, E; 1998.)

No con ello, por el lado de los hombres tendría que decirse que necesitan de publicidad para sentirse felices, esto sería grave y ridículo; sin embargo, ahora el marketing social tiene ahora clientes para todos los gustos, ciertamente con ello, el gay ha sabido aprovechar estas oportunidades.

Finalmente, podría decirse en términos muy generales, que el homosexual de ambos sexos a partir de su identidad lésbica o gay, vive hoy una carrera del poder, siendo así, al momento de tener todos los elementos para poder mantener un estatus de vida y compartirlo con otro (a), el adulto joven homosexual (como en el heterosexual, bisexual, etc.), se percata que una buena vida en pareja se basa en la consecución por ambas partes, de una independencia suficiente y de una firme integración como individuos capaces de vivir en interdependencia emocional, más que en la dependencia total, de un consorte respecto al otro, y también en la capacidad de ambos para continuar evolucionando, con la finalidad de desarrollar nuevos intereses, de modo que el vínculo tenga que renovarse constantemente, para la estabilidad y satisfacción de ambos.

RELACIONES DE PAREJA HOMOSEXUAL.

El tratar de explicar el fenómeno de la pareja, ha sido tema recurrente desde poetas y literatos de todos los tiempos, pasando por la mente de grandes científicos al tratar de conocer sus elementos y lo que se explora desde sus profundidades, hasta el entorno exterior desde donde se le observa.

Resulta necesario plantear, cuál sería el papel que juega el psicoanálisis y a éste respecto, las relaciones de objeto en el ámbito de la pareja homosexual. Desde esta postura, es conocer cómo se gesta el vínculo actual de pareja con pasados sentimientos que estuvieron escondidos en el tiempo, y que ahora se actualizan.

Desde el punto de vista psicoanalítico, el concepto de pareja remite al proceso de elección a la que un *sujeto* sometido a sus deseos, busca un *objeto* capaz de satisfacerlos. Ciertamente, la elección amorosa debe ser el origen de las satisfacciones de la mayor parte de los deseos inconscientes, y al mismo tiempo conjunto pulsional que en todo adulto conserva la huella de los cambios de la evolución histórica del sujeto (Lemaire, 1979.)

La repercusión en cuanto a lo anterior, podría ser igualitaria ante otros grupos como los heterosexuales, sin embargo, fuera de la realidad que la mayoría de los y las homosexuales se han formado en ambientes clásicos, es decir, heterosexuales, la elección objetal es completamente distinta.

Es importante considerar, que la diferencia estriba hacia el nacimiento y desenvolvimiento posterior de su narcisismo -como fuente de todo amor- sólo a partir de éste, pueden elucidarse los primeros cimientos o vestigios más arcaicos de cómo los seres humanos van delineando los parámetros de su desarrollo libidinal, atracción y deseo (Caruso, 1979.)

Advirtiendo que el narcisismo y el amor al objeto tienen una existencia y un desarrollo paralelos, se pone de relieve de que son distintos, al respecto de personalidades narcisistas. El desarrollo del narcisismo, Kohut (1971) lo acentuó en términos de un tipo distinto de libido, diferente al objetal.

La infancia de algunos individuos, que ahora son homosexuales, atravesó por ciertas transiciones difíciles e incomparables, al respecto de los demás. Sin embargo, siguen presenciándose elementos como la identificación, existiendo por el lado heterosexual la diada, y el por el lado de los que se desarrollan como homosexuales cierta separación cuerpo-psique,

con la gran prerrogativa ante sí mismos de querer ser igual o diferente ante el objeto estipulado como madre (Kernberg, O; 1972.)

Ante esto Otto Kernberg, observó que al darse la castración por parte del objeto (padre), ausente o indiferente, aseguraría la presencia de una madre fálica, propiciando así la ambivalencia de los infantes, no logrando su descentración al objeto, en otras palabras su individuación. Al paralelo, se observó que las instancias del yo, no sufren de una gran desorganización, aún así, en las personalidades narcisistas sin acudir de manera reiterada a la idealización (como medio de sobre-valorar al medio, así como a los objetos), persisten una consistente capacidad de integración yóica (Mahler, 1983.)

La teoría entonces, enfatizaría que los y las homosexuales mantienen intacta su estructura yoica desde un inicio, lo que se diferencia es el tipo de gestación y desenvolvimiento de la misma. Con ello, no se pueden estudiar las vicisitudes del narcisismo, sin antes primero ver las relaciones de objeto y viceversa.

A raíz de lo anterior, debe destacarse que el desarrollo del narcisismo no acaba aquí. Dentro y fuera de la comprensión de las personalidades narcisistas, existen diversos modos de asimilar al ser humano, y cualidades que conciernen a este, por ejemplo la estima de sí mismo, aclarando –sin ser extremistas- que no por tener una buena autoestima, se es narcisista u homosexual.

Actualmente, las concepciones psicoanalíticas no son las únicas que explican el fenómeno de lo homosexual. La concepción del tema prioriza desarrollar nuevos ámbitos o caminos de discusión, partiendo y entendiendo al hombre como alguien genuinamente social, y no tanto catalogarlo o concebirlo –por ejemplo- a partir de su fracaso o éxito en la etapa edípica, sino a nivel de integración, en su sí mismo (Kernberg, O; 1974.)

Stoller, J. R. (1975) expresó que:

“Los padres de los (as) homosexuales desde su infancia hasta que son adultos, han venido manejándose, de manera muy ambivalente o contradictoria. Esto tendría que ver con la actitud que tienen los padres con forme van pasando las etapas de desarrollo.

La mayor parte de los homosexuales en general, provienen de madres que en primera instancia se comportan protectoras, y de un padre prácticamente ausente. Esto advertiría dos procesos. El primero de ellos

transcurre cuando sucede el primer año de vida en donde la simbiosis madre-hijo (a), ayuda a evitar abandono, al igual de una atmósfera planteada como feliz.

En la siguiente fase, se atribuyen ya todos los elementos en donde ese ser humano, se va perfilando hacia una homosexualidad manifiesta, declarando su agrado por la vestimenta y accesorios femeninos, es decir, periodo de travestismo, donde persiste la lucha entre el compromiso con el ser varón y cómo ser masculino, al vivirse la separación psíquica y corpórea del objeto-madre".

Tal y como se planteó lo anterior este tipo de personas, se verían entonces en la necesidad quizás, de poder quedar bien con el medio o ante sí mismo, entre querer estar separado o aislado de la madre y de otras personas significativas a estos.

Ciertamente estos estudios, ni en esa época, ni en la actualidad han podido conciliar si una persona será homosexual en su vida adulta, no por su travestismo, su madre cercana-ambivalente, o si le gusta jugar con accesorios femeninos, puedan declarar a una persona como tal. Siguen quedándose como ideas, ya que no necesariamente un niño jugando a las muñecas, implica afeminamiento o conducta anormal. La feminidad en ambos sexos, implica una conducta de aparición natural, normal y sin exageraciones; la hostilidad manifiesta –si está presente- es un elemento contaminante, no esencial.

En una perspectiva distinta, el conflicto edípico también puede ayudar a clarificar esto. Los niños femeninos aunque estén en la etapa de Edipo, no padecen el conflicto como tal. El niño debe haber desarrollado cierta masculinidad: el sentimiento de ser una persona separada, de diferente sexo al de la madre.

Las contribuciones de los padres al conflicto, incluyen frustración por parte de la madre del deseo del hijo de poseerla, la afirmación del padre como rival amenazador y la presentación del padre como modelo asequible de masculinidad.

Dados esos factores, un niño tendría la oportunidad de anhelar a la madre y por ende, temer las consecuencias. Quizá la mayor de estas, es que una parte de su mismo ser –su masculinidad todavía en formación- le sea arrebatada. Esto aparece con la angustia de castración, en donde el niño descubre las diferencias anatómicas entre los sexos (Klein, M; 1964.)

Por otro lado, reiterando ese no logro de separación cuerpo-psique de la madre, y no sintiéndose como varón, desde el comienzo y durante su niñez, se identifica con la madre en lugar de desearla como objeto erótico.

El niño transexual quiere ser su madre en vez de poseer a la misma. Ante la escasa participación paterna, su madre le ha dejado claro que ella encuentra ese hombre débil y carente de valor. El padre se retira porque no representa ser un rival, y desde el principio de su vida y en adelante, el niño no siente orgullo ni necesidad respecto de sus genitales, no necesita su varonilidad; por lo tanto no se observa en esta situación ninguno de los elementos requeridos del conflicto edípico (Greenson, R. R; 1976.)

Al paralelo Bak, R. C.(1978) describió:

"Que desde el punto de vista del desarrollo más arcaico del individuo persiste la fantasía en el infante de una mujer extremadamente fálica, en donde se maneja que la feminidad en los niños surge en los primeros meses de vida, debido a una simbiosis madre-hijo excesivamente cercana, no conflictiva y gratificante".

Sólo a nivel de fantasía, se podría mantener ese argumento de tal mujer fálica como núcleo de la feminidad en los hombres, solamente si desde posturas kleinianas, se afirmara que en esos primeros meses de vida, deriva un recuerdo primitivo de madre con penes, desde luego, esto carecería de refutación. Por otro lado, la etapa pre y post edípica, no resulta del todo global o concluyente, deben entrar por supuesto, diversas opiniones y observaciones al caso (Aberasturi, 1994.)

Ciertamente, todavía no están claras las conductas infantiles que indicasen el resultado de la homosexualidad adulta, la feminidad podría ser sólo un indicador. Ideales utópicos derivados del deseo de los padres de que el (la) niño (a), debe aprender a descentrarse de la madre y el padre servir de modelo de masculinidad, ya han quedado atrás, simplemente ante las preferencias u orientaciones sexuales, como actualmente se manejan, en ámbitos como el psicológico y social, han quedado atrás.

Es así como lo mencionado en párrafos anteriores, desde el terreno psicoanalítico, se fueron gestando, los primeros alcances clínicos referentes al origen y desenvolvimiento del ser homosexual, desde una perspectiva de las relaciones de objeto, en donde el infante desde el holón familiar, va gradualmente adquiriendo conciencia de esas particularidades intrínsecas de sí mismo, entre ellas que es diferente, que su deseo va referido disímil al que sus objetos

circundantes eligen, y por su puesto de haber gozado de diferentes interacciones con los objetos parentales, que por su puesto, incidirán en su futuro vínculo de pareja posterior. Con ello, propiamente se diría que el hombre y la mujer en este sentido, teóricamente se han superado.

Este avance significativo en los seres humanos, ha repercutido en el terreno de lo social e interpersonal, verificando mediante sus experiencias e interacciones, un conocimiento más claro y conciente de ellos mismos, consiguiendo con ello, el poder dar el paso hacia una manera de ser y sentir mucho más abstracta, como lo forma el sentimiento derivado del amor hacia el otro en etapas posteriores, alejando el narcisismo entregándose fielmente hacia el compromiso afectivo, sexual y oblativo con el otro.

La transición o el paso de atreverse a convivir con otra persona, no es un proceso sencillo. En varias etapas de evolución del hombre y la mujer, en grandes periodos socioculturales e históricos, la concepción sobre el terreno pasional, ha ido modificándose así como las civilizaciones.

Ante lo anterior, brevemente, Orlandini, A. (2003 p.24) lo refiere así:

“Por ejemplo, Platón lo concebía como una ‘locura divina’, adoración, idolatría, prendarse por, suspirar por, morir por, querer de amor, amor del amor, amor ardiente, amor pasión, entre otros adjetivos, es lo que se le adjudicaba. El amor se describía como una pasión sexual irresistible, irracional, posesiva, subversiva y destructiva.

La psiquiatría moderna, lo considera como un tipo de placer, derivado de las experiencias gratificantes entre los amantes. Sin embargo, quizá su ocurrencia depende de la hora que pueda dar el ‘reloj biológico cerebral’ que lo determina; de la madurez psicológica; de la aparición de una pareja seductora que lo provoque y de la permisividad social para que ocurra. Encima pueden incidir otras cuestiones internas y ambientales como el lugar o el contexto donde se viva, el tipo de costumbres, cultura, etc.

Se maneja que el primer amor ocurre con las figuras parentales, periodo vivido como complejo de Edipo, en este drama ocurre amor erótico, por la madre y celos odiosos hacia el padre. El afecto primario y fundamental se realiza con la madre, vista esta como objeto original. Y al

trascender éste, pueden conformarse otros como los nuevos amantes que han de seguir.

Lo que pueda denominarse como "flechazo", contiene aspectos cognitivos o espirituales afectivos o del corazón, motivacionales y vegetativos o del cuerpo. Es decir en todos estos aspectos hay cambios considerables en cuanto a la percepción que se tiene del ser amado. Se le ve diferente como otros pudieran considerarlo, la necesidad de tenerlo (a) cerca es algo ineludible; el olor que despiden ante el que ama no es reconocible por los demás, o por lo menos de la misma manera; y finalmente la belleza que pueda aportar, se da por completo en la intimidad de los amantes.

Siendo así, el amor-pasión atribuiría una situación de tipo monogámica, ya que en tal flechazo amoroso no ocurre con varias personas a la vez; pero se puede estar enamorado de una persona y amar sosegadamente a otras. El enamorado está continuamente premiando de modo generoso al amante. Debido a que el amado resulta el objeto más deseado, adquiere un enorme poder sobre el enamorado, y cuando la pasión es unilateral, el que no ama puede abusar y esclavizar al otro".

En opinión de Freud, S. (1921):

"El yo se hace cada vez menos exigente, el amado deviene más magnífico y precioso, hasta apoderarse de todo el amor que el yo sentía por sí mismo (libido narcisista), coadyuvando al sacrificio voluntario del yo. En este momento puede decirse con razón que el objeto ha devorado al yo". El enamorado se hace humilde, debilitándose igual su narcisismo".

Haciendo una recolección de elementos mencionados en los párrafos anteriores, palabras como enamoramiento, pareja seductora, el primer amor, al afecto primario, el enamorado y el amado, delimitarían propiamente aspectos alusivos a factores intrínsecos del fenómeno amoroso y por lo tanto, de la pareja humana.

Desde el pensamiento más antiguo, hasta la concepción más actualizada, aceptada por el psicoanálisis, al igual de otras disciplinas relacionadas con el área psicológica, deben ser comprendidos sólo como parámetros iniciales para poder conocer, qué es lo que sucede

alrededor de la dinámica en las relaciones de pareja, haciendo un preámbulo hacia el ámbito homosexual, y observar que tanto esos criterios discrepan o se acercan, a la manera en como ellos y ellas lo viven.

La temporalidad histórica en que esas cualidades fueron concebidas, para el tiempo y contexto que se gestaron, no se dieron de manera fortuita. Representó la manera de delimitar parámetros, para poder explicar, el origen que a nivel psicosocial, suscita la palabra relación.

Al explicar la relación de pareja, a partir de lo que se concibe como vínculo, se menciona que los elementos que lo integran, desde el psicoanálisis, se aplica a las relaciones estables y significativas. Una parte de este tiende a ser consciente y la otra no. En la relación vincular circulan proyecciones, identificaciones, transferencias y el amor-odio (Riviére, P; 1956.)

Ciertamente hay toda clase de vínculos y desde un punto de vista patológico, pueden señalarse diferentes clases de ellos:

- 1) vínculo histérico: caracterizado por su plasticidad, dramatismo, expresividad emocional, seducción y erotismo.
- 2) vínculo obsesivo: sus principales componentes son el control, el orden y carencia de expresividad emocional;
- 3) vínculo hipocondríaco: el sujeto se relaciona a través del cuerpo, la salud, las quejas;
- 4) vínculo depresivo: se caracteriza por su connotación de culpa y expiación;
- 5) vínculo paranoico: las relaciones contienen desconfianza, temor a ser dañado, rencor, reivindicaciones y venganzas (Orlandini, A; 2003.)

Aquellos que han decidido formar una relación amorosa, se percatan de una situación en continuo movimiento en variados y múltiples puntos de vista. La actividad sexual exitosa entre los amantes, satisface necesidades físicas y emocionales. Si sucede al contrario, puede estimular sentimientos de deprivación y necesidades que no logran aliviarse (Duks Henry, V, 1967.)

Desde el punto de vista etológico, la formación de parejas es un viejo instinto que se hereda de los animales. Por ejemplo, los caballitos de mar forman parejas estables y exclusivas, manteniéndose unidos aún cuando un miembro esté enfermo o sea incapaz de reproducirse. La hembra y el macho pasan casi todo el día separados, pero al amanecer se dan cita en un lugar particular e intercambian cambios de color, señas, gestos y acaban danzando una coreografía

de amor con las colas entrelazadas (y dato curioso la hembra inserta los óvulos en el abdomen del macho que tiene la tarea de incubar los embriones.)

Los etólogos aportan que la primera pareja resulta igualmente como en la raza humana, dada por la madre e hijo, y que este modo de relación modela lo que luego se llamará la pareja romántica. Resulta entonces, que podría ser el conjunto de dos personas, que han establecido un lazo intenso, proveedor de sexo, ternura, y que han decidido acompañarse por un espacio de tiempo definido o indefinido.

En lo social, la distribución cambiante de la población y el crecimiento de las aglomeraciones urbanas, la movilidad geográfica acrecentada, entre otras, hacia difícil que los individuos puedan elegir al azar a su cónyuge. Los jóvenes necesitarían en gran medida la ayuda de la sociedad y una especie de complicidad de los adultos, y si logran encontrarse, la elección no se produce enseguida, pues tienen que aprender a conocerse y a descubrir si concuerdan (Girard, A; 1974.)

Al igual de lo anterior Shultz y Winch (1975) decían, que la búsqueda no era sencilla, concuerdan en una compenetración en los integrantes de la pareja, está plasmada en las actitudes, ello presupone una adaptación de las estructuras de carácter o de las necesidades de cada uno de los miembros. Siendo así a un miembro en la pareja posesivo, debería responder un cónyuge inmaduro que aceptase cualquier tipo de dependencia infantil, cuestión que en muchos de los casos suele suceder.

Desde otra óptica psicológica, de manera contemporánea existen factores que puedan incidir al momento de definir y concebir a la pareja humana, con cinco factores intrínsecos que autores como Pam, Plutchik & Comte (1975) plantearon, como situaciones incluyentes en esta ecuación no exacta, de la teoría amorosa.

Sin embargo resulta interesante y prioritario describirlos, y estos son: *amor con respeto*, *compatibilidad*, *altruismo*, *atracción física*, y *apego* que por ende, trascienden de manera significativa en el momento de plantear que tanto los vínculos de amor puedan ser oblativos o distantes, a partir del momento en que la gente lo demuestra en su entorno psicosocial. Cabe recalcar, que cada una de estas acepciones, ha tomado participación teórica de otros autores, inmersos en el tema, debido a la diversidad de criterios.

Para Herrera, D. (1985):

"Al amor con respeto, se le concibe mediante el sustento de la relación de pareja, en el sentido de la tolerancia recíproca. Al mencionar esto, se tiene aparentemente por sentado, que en el amor entre estos seres, debe establecerse un dialogo para conseguir acuerdos evitando concepciones erróneas de la comunicación, de lo que se dice y desea del otro (a). Cada quien debe ser lo suficientemente maduro para aceptar las diferencias entre ambos, asegurando así que la libertad del pensamiento elimina el tedio y el temor a perder el interés y sentimiento en el objeto. A esto se adhieren otros elementos como la pasión, el afecto y la confianza, quizás sea el tipo de amor que todos anhelan y logran en ocasiones de conseguir, pero no tan fácil de mantener".

Por parte de Melgar (1987):

"La *compatibilidad* en la pareja, desde la psicología, juega un papel preponderante en el continuo de los intereses compartidos, entre ellos no sólo se destaca que tipo de inmueble decidirán comprar para compartir el espacio juntos. *Compatibilidad*, no requiere simetría en el gusto y decisiones de manera totalitaria, sin embargo el punto en común es lo que se valora al momento de decidir que tan fusionados o separados puedan encontrarse uno con respecto a otro. Cabe mencionar que los gustos, aficiones e intereses individuales, son los que darán soporte y mantenimiento al vínculo. Las meta a seguir es fijarse un plan de vida y verificar que tanto se consideran capaces para continuar juntos, hasta donde tenían planeado hacerlo. Elegir una pareja no significa sólo buscar un complemento, sino es necesario conocer la existencia de otra persona, con su propia visión del mundo, quien no suplirá las carencias o deficiencias, sino que será alguien dispuesto a compartir la vida con ese otro".

Kernberg, O. (1983) dijo que:

"El *altruismo*, anteponiendo que es lo opuesto al egoísmo. Permite satisfacción sublimada de pulsiones tanto agresivas como sexuales; puede ser útil en la regulación de los afectos e incluye a la empatía. El altruista tiene la capacidad de experimentar placer sostenido y libre de conflicto por contribuir al bienestar de otros, se distingue de la necesidad

de sacrificarse en beneficio de otros. Así mismo, puede gratificar sus pulsiones directamente, posponer la gratificación inmediata y también disfrutar contribuyendo al bien de otros.

Todo altruismo conlleva una relación con un otro significativo, y es una mezcla compleja de gratificación directa y alivio de tensiones que derivan de una variedad de fuentes tanto internas como externas. El amor maduro, necesita relaciones de objeto maduras e integradas. La capacidad de los miembros de la pareja para la mutua idealización se expresa con la mayor fuerza en su aptitud para experimentar gratitud por el amor recibido y en la correspondiente intensificación del deseo de dar amor en reciprocidad. La experiencia del orgasmo del otro como expresión del amor recibido, así como de la capacidad para responder con amor, contienen la seguridad de que el amor y la reciprocidad prevalecen sobre la envidia y el resentimiento. Esta reciprocidad muestra al altruismo, presente en una relación sexual amorosa y madura. La gratificación de los esfuerzos altruistas requiere una respuesta del objeto".

Por su parte, Sapena, P. (1988) atribuye que:

"La atracción física, entra el proceso de elección de la pareja; la atracción, desempeña un papel preponderante; es quizás el factor más trascendente para que un hombre o mujer sea atraído por otros (as); y a veces también lo es a la inversa; pero no es lo único que actualmente cuenta, sino las cualidades y actitudes importan. En cualquiera de los casos, el sentimiento y la atracción que despierta una persona; es difícil mantener sin variaciones a través del tiempo. El cuerpo cambia, al igual que la percepción en este rubro, sin embargo intervienen valoraciones individuales, que hacen que el estar sano y sentir el deseo del otro, obliga al ser humano a mantener cierta estética corporal agradable. La atracción física es todos aquellos elementos que llaman la atención, desde el timbre de voz, su cuerpo, su forma de vestir y por su puesto, lo que al medio ambiente logra proyectar".

Por su lado, Bartholomew, K. (1994) y Mikulincer, M; (1998), coinciden en que:

"El apego y la importancia de su estudio, permite explorar distintas dimensiones del comportamiento humano. Ha contribuido a mejorar el entendimiento de los procesos de la personalidad y las diferencias individuales de los adultos. Las formas de apego se desarrollan en forma temprana y poseen alta probabilidad de mantenerse a lo largo de la vida.

Existen tres patrones importantes de apego: 1) donde las personas con dominio interpersonal, las personas seguras tienden a ser más cálidas, estables y con relaciones íntimas satisfactorias; 2) las personas con estilos de apego evasivo, exhiben un aparente desinterés y desapego a la presencia de sus cuidadores durante periodos de angustia, estas personas poseen inseguridad ante los demás y prefieren mantenerse distanciados de los otros, además, poseen miedo a la intimidad y muestran tener dificultades para depender de las personas; 3) las personas con estilo de apego ambivalente, responden a la separación con angustia intensa, y mezclan comportamientos de apego con expresiones de protesta, enojo y resistencia, estas personas están definidas por un fuerte deseo de intimidad, junto con una inseguridad respecto a los otros. Las personas con apego seguro tienden a tener una alta accesibilidad a recuerdos positivos, lo que los lleva a tener expectativas positivas en sus relaciones interpersonales, los del tipo ansioso, simplemente lo contrario, se muestran inseguros y con baja tolerancia a la frustración en sus diversas relaciones".

Terminando con esos cinco aspectos, puede concebirse a los mismos como parte integral de lo que se investiga acerca del desplazamiento de los amantes, en diversas situaciones. Lo interesante al respecto es mantener, una actitud o posición positiva sobre los aspectos abordados previamente, y quizás se pueda ofrecer más información al mundo psicológico sobre los mismos.

Siendo así, al irse conformando las ideas sobre los componentes de la pareja, en ocasiones hay individuos, que demasiado preocupados por su condición humana, o bien alienados por mil preocupaciones cotidianas, viven demasiado apegados a las circunstancias, conviviendo en la ignorancia de las estructuras de significación, de los propios conflictos y de las propias necesidades. Es cierto que es muy difícil de aprender su verdadero sentido. La capacidad de desdoblarse –ser a un tiempo observador y actor de los hechos que afectan- está reservada a unos pocos (Tordjman, J; 1977.)

Por su lado Lemaire J. (1979) al apartar un poco la situación intrapsíquica –aunque ineludible- de la relación amorosa, se dio cuenta de que no debe abusarse de éste recurso, debe irse más allá de lo que el sujeto pueda encontrar en ese otro, sino preguntarle en la realidad, que es lo que ha encontrado de novedoso en el vínculo.

Según Alberoni, F.(1980) el amor separa lo que estaba unido y une lo que estaba separado. Por eso los amantes rompen los vínculos con la familia y la pareja anterior, formando un lazo nuevo.

Por su lado, Money, J. (1980) ha escrito, que amor significa pareja, y que el enamoramiento resulta la experiencia de establecer un vínculo de pareja romántico.

El psicoanalista Abadi (1980) reconoce, que:

"En terapia al existir elementos de transferencia dentro del fenómeno amoroso, el sujeto suele utilizar al otro como un receptáculo o una 'pantalla de proyección' transfiriéndole afectos, deseos, representaciones mentales (imágenes) y modos de vincularse. Ante esta situación, se atribuye que el meollo del amor resulta un 'malentendido' (te quiero a ti porque quiero a otro.) Las transferencias se clasifican en positivas (erotismo y ternura) y negativas (miedo, odio, desconfianza.) Cuando nace ambivalencia aquí, al proyectar las transferencias positivas. Las personalidades narcisistas no hacen transferencia positiva y permanecen fríos o distantes. Las observadas en sujetos paranoides contienen temor y odio. Las de los obsesivos e histéricos son ricas y ambivalentes. En el síndrome de odio-amor el compañero sufre la proyección de rabia y ternura de modo ambivalente".

Putman, F.(1989) asienta la compatibilidad personal e ideales sexuales, anexando, el complemento de partes reprimidas de cada personalidad, donde la comunicación determina la calidad de la intimidad de la pareja y la capacidad para mantener sostenida una cercanía emocional y sexual a través del tiempo, como se desea para relaciones a largo plazo.

Los análisis del amor en la época moderna, los cuales han sido estudiados por el psicoanálisis, reconocen que el amor entre seres humanos, pertenece a la esfera de lo inexplicable (Corres, Ayala P, 1997.) La teoría psicoanalítica nos permite aprender mejor las personalidades, es por ende que la pareja no es la excepción, revelándonos su génesis quizás desde la trayectoria de la infancia a la vida adulta.

En otro respecto, Gwinell, E. (1999 p.170) dijo, que:

“Las relaciones por ordenador favorecen el anonimato, lo que da la sensación de seguridad. Pues compartir pensamientos íntimos y secretos con el compañero electrónico”. Paradójicamente el anonimato hace que se desarrolle un gran nivel de intimidad en poco tiempo. Esto enseña novedosos sistemas de interacción entre las personas para conseguir a alguien, en donde sólo ellos competen ponerle la etiqueta de “amoroso”, en donde hombres y mujeres acuden para ello”.

Rodríguez de Ibarra, D, 2003, advierte que elegir pareja determina en forma absoluta la felicidad o desdicha en la vida personal futura, asunto que sólo compete principalmente a dos, en donde el proceso se inicia por la atracción la cual presupone una cualidad que facilita el acceso y el interés entre unos y otros; esta autora maneja el concepto como una tendencia de pensar principalmente en el aspecto físico, y esto resulta imprescindible, puesto que es el primer paso para el acercamiento hacia una posible afinidad y entendimiento.

De igual manera Orlandini, A. (2003), propone al atractivo corporal como una causa del enamoramiento pasional. Cuando una persona se siente impresionada por la hermosura tiende a atribuir de modo gratuito excelencias morales al objeto de amor.

En la pareja lo fundamental es que los dos estén de acuerdo y piensen con toda honestidad el grado de tolerancia y aceptación que se tienen. Es importante tomar en cuenta quizás otras áreas de oportunidad, de desenvolvimiento juntos; así los deportes y pasatiempos, se integran en los intereses. Resulta trascendente que la pareja tome la iniciativa sobre pasar tiempos de esparcimiento juntos, ya que esto va asociado a la convivencia sana que deben de tener. No solo el trabajo y la cotidianidad basta, el desarrollo de otras capacidades forma parte de una salud integral positiva, por lo cual la inclusión a grupos de esparcimiento no esta de más.

Desde los inicios de la vida lo que motiva al infante, es su necesidad de relacionarse con su madre, y es dentro de esta matriz de apego a ella, que el bebé crece. Este apego temprano forma la pareja, en una relación totalmente somática y psicológica. La relación del adulto hace resonancia con la historia de su primera relación con la madre y con la persona que lo cuida, de ello que la calidad del estudio de la pareja, familia y dinámica grupal, vayan aportando herramientas para explorar las acciones en las relaciones fundamentales de la vida, los determinantes inconscientes y los resultados de esas acciones.

Es así, con lo planteado hasta el momento, al tratar de concebir a las relaciones de pareja, estas se les explica desde un momento inicial, muy primitivo a nivel madurativo desde edades muy tempranas. El movimiento sinérgico que se genera entre sus elementos desde el punto de vista diádico y triádico a nivel sistémico afianzan las cualidades serviles que el individuo entregará al objeto de su elección, sin embargo la humildad en obsequiarlas, depende fundamentalmente del efecto de los padres, que alguna vez fungieron como ejemplo a los hijos.

Sin embargo, eso no es suficiente. La manera en que se da el amor, tendría que ser de manera afectiva, en algunos casos se puede manejar del tipo oblato, donde en ciertas ocasiones deba postergarse las propias necesidades, auxiliando en las del otro. Y en cuanto a ello debe ponerse en alerta, en cómo se perciben se debe establecer una comunicación lógica y coherente para poder analizar, satisfacer y en algunos casos anticipar cuales podrían ser las demandas, que el objeto desea.

Es también no menos importante, el factor de la belleza. Actualmente –y como en otras épocas– se vive en una atmósfera del glamour y el concepto estereotipado de cómo debiesen ser los cuerpos que aman. Hay infinidad de productos y procesos por los cuales, el adquirir el estatus del requerimiento externo demandado, y muy a pesar de mentes conservadoras, la belleza estética está cobrando cada vez más incidencia en el terreno del enamoramiento y el amor (Gómez, 2000.)

Entonces como se ha venido planteando, sí efectivamente, es un arma poderosa que se tiene respecto de la imagen. Esto no significa que personas con menos atractivo físico no puedan conciliar un amor, o ser deseados por alguien, ya que lo externo no es lo único sobresaliente. Hay muchas maneras fuera de este rubro, en las que una persona puede llamar la atención como en la forma de expresarse, de decir lo que sienten, lo que denuncian sus procesos lógico cognitivos, los gestos amables y serviles con el otro, etc.

Otro elemento que resulta simplemente ineludible, es la capacidad, actitud y respuesta ante el acto sexual. Este aparte de ser necesario, es un suceso en donde todas las situaciones inconscientes sobresalen en el arte de amar de los cuerpos, ya que es una fusión simbólica de los componentes arcaicos, que se plasman y se entregan al ser amado (Schwartz, E;1998.)

La manera, las formas, los momentos, el goce, o el displacer, son cualidades que sólo conciernen a los amantes precisamente al momento de la relación sexual; y quizás lo positivo o negativo no exista, ya que cada ser humano tiene muy a su manera, la expresividad con la que

lo plasma al otro, ya queda del objeto si lo permite. De hecho para lo que uno puede ser displacer, para otro pueda resultar lo opuesto, el gusto tiende a romperse en géneros.

El diálogo en el seno de la pareja, no es tan fácil como podría parecer a simple vista. Solo en apariencia, los amantes utilizan el mismo lenguaje, sin referir que se hablan en lengua extranjera, están cautivos de las palabras y de los gestos que creen comprender. Su verdadero sentido no se revela al miembro receptor, más que cuando acepta escuchar al otro y desconectar su sistema de referencias personales.

De ahí que la comunicación en pareja sea en suma relevante, dando la pauta para el conocimiento, sin embargo este mismo reafirma más la valía tanto del uno como del otro. La comunicación en la pareja obedece a maneras de armonizar códigos o formas de ser de los integrantes, y su visión del mundo. Para esto, el conocerse a sí mismo, abre como requisito a toda comunicación.

De cualquier forma, la nueva comunicación de los miembros de una pareja encuentra múltiples formas de llamar la atención del otro, sabiendo que pudieran existir obstáculos en el lenguaje normal, existe algo que si recurren a la espontaneidad de la ocasión, la sexualidad es una manera más en el establecimiento de comunicación interna. Esto no quiere decir que la sexualidad sea el único fundamento de la comunicación de pareja; es solo uno de los núcleos alrededor del fenómeno amoroso. Adquiere significación dependiendo de cómo sea vivida la experiencia, por tanto, se ponen en juego todos los sectores de la personalidad interna de sus integrantes.

En el prelude erótico como forma de comunicación interna de la pareja, al descargar las tensiones biológicas, satisfacen necesidades a la par, tanto de uno como de otro, al igual de las afectivas, de calor y de caricias; en la relación sexual y en las variaciones del coito mismo, la sexualidad puede encontrar una aplicación lúdica. Esto es, los objetos de amor no se pierden, sino que se rescatan y vuelve a vivir en ese otro; es decir, hacen un reencuentro con esa figura del pasado. Con esto, lo de antaño se actualiza inmiscuyéndose, sin ser impositivo en la nueva relación.

De manera contemporánea, los cambios sociales producidos en los últimos tiempos, al respecto de los hombres y las mujeres en diversos contextos, han proclamado rupturas en cuanto al fenómeno del género y la subjetividad adyacente. Puede decirse, que sólo en apariencia lo masculino y femenino ya no existe más, siendo que tiende a desvanecerse la idea, de esas dos categorías rígidas de demarcación de universos diferentes opuestos y excluyentes. Tomando la

concepción de género desde lo cultural, se observan ambos ideales de masculinidad y feminidad, en continua transición.

En estos tiempos de cambio, ambos sexos tienen la opción de entregarse al reflejo del espejo, tal y como este lo proyecta. Tal vez, desde esta perspectiva, se posibilite el cumplir los múltiples ideales, que desde el yo de la persona se estipulan.

Indiscutiblemente la mayoría de los seres humanos en etapas anteriores, son marcados por varias ideas de lo que deberían ser o hacer. Esto se genera con los padres puesto que no sólo se recibe educación, formas de ser o valores. Al igual se introyectan expectativas que los padres desean ver en su descendencia. Con ello, la imposibilidad de cumplirlos, puede vivirse como pérdidas que amenazarían el equilibrio narcisista, con el advenimiento de sentimientos de culpa y desvalorización (Klein, M;1945.)

Lo anterior puede atender a un duelo, y este implica el quitarse las ligaduras e incorporar nuevas a través de la investidura de los ideales del yo, es decir, más acordes con la realidad compleja que viven los hombres y las mujeres actualmente, con respecto al género. Los estudios de lo masculino y femenino, relacionados con el psicoanálisis posibilitan un mejor entendimiento de las hipótesis teóricas que permiten explicar los procesos intrapsíquicos, por los cuales el infante deviene sujeto psíquico y adquiere su identidad sexuada (Tordjman, 1977.)

Cada cultura ha privilegiado determinados ideales genéricos que mujeres y varones hacen suyos, con los cuales constituyen parte de su subjetividad. Pero quitando subjetividades, niñas y varones, al ingresar desde su nacimiento a la cultura, encuentran que ésta, ya tiene contruidos los modelos.

Sólo quizás al cumplir los ideales, se asume ser parte de la fuente de satisfacción narcisista. El superyó, puede recompensar o castigar, dependiendo de si los pensamientos, coinciden con los modelos del ideal o van en su contra.

El ideal del yo de género, puede verse afectado por factores evolutivos y culturales. Así mismo, es un proceso en continuo devenir, por lo tanto las crisis vitales –y el cambio en los ideales– puede ser vivido como una crisis vital que impone al psiquismo duelos y renunciaciones narcisistas a la vez que posibilitan nuevas sublimaciones con relación a una reestructuración de los ideales (Dio Bleichmar, E, 1985.)

En 1917, Freud decía que:

"El duelo es la reacción frente a la pérdida de una persona amada o una abstracción que sea equivalente: la patria, la libertad, un ideal. El duelo debe ser explicado por un trabajo psíquico en el que se cortan los lazos y se deben deshacer para hacer algo nuevo".

El trabajo de duelo en este contexto, implica entonces que los recursos libidinales, produzcan nuevas significaciones y/o simbolizaciones. El yo elabora los duelos de diversas maneras, una de ellas es la reintegración de aquello que nunca pudo manifestarse. El dolor puede paralizar, pero también es fuente de estímulos para la creatividad y la sublimación.

Las relaciones de pareja son diversas, la manera en la que hombres y mujeres de distintas preferencias sexuales, acuden para manifestarse en variados niveles como el sexual y afectivo con otros.

La pareja homosexual de múltiples formas suele ser muy diferente a la heterosexual. Dado el caso, no tienen compromisos legales ante el Estado como el matrimonio al que por lo regular recurren los heterosexuales, con el fin de crear su nueva familia con otra persona. Las parejas en general viven hoy con libertad, homosexual o no, en la intimidad con los miembros conjugan diversos roles sociales que develan situaciones de convivencia con el resto del mundo.

El sentido de libertad incrementa la responsabilidad y el compromiso mutuo, los hace más sensibles a los cambios que nacen en su intimidad. Han quedado atrás los viejos estereotipos de vida en pareja homosexual en donde se evidenciaban conductas de indiferencia, que sus relaciones sexuales eran morbosas e inadmisibles y que tienen la compulsión indiscriminada y desleal a cambiar pareja, es decir, promoviendo la promiscuidad. Ninguna relación sexual es tan violenta o morbosa como las demás y como se las entendía antes.

Al revisar y comparar estos aspectos se podrá evaluar el grado de afinidad y semejanzas en común. Estas han sido localizadas como la intimidad y con este concepto se engloba la cantidad de comunicación inconsciente entre las personas en cualquier situación. Otras llegan a plantearse como la atracción planteada en el terreno corporal, así como la de vestir de la pareja atribuyendo cualidades atléticas y hábitos de salud.

La preferencia sexual no es decisiva para una fidelidad. Los deseos de matrimonio y familia no son igualmente compartidos entre los diferentes grupos humanos, independientemente de la orientación sexual algunos lo desean y comparten, otros no. Cada vez se abre una brecha canalizada específicamente en diferenciaciones acerca de cómo se vive el vínculo de pareja homosexual.

Los heterosexuales en variados contextos cumplen con ritos sociales, los homosexuales lo hacen y asimilan a su manera. Los segundos tienen pocas posibilidades a un acceso legal de compromiso, su participación social es muy diferente en comportamiento, al que los primeros establecen. No se ocultan, sino que desafortunadamente para algunos grupos sociales, homosexuales de ambos sexos, tienden a realizar sus demostraciones afectivas a escondidas. Sin embargo, sería absurdo malinterpretar esto, no todos se esconden, ni todos son extrañamente abiertos.

En contextos como el mexicano, la masculinidad se mide en términos de éxitos, poder; autonomía, independencia, autosuficiencia y asertividad, son cualidades que se transmiten y fomentan en el varón desde que nace. La virilidad se ha centrado en la potencia y desempeño sexual así como en la capacidad reproductora.

Todo depende del lugar en donde esto se presente. En fin a manera general existen motivos y circunstancias que ponen a la pareja homosexual en un terreno desigual. Ya sea por su forma de vestir, de relacionarse, de trabajar, etc., tienden a ser polos opuestos. A pesar de ello, promueven la adaptación en un mundo diferente, es decir, logran reinventarse todo el tiempo haciendo de sus carencias, fortalezas (Castañeda, 1999.)

Es muy común escuchar en la sociedad de hoy, el dicho popular "lo que no te mata, te hace más fuerte", y pudiese ser cierto, un ser humano busca siempre enmendar el daño y tratar de manejarse por no quedar estancado, esa fuerza que emana de su interior, lo sitúa como alguien que aprende de los obstáculos.

Esa capacidad de renovarse que mantiene la pareja homosexual, la proyecta a diversas áreas o actividades, entre las que se destacan, el ser competitivo y perseverante manejando un status de orden y liderazgo en el interior. Son seres humanos que al toparse con barreras y carencias socioafectivas en el contexto en que se viva, buscan y muchas veces logran, la superación personal, como en su trabajo, estudios, cosas materiales y espirituales (Sáez, 2004.)

En parte por ello, muchos homosexuales, al comparar su experiencia actual con la que tuvieron antes en relaciones heterosexuales, describen una impresión de ser más ellos mismos, sentirse más auténticos y realizados (Castañeda, 1999.)

Esto hace énfasis en las relaciones interpersonales. En primera instancia, no manejan códigos –por así decirlo– tan rígidos como los heterosexuales. La comunicación en sí es un concepto muy concreto y abierto a la vez, no solo se limita a la manera en cómo seres humanos se

comunican o parejas se entienden, sino la apertura que se adquiere en el medio en el cual se desenvuelven.

Muchos homosexuales encuentran en sus relaciones flexibilidad y una concordancia que no se da tan fácil en las de tipo heterosexual. Uno de los problemas centrales en cuanto a la pareja homosexual femenina y masculina quizá sea su invisibilidad, es decir, que vivan su relación al margen de la norma social, sin poder describirse o expresarse como tal, porque la sociedad no la reconoce como tal, no acepta siquiera su existencia.

Esto anterior resulta un dato que no puede ser generalizado -irónicamente real-, sin embargo sucede en sociedades como la mexicana, en donde la obligación de volverse invisible, propia de tantas minorías, conforma una condición común de la pareja homosexual. Por ello que conceptos como el de tolerancia y respeto, brinde mejor relación y entendimiento, mediante el conocimiento y no de la ignorancia del otro, en que seres humanos independientemente de su orientación sexual, puedan coadyuvar en sociedades diversas.

Otro problema común en este tipo de parejas es la rivalidad, de hecho puede ser más o menos visible y más o menos consciente. En general, no existe pareja que no tenga cierto grado revanchismo. Sin ahondar en cuestiones de género suele ser aceptado que el hombre sea bueno para ciertas cosas y la mujer para otras, esto suele servir para parejas heterosexuales por que suelen guiarse por una complementariedad, desafortunadamente en los (as) homosexuales se propicia la competencia.

Alternativo a esto, es frecuente en el mundo homosexual, encontrar parejas muy dispares en cuanto a clase, ingresos, educación, etc. implicado asimetrías, que a su vez se resumen en envidia y rivalidad. Por ello, es deseable para el éxito de la pareja que sus dos miembros reconozcan sus respectivas fortalezas y debilidades. Es mucho más sano admitir las habilidades del otro, que tratar de ganarle al otro (a). La división del trabajo en una relación, hecha de manera explícita y negociada, puede contrarrestar algunos de los efectos adversos de la rivalidad.

En el universo homosexual, se han transformado todos los significados tradicionales de lo masculino y femenino, el amor, honestidad, originalidad y lealtad. Hoy en día, estos seres humanos, están a la vanguardia de una inmersa transformación de la sexualidad humana.

Desde la revolución sexual, pasando por el feminismo y acabando en la liberación gay, acabaron por producir una libertad sexual total como nunca se ha visto, y han sido los

homosexuales quienes más han podido explorar y cultivar nuevas formas de relación que surgieron de esta evolución, independientemente del precio que han tenido que pagar por ello.

Todo el historial clínico y social del homosexual sobre todo en estos últimos tiempos, ya no considera, sólo un formato único de concepción. Toda pareja debe tener la capacidad de formar sus propias reglas del juego, con el objetivo de un mejor entendimiento entre sus integrantes.

Advirtiendo esto, se debe ser totalmente enfático, en relación a salirse de modelos antiguos. La amistad, la libertad, la solidaridad, el desarrollo personal, la búsqueda de nuevas modalidades afectivas y sexuales, son puntos fuertes que los enriquecen y los distinguen.

En general, los homosexuales pueden explorar y desarrollar nuevas modalidades, que maximicen una mayor flexibilidad y una búsqueda más atinada de la felicidad. Las diferencias en cuanto al tipo de pareja no debe dividirse solo por la orientación sexual.

Existen discrepancias de ideologías, en cuanto a la concepción y forma de llevarse dentro de las parejas homosexuales en ambos sexos.

Por el lado de las lesbianas, y muy a pesar del movimiento feminista de los años setenta a nivel mundial, se han mantenido quizás por tabú o indiferencia, más al margen que la homosexualidad masculina.

A medida en que el clima social y político cambia, en el sentido de respetar y promover la expresión de la identidad personal, más mujeres están dándose a conocer, las muchas y variadas contribuciones que éstas hacen por la comunidad. En consecuencia, esta diversidad nunca ha sido más evidente, a pesar de que todavía muchas personas piensan que una mujer lesbiana es una mujer hombruna y con voz gruesa.

El deseo de estos grupos conformados por mujeres homosexuales, siempre ha sido y funcionado bajo la premisa de otorgar información acerca de esta identidad lésbica. Quizás el rechazo del lesbianismo, estribe por la crianza sexista en las que se han visto inmersas, al igual un poco más dentro de la dinámica familiar en donde estas se desarrollan. Piensan que al decirle a sus seres más queridos se transforme en un problema, viéndose blancos de un duro hostigamiento.

El clima de relación, es totalmente abierto y expuesto a partir de la experiencia contraria o desigual con otro tipo de parejas. Estas tienden a decir realmente lo que sucede, no reprimen al contrario de los homosexuales, no tienen cabida al encubrimiento de sus carencias o

potencialidades, es decir, las exteriorizan. Pueda ser que uno de los factores que suscitan atención, es la intensidad afectiva con lo que lo demuestran (Linnhoff, U; 1980.)

Tampoco se trata de una exacerbada expresión femenina, a nivel psicológico se manejan posturas de género en las relaciones interpersonales. Gilligan, C. (1980) estudió, cómo y por qué los dos sexos son diferentes en esta área:

"En sí las niñas aprenden a identificarse con la madre por que ella es el elemento clave para una identidad femenina, al contrario para los varones, el aprender a desapegarse de ella es lo que aprenden de la madre, en oposición a ella para alcanzar una identidad masculina. La masculinidad se definiría merced a la separación, y la feminidad merced a la cercanía, la identidad de género masculina se ve amenazada por la intimidad; mientras que la identidad de género femenina se ve avasallada por la separación. Así los hombres tienden a tener dificultades con las relaciones, mientras que las mujeres tienden a tener problemas con la individuación".

A nivel afectivo, Joseph H. (1983) manifiesto, que muchas lesbianas, a comparación de otros, están más interesadas completamente en relaciones monógamas, son personas que manejan con más independencia e inteligencia su status a nivel socio-afectivo sin permitir la intromisión de otros en la relación, pueden vivir juntas o separadas, manejándose aparte de otro tipo de vínculos, pero sin aislarse.

Por ello no resulta raro que el sexo femenino necesita una comunicación afectiva profunda y constante, mucho más que el sexo masculino. Pero hasta qué punto esto deja de ser algo común entre ellas y cuando se convierte en algo simbiótico negativo.

Es decir, en las relaciones interpersonales familiares y de pareja es importante el establecimiento de límites, en la vida de pareja toma una posición trascendental en su ciclo vital. Resulta muy positivo el complemento en la pareja el ser servicial y atento, sin embargo cuando se vuelve algo tóxico, resulta problemático el no poner distancia entre la vida de cada cual.

De hecho en toda pareja hay cierta alternancia de acercamiento y alejamiento, lo que recupera el espacio entre cada una de ellas, esto lejos de ser negativo en lo que algunas homosexuales lo pudiesen tomar después del trance de "luna de miel", la otra lo vive en muchos casos como abandono. Por ello se desea una distancia de la otra, sin llegar al sofocamiento, o mostrando

desinterés de la persona o de la situación. Estas dificultades en el área de la autonomía explicaría, claras discrepancias en la óptica en cuanto a la pareja lésbica se trata.

En el terreno de lo sexual, la actividad no es tan practicada de manera frecuente, como ocurre con otros. Las practicas sexuales son variadas al igual que pensamientos y fantasías sexuales. Sin dar importancia a las estadísticas que redundan en cuestiones negativas, con una forma fría de abordar el terreno de lo femenino, es preferible guiarse sobre lo que en realidad desean y hacen las homosexuales (Morin, 1989.)

Para Loulan, J (1990):

"En primer instancia, muchas mujeres se enamoran fácilmente de la persona cuya actividad sexual ha sido resuelta de manera exitosa. Cuando dos mujeres se conocen y hacen el amor, se produce una especie de reacción que hace que su vínculo se haga más cercano. En contraparte, los heterosexuales aún cuando tienen problemas, el área sexual se mantiene intacta o fuera del conflicto.

Pero, cuando dos mujeres se molestan, dejan de hacer el amor quizás de manera permanente lo cual no ayuda a que se mantenga viva la relación sexual. A esto es interesante siempre en cualquier convivencia erótico afectiva con otra persona, la insaciable búsqueda del deseo sexual, es decir, recurrir irremediable y necesariamente en la espontaneidad en cada momento, evitando así el tedio".

Su deseo supera entonces, a la actividad sexual aunque nadie dice que no la tengan. Las homosexuales en la cama hacen y deshacen como los demás. Entre sus técnicas ya sea penetración con los dedos u otro objeto artificial, el cunnilingus –estimulación bucogenital- o tribadismo –frotamiento simultáneo de las áreas genitales con la vulva o el muslo de la otra-, etc. muestran de la variedad, un objetivo en común hacia el éxtasis en el orgasmo.

Al igual de variedad, se habla también de viejos estereotipos sociales de la lesbiana masculina y femenina (butch y femme), respectivamente (Loulan J, 1990.)

No solo los papeles han cambiado, sino su interpretación. Antes se decía de las lesbianas masculinas como hombres fallidos, o sea, mujeres que hubieran preferido ser el sexo contrario. Este hecho de apropiarse de ciertos atributos masculinos no significa que quieran ser hombres

-de la misma manera que la gran mayoría de los homosexuales "afeminados" no sienten ningún deseo de ser mujeres- (Schwartz, E; 1998.)

Hoy en día lejos de tener un prototipo de transexualidad -el cual se quiere cambiar de sexo- estas categorías tradicionales están en extinción. En fin, los roles han cambiado y con ello la sexualidad de las lesbianas evidenciando una plena transformación.

La realización total de la mujer lesbiana ha sido tarea difícil, no imposible. Rompiendo con esos roles antiguos de ser esposa, amante, madre, hija o hermana, todo en una sola mujer, ha sido fuertemente superado en estos momentos.

En toda esta transición Castañeda M. (1999) manifiesta, de manera muy acertada que: "la lucha por la individuación, es en este momento, el gran reto que enfrentan las mujeres. A ello, las homosexuales son y serán un ejemplo claro de este gran esfuerzo".

Una parte del hecho de amarse entre mujeres -como se ha estado planteando-, es el sentimiento de atracción sexual hacia ellas, lo que hacen es tan válido como cualquier otra opción. Ellas a través del sexo expresan, amor, amistad, lujuria, apoyo, necesidad, sentido de aventura así como el disfrute de los cuerpos. Pueden gozar besándose el cuerpo durante horas, o tener un encuentro sexual fuera de las horas de rutina. En fin, su erotismo es libre tomando distintas formas. No existe una manera particular ni correcta de vivir la sexualidad como lesbiana (Gómez, 2000.)

En el terreno de la pareja lésbica, al momento de mejorar su perspectiva y no perderla, lo ideal es guiarse por el respeto promoviendo simultáneamente la diferencia, con ello llegaran no solo a ser las mejores amantes quizá y logren ser las mejores aliadas en la vida.

Al respecto Jeffreys S. (2001 p.329) asentó:

"Que por el rechazo a las reglas de la sociedad heterosexual, la relación lésbica tiene un carácter esencialmente subversivo. Más allá de una lucha entre sexos, la identidad lésbica no es, por tanto sólo una orientación sexual ya que representa también un rechazo hacia las reglas del juego establecidas por los hombres".

A diferencia de las lesbianas, muchos hombres homosexuales se organizan completamente en vidas dentro de una comunidad de amistad, trabajo, movimientos sociales, y mucho de su identidad está fuertemente influenciada por estos elementos.

Las lesbianas gozan también de lugares de esparcimiento como estos, pero bajo otros códigos de convivencia. Se dice de ellos que tienden a ser más promiscuos que otro tipo de personas con diferentes orientaciones sexuales. Como si el sexo, fuese el único nexo de identidad y de actividad recreativa que los une, alejando cualquier tipo de afectividad, pero quizás sólo en apariencia.

Al respecto Gagnon (1978) y Simon (1983), en este tipo de estudios que se manejaban en esos años, correspondientes a la actividad sexual sobre este tipo de individuos, solo enfatizan ese aspecto, pero no lograron encontrar elementos fehacientes al respecto del tipo de vínculo, quizás justificándose finalmente, con el factor importante del SIDA que en ese momento aterrizó a la población homosexual en general. Fue encontrado en esa época, la represión en contra de este tipo de personas, se incrementó al igual que la clausura de centros de reunión que frecuentaban.

Hechos que pusieron en disyuntiva su capacidad de convivencia entre ellos, así como a la capacidad de tolerancia entre la sociedad. Con esto se tiene que abrir más el panorama, el homosexual siempre ha sido más, que las relaciones sexuales que tenga o deje de tener. Además la idea de una supuesta promiscuidad inherente en la homosexualidad no toma en cuenta el hecho de que muchos homosexuales no son promiscuos, y que las lesbianas muy pocas veces lo son.

Pero el estereotipo sigue vigente, por eso muchos homosexuales manifiestan su enojo al ser etiquetados aunque supongan cierta verdad en ello. Por esto, no es casual que los homosexuales tiendan a buscar la compañía de otros homosexuales; pero no es para organizar orgías ni compartir intimidades, como muchos otros suponen: es sencillamente, para poder hablar de su vida en términos normales, como cualquier otra gente.

La sexualidad entre hombres se encuentra en transformación. En primer lugar la división entre activos (los que penetran) y pasivos (los que son penetrados), tiende gradualmente a desaparecer, sobre todo por que se han dado cuenta de que pueden encontrar otro tipo de placer dentro de la comunicación en el terreno sexual. La actividad anal propia de este tipo de homosexuales –pero no exclusiva- ha buscado otras formas de alternancia entre las parejas. Resultando con ello el lograr la espontaneidad, evitando la monotonía.

De tal manera, los viejos estereotipos sobre la sexualidad entre hombres, ya no son tan válidos. Al respecto, Alfarache, A. (2003 p. 302) maneja, que:

"las pocas encuestas indican que en la mayoría de los casos, las relaciones homosexuales en México sí incluyen la penetración anal de manera frecuente, pero cada vez más con una variación creciente en diversas prácticas. Las costumbres cambian según el país, la clase social, la época, la moda, etc."

Al empezar a realizar un constructo en base al significado de una relación de pareja masculina, resulta complicada. En contaste, dos hombres que establecen una relación sexual no necesariamente hablan de amor, ni se prometen fidelidad, y lejos de ellos quizá resulte pensar en monogamia.

Es de hecho curioso, que entre ellos mismos no logren todo el tiempo en formular un consenso, de lo que en realidad pudieran conciliar como pareja. Sin embargo, aspiran a formar ese concepto de una manera estable y duradera. Aspectos que han influido en un acercamiento más cercano entre los homosexuales, algo que en sí ha modificado su estructura, se ve plasmada por la epidemia del SIDA a nivel mundial.

Hecho que ha obligado a cuidarse entre sí, a trabajar en equipo y a formar una comunidad que ya no sólo se basa en lo sexual, sino más enfocada en la amistad, lealtad y cooperación. Estos últimos son factores que son enfáticamente necesarios para la supervivencia de su vínculo – aunque no exclusivo de ellos-. El entendimiento entre sus integrantes asevera un resultado de una comunicación efectiva; al paralelo estudiosos en la materia de la terapéutica en parejas homosexuales, revelan que ese ha sido uno de los obstáculos o errores que forman parte de la problemática de ellos. Los homosexuales se muestran hasta cierto grado reticente de la forma en que se comunican diversas situaciones de su cotidianidad.

Al respecto, el homosexual podría aprender a traducir o comprender, cualquier tipo de sentimiento y emociones diversas, en su compañero. En general, son hombres que al paralelo de su formación y cultura reprimen sentimientos. El machismo pueda estar inmerso en los dos lados de la relación, resulta denigrante para los hombres permitirse este tipo de manifestaciones. Sin lugar a dudas esto obstruye el camino hacia la intimidad y compromiso.

Otro factor no menos importante, es la autonomía que los dos impongan en su forma de relacionarse dentro y fuera de los mismos. Han acoplado varias parejas, la manera en que sus actividades resultan exclusivas para ellos, sin permitir a gran escala la intromisión tanto de uno como de otro en este aspecto.

Al igual, los gastos podrían formar parte integral en esta dinámica. Ambos quizá, puedan decidir pagar las cosas de la casa –si es que viven juntos, ya que algunos lo consideran una restricción inaceptable- si no, cada quien podría mantener sus formas de pago y cuentas bancarias al margen del conocimiento del otro. Es decir, aún en pareja hay divisiones que precisan actitudes individualistas y no de complemento. La consolidación exige cierto sacrificio de la libertad individual, es decir hacer las cosas en conjunto.

Hasta el momento, pudiera ser que la pareja masculina es la más libre de todas; desligada de las exigencias del matrimonio y la reproducción, más próspera que la pareja de mujeres, está bien colocada para explorar nuevas formas del amor y la sexualidad.

En especial, tiene la oportunidad de ir más allá de las limitaciones tradicionales de la comunicación masculina. Si los homosexuales lograran fomentar mayor intimidad en sus relaciones de pareja, quizá encuentren esa combinación de libertad y estabilidad a la que muchos de ellos aspiran (Castañeda, M; 1999.)

En fin, homosexual o heterosexual hoy en día el impacto que han tenido, en los últimos tiempos el amor incidiendo este en las relaciones de pareja, ha sido ciertamente peculiar. Algunos opinan que a fines del siglo XX el amor ha declinado, debido a un narcisismo patológico en las personas, la exagerada ambición del éxito y la intensidad del estrés psicosocial.

Esto indicaría a sujetos con escasa capacidad para el amor, el compromiso y la solidaridad, y sólo establecen relaciones fugaces con los demás y con ello se plantean a personalidades narcisistas. Esto implicaría una relación de dependencia, y el riesgo de ser abandonado, herido o humillado.

En épocas recientes se ha percibido, que la pasión por el éxito y el poder no deja espacio para el erotismo y el romanticismo. Siendo adictos, hombres y mujeres al trabajo, no se pueden percatar de fechas relevantes y emotivas. En las parejas yuppies –término con el que se le designa a personas con un estatus socioeconómico alto- la competencia exacerbada suele envenenar lo afectivo, y puede suceder que uno envidie el éxito profesional del otro (Orlandini, A; 2003.)

Ahora bien, las parejas actuales disponen de más información erótica, y los varones han aprendido a dedicar más tiempo a los juegos sexuales y dar placer al otro (a. Los vínculos por conveniencia están pasados de moda, consecuentemente, la amistad representa hoy en día, uno de los valores supremos por excelencia entre los jóvenes (Ardila, 1998.)

Las uniones libres se han incrementado notablemente, fundamentada esta en el enamoramiento y el entendimiento sexual sin pretensiones de tener hijos ni de crear patrimonio familiar. Los novios están juntos mientras dure el amor y no se considera un fracaso la separación por desenamoramiento. Para las nuevas parejas el vínculo solo es válido mientras sean felices (Orlanidini, A; 2003.)

Las relaciones de intimidad y amistad entre las mujeres y los hombres se han hecho más comunes, y a veces incluyen un erotismo sutil o una forma de amistad amorosa, con sexo y confianza mutua, serenidad y respeto a la libertad del otro (Groisman, C; 2004.)

En las parejas de la última generación, los antiguos roles de marido y mujer podrían haber sido descartados en nombre del principio de la igualdad de los géneros y de la asimetría del poder que impone una felicidad recíproca. Aunque el sexo no lo sea todo, y de hecho no lo es, las parejas consideran imprescindible el entendimiento en la intimidad. Muchos jóvenes adultos, no escogen pareja por pasión, sino por compatibilidad, por compañerismo y por espíritu de equipo. De esta manera los miembros de la pareja son como socios (Castañeda, 1999.)

En cuanto a la sexualidad de las relaciones homosexuales sigue impactada por el SIDA, que ha provocado gran mortalidad. Pero, para evitar el contagio se ha impuesto el histeriqueo -el cual consiste en caricias sin coito- y se ha reducido el sexo anónimo en lugares públicos (Ardila, 1998.)

Otra novedad en estos, es que se ha multiplicado los lugares para la sociabilidad de las lesbianas y los gays en bares y discotecas, y se hacen cada vez comunes las marchas callejeras, para defender la dignidad y sus derechos civiles. Es decir cada vez el estigma del homosexual se va modificando, de hecho algunos piensan que habría ocurrido una reducción de la homofobia, de tal manera que hoy, decir que se tiene un amigo gay da una patente progresista (Gorbato, 1995.)

La pareja en suma, es ya una realidad sociocultural, expresa un ideal de permanente búsqueda, las defensas del yo se rinden y se relajan sus exigencias para entregarlas sin resistencias. Todo esto se da paulatinamente, un vínculo de pareja para llamarse como tal, pasa por un proceso que permita a ambos, más allá del compromiso, un nivel de conocimiento más claro.

El engranaje de sus mecanismos debe funcionar amistosamente, con respeto e inteligencia, así como de una óptica panorámica del camino que ambos recorran teniendo en mente un objetivo.

La meta que decidan no se desea especulativa, sino cada vez cimentada en estructuras sólidas que permitan una certera finalidad como pareja.

Finalmente, las uniones por conveniencia han perdido importancia porque la dote y el patrimonio ya no interesan, pues los hombres como las mujeres viven de su salario. Siendo con ello que este nuevo milenio las parejas de todas las orientaciones sexuales, están invitadas al renacimiento de las uniones por amor, con sexo y ternura, pasión e intimidad y reparto igualitario del poder (Orlandini, A; 2003.)

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

M É T O D O

• PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La vida en pareja está en constante movimiento, tomando nuevas tendencias de afectividad humana, alternativa al heterosexual, como lo son en este caso los homosexuales. La unión de dos seres humanos del mismo sexo, muestra formas diferentes acerca de las relaciones de pareja. Resultó interesante ver por un lado, los tipos de vínculos establecidos entre ellos (as), de manera retrospectiva y prospectiva –familia anterior y vínculo de pareja actual respectivamente- habiendo encontrado bases, que explicaron dicha unión. Por lo tanto se pretendió saber: ¿Qué efecto tienen las relaciones de objeto en homosexuales hombres y mujeres de 25 a 35 años, con respecto a su vínculo y percepción de pareja en el orden afectivo de amor con respeto, compatibilidad, altruismo, atracción física y apego?

• OBJETIVO GENERAL

Explicar los tipos de vínculos y percepción de pareja en homosexuales hombres y mujeres de 25 a 35 años, en base a la Teoría de las Relaciones Objetales (TRO).

• OBJETIVOS PARTICULARES

- Conocer el desarrollo de la pareja homosexual en ambos sexos, de acuerdo a la TRO.
- Determinar si existen diferencias en cuanto al desarrollo de las relaciones objetales de homosexuales femeninos y masculinos.
- Investigar cómo es el vínculo que establecen hombres y mujeres homosexuales con su pareja.
- Explicar la relación que hay entre la percepción de la pareja y el vínculo que establecen a través de TRO.

• HIPÓTESIS DE TRABAJO

H1: Si las Relaciones Objetales están estrechamente ligadas con su vínculo de pareja, así como la percepción de esta en homosexuales.

• HIPÓTESIS ESTADÍSTICAS

H0: No existen diferencias estadísticamente significativas en la edad y el sexo, con respecto al establecimiento de vínculos y percepción de pareja homosexual.

H1: Si existen diferencias estadísticamente significativas entre la edad y el sexo, con respecto al establecimiento de vínculos y percepción de pareja homosexual.

- **VARIABLES**

Variable Dependiente.– las relaciones objetales.

Variable Independiente.– vínculo y percepción de la pareja homosexual.

Variables Atributivas.– sexo y edad.

- **DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE VARIABLES**

Las Relaciones Objetales: Dentro del campo psicoanalítico, se considera objeto a todo aquello que no es sujeto. Así uno podría decir también que sondear la forma de las relaciones objetales tiene el fin de comprender la modalidad con la que singularmente una persona (decimos sujeto) entabla relaciones con otra persona, situación, trabajo (objeto) etc. toda relación de objeto es siempre, una interrelación en donde una cosa no puede subsistir sin la otra, y se hace alusión por supuesto a la acción del objeto y el sujeto en plena correspondencia (Laplanche, 1997.)

Vínculo: es una relación particular con el objeto, de esta relación resulta una conducta más o menos fija con el objeto, la cual forma una pauta que tiende a repetirse automáticamente, tanto en la relación interna como en la relación externa del objeto (Riviére P, 1956.) El vínculo es un concepto más amplio que el de relación de objeto, pues es entendido como una estructura compleja -que Pichon Riviére llama a veces estructura vincular- donde interjuegan dialécticamente un sujeto, un objeto, fantasías inconscientes y un tercero proyectado en el otro.

Percepción de la pareja homosexual: es la imagen entre dos personas homosexuales que conviven juntas, compartiendo un vínculo cuya base principal es de orden afectivo (Castañeda M, 1999.)

Sexo: bajo este concepto, se agrupan todos los componentes biológicos, anatómicos y para designar el intercambio sexual en sí mismo. El contraste entre la "varonidad" y la "hembridad" (sexo biológico) y la "masculinidad" y "feminidad" (género) han permitido profundizar y refinar las discusiones sobre el tema (Bleichmar D, 1989.)

Edad: periodo transcurrido desde el nacimiento hasta una fecha o tiempo determinado.

- **DEFINICIÓN OPERACIONAL DE VARIABLES**

V.D: son las respuestas al Test de Relaciones Objetales (TROP).

V.I: son en dos categorías de respuesta: por los aspectos manifiestos (contenido humano, contenido de realidad y contexto de realidad); y de su análisis del sistema tensional inconsciente dominante. Así mismo la inclusión de cualidades como: el amor con respeto, compatibilidad, altruismo, atracción física y apego.

Edad: es la cantidad de años cumplidos hasta el día de la aplicación del TROP.

Sexo: Femenino y Masculino.

- **POBLACIÓN**

La población de estudio dentro de esta investigación, fueron jóvenes de 25 a 35 años residentes del Distrito Federal, con orientación homosexual, cumpliendo con el requisito de tener o haber tenido una relación de pareja.

- **TIPO DE MUESTRA**

La selección de la muestra fue de tipo accidental, ya que se utilizaron a sujetos que se tenían a la mano y de fácil acceso por las características determinadas por: sexo y edad (Kerlinger, 1994.)

- **TIPO DE ESTUDIO**

Se realizó una investigación de tipo exploratorio, debido a que el fenómeno a estudiar no se ha investigado previamente o por lo menos en su totalidad. Este tiene por objeto esencial, familiarizarse con el tópico desconocido o poco estudiado o novedoso. Esta clase de investigaciones sirven para desarrollar métodos a utilizar en estudios más profundos (Dankhe G, 1986.) Este tipo de estudio se caracteriza por ser más flexibles en su metodología. Así mismo, implican cierto riesgo, requiriendo gran paciencia, serenidad y receptividad por parte del investigador (Kerlinger, 1994.)

- **DISEÑO DE INVESTIGACIÓN**

Esta investigación tuvo un Diseño de una sola Muestra, [Esquema: X O, esto indica un grupo con una medición], aquí no existe grupo control para comparar, se utiliza en estudios descriptivos o exploratorios, y es cuando se quiere saber algunos aspectos de dicha población. Se trata con este tipo de diseño, de poder generalizar el resultado de la muestra a toda la población y así conocerla (Kerlinger, 1994.)

- **SUJETOS**

Los sujetos que participaron en esta investigación, fueron 40 personas de sexo masculino y femenino entre los 25 y 35 años, con un nivel de escolaridad de licenciatura.

- **INSTRUMENTOS**

En la presente investigación se utilizaron dos instrumentos, para poder alcanzar los objetivos establecidos. Estos se describen a continuación:

I. Escala del Amor (The Love Scale). (Ver anexo 1).

Autores: Pam, Plutchick & Conte, 1975.

Origen: Esta escala fue elaborada con 20 personas que aseveraron estar enamoradas de un miembro del sexo opuesto, y 20 que tenían una amistad con alguien del sexo opuesto. Se descubrió que la relación de amor se podía distinguir de manera significativa de la de guardar sólo compañía o de tener únicamente amistad, en términos de cuatro de las cinco subescalas de la Escala del Amor, así como en términos de cuatro de las puntuaciones totales. Se encontró que dos de los aspectos más importantes de una relación de amor son la atracción física y el apego. Los dos aspectos más importantes de una relación de salir juntos parecen ser la compatibilidad y la atracción física, y los dos aspectos más relevantes de una amistad parecieron ser la compatibilidad y el respeto.

Objetivo: La importancia del cuestionario concierne a evaluar las emociones positivas como la alegría, la confianza y el amor, proporcionando datos de la pareja.

Tipo de aplicación: Individual.

Tiempo de aplicación: De 10 a 15 minutos.

Edad de aplicación: de 20 a 35 años.

Significado: Esta escala tiene 5 subescalas conformada por los siguientes aspectos:

- 1) Amor con respeto: tipo al que la mayoría de las personas anhelan, se encuentran presentes tres componentes: intimidad (elemento emocional, comprende la autorrevelación que conduce al vínculo, el afecto y la confianza), pasión (elemento de motivación basado en impulsos interiores que transforman el deseo inicial en deseo sexual) y compromiso (es la decisión de amar y permanecer con el ser amado). Este es el tipo de amor fácil de alcanzar pero difícil de mantener, puesto que uno de los compañeros puede cambiar lo que quiera de la relación; si el otro también lo hace, puede que la relación continúe de manera diferente. Si el otro no cambia, la relación termina (Papalia D, 1999).
- 2) Compatibilidad: características deseables que se buscan en otro(a) para la formulación de metas, ideales o logros a corto, mediano y largo plazo. Conjunto de situaciones que visualizan ambos compañeros, para forjar un presente y un futuro. A la par estos deben estar conscientes de resolver exigencias acerca de la identidad, competencia y distancia,

desarrollando esto con ética. Teniendo como requisito, siempre el estar listos al momento de las relaciones amorosas, y que estas se desarrollen en un ambiente sano (Erikson, 1950).

- 3) Altruismo: En oposición al egoísmo, estado de permanente solicitud hacia los demás, es un desprendimiento en el sentir y obrar. La mayoría de los sistemas psicológicos, entre ellos el social, intenta mostrar que el "comportamiento servicial", no siempre puede reducirse a una gratificación de inmediata dependencia emocional (Berkowitz, 1970). Visto en la pareja el altruismo se devela como una capacidad que tiene el compañero hacia el otro(a) con miras hacia un desarrollo óptimo de seguridad y lealtad. Esto se encausa hacia una amistad entre amantes, con elementos deseables de confianza, disfrutar de la compañía del otro, elogio de sus virtudes y tolerancia en sus defectos, comprensión, cuidado, aceptación mutua, voluntad para brindar ayuda, espontaneidad y el sentirse libre para ser uno mismo (Davis, 1985).
- 4) Atracción física: constructo para expresar una orientación o actitud dirigida hacia otra persona, catalogada por una valoración positiva (Mikula y Stroebe, 1977). En la teoría del intercambio psicosocial, se subraya que dicha actitud se refiere siempre a personas cuyas cualidades y acciones poseen un valor para el interesado, es decir, una cualidad complementaria. La atracción física interpone todos aquellos atributos físicos e intelectuales, que juegan un papel importante en ambas personas hacia el engranaje de su deseo. Dichos elementos abarcan desde la ropa, cercanía, la voz, la constitución física o anatómica, la imagen proyectada, la forma de caricia y contacto son básicos e ineludibles en el entendimiento hacia el placer físico. Todo esto abre un preámbulo hacia los jóvenes, para iniciar una intimidad, obtener varias experiencias y alivio con el fin de internarse más en una relación de amor (Spencer & Markstrom, 1990).
- 5) Apego: es una situación de confluencia, es decir, cuando el límite entre el tu y el yo, no se distinguen fácilmente (May R, 1970). Apego es el grado de cercanía y alejamiento que mantiene una persona con otra, dependiendo de la calidad y tipo de vínculo. La individuación del sujeto, así como en la pareja es deseable, con ello la personalidad se desarrolla en el contexto de las relaciones emocionales; no separada de ellas (Ainsworth, 1979).

Número de ítems: 40 ítems en total con las 5 subescalas que la integran y los reactivos que se acomodan según estas, descritas a continuación:

DESCRIPCIÓN DE LA ESCALA	
ESCALA	REACTIVOS
Amor con respeto	1,2,3,4,5,6,7,8.
Compatibilidad	9,10,11,12,13,14,15,16.
Altruismo	17,18,19,20,21,22,23,24.
Atracción física	25,26,27,28,29,30,31,32.
Apego	33,34,35,36,37,38,39,40.

Forma de calificación: se asignó un valor a cada reactivo tomando en cuenta los valores marcados en la siguiente tabla:

1	2	3	4
<i>Nunca</i>	<i>Rara Vez</i>	<i>Algunas Veces</i>	<i>Siempre</i>

Una vez asignados los valores se procedió a sumar el valor de los 40 reactivos. En total son 40 ítems de los cuales la calificación mínima a lograr será de 40 puntos y la calificación máxima de 160. El cuestionario cuenta con normas de calificación para adultos de ambos sexos de 18 a 30 años (ver anexo 3).

Confiabilidad: Los resultados de confiabilidad fueron obtenidos mediante Alpha Cronbach y se muestran a continuación:

CONFIABILIDAD	
Escala	Alpha de Cronbach
Total	.93
Amor con respeto	.79
Compatibilidad	.70
Altruismo	.80
Atracción física	.81
Apego	.83

Validez: El instrumento contó con dos tipos de validez. La de contenido, puesto que los ítems miden características y elementos claves al plantear terrenos como el de la relación de pareja determinados por Pam, Plutchick & Conte en 1975, ellos consideraron cinco elementos básicos: el amor con respeto, compatibilidad, altruismo, atracción física y apego.

El otro tipo de validez es la de constructo, que tiene su significado, en la interacción e interrelación de componentes. Esencialmente esta validez de análisis factorial, designa un método de significativo y integrante de los constructos. A continuación se muestran los factores determinantes en cada una de las escalas del instrumento, al igual de sus respectivas correlaciones en cada una de ellas con su constructo.

VALIDEZ DE CONSTRUCTO POR ANÁLISIS FACTORIAL	
Escala	Correlación
Total	.99
Amor con Respeto	.80
Compatibilidad	.72
Altruismo	.86
Atracción Física	.84
Apego	.82

Descripción de la Escala: "The Love Scale". En un esfuerzo por reparar el desequilibrio en esferas de lo emocional en situaciones agradables como la confianza y el amor, se desarrolló una Escala del Amor (Pam, Plutchik & Conte). Después de una revisión limitada de literatura filosófica y de psicometría, por un grupo de psicólogos clínicos; éstos propusieron cinco variables representantes de los aspectos de una relación amorosa. Se denominaron estos aspectos de *amor como respeto, compatibilidad, altruismo, atracción física y apego*. Se formularon constructos de ocho términos para cada escala.

II. Test de Relaciones Objetales.

Autor: Herbert Phillipson (1955).

Origen: El test fue construido en base a su antecedente el TAT (presentación pictórica de una situación psicosocial -relato de una historia, análisis e interpretación-) y puede ser considerado como un descendiente suyo. Al igual, el Phillipson maneja características estimulativas de sensibilidad, con carácter propio. La base teórica se vincula con los conceptos de Ezriel sobre psicoterapia de grupo; con J. Rickman –ambos de la Tavistock Clinic-; con las dinámicas inconsciente y consciente de J. D Sutherland, y fundamentalmente se apoya sobre las concepciones psicoanalíticas de las relaciones objetales desarrolladas por Melanie Klein y su escuela.

Las principales variables que se utilizaron en la construcción de situaciones-estímulo se vinculan con:

- El contenido de "objeto" –más precisamente el contenido de relación objetal.
- El contenido de realidad: el grado de estructura y el monto de contenido de realidad disponible en una situación, que puede confirmar o contradecir las expectativas inconscientes y proporcionar material defensivo.
- El contexto de realidad, que se relación con la atmósfera de la situación, su calor o frialdad aparentes, o la invitación o amenaza implicada en el evento.

A lo anterior el Test de Relaciones Objetales de Phillipson, es una prueba predominantemente de contenido, dinámico y dramático, favoreciendo a las investigaciones de la vida relacional.

Objetivo: Conocer las relaciones objetales de los sujetos, desde el punto de vista psicoanalítico de Herbert Phillipson. Esta técnica es un avance hacia la aplicación de ciertos conceptos unificadores en el análisis e interpretación del material proyectivo, centradas en las relaciones interpersonales. El test es ampliamente aceptado por los sujetos como una forma adecuada de expresar sus problemas en el establecimiento de relaciones con las demás personas, y permite comprender las dificultades del sujeto en términos fácilmente comunicables.

Aplicación: Individual.

Tiempo de aplicación: 90 minutos.

Edad de aplicación: A partir de los 11 años.

Significado: Radica en la importancia de entender la interacción de los motivos inconscientes y los esfuerzos conscientes, cuyas resultantes se advierten en la conducta manifiesta (Phillipson H, 1955). La suposición básica es que una persona percibe el mundo que le rodea, tiene congruencia dinámica, con su forma de manejar las relaciones humanas en cualquier situación con que se enfrente y que la resultante o producto de cualquier interacción con su medio (como la producción de una historia para una lamina de TRO), reflejará también los procesos conscientes e inconscientes que operan en su manejo de los temas de relaciones objetales inherentes a esa situación.

Este supuesto deriva en gran parte de la teoría psicoanalítica en particular de la teoría de las relaciones objetales tal como la describen Klein, Fairbairn y otros psicoanalistas británicos. De acuerdo con esta teoría, la forma como una persona maneja su relación con los objetos, como producto de una larga historia de aprender a manejar las relaciones que deriva desde los más tempranos inicios, de los que dependía para la satisfacción de necesidades biológicas y psicológicas primarias. El mantenimiento y desarrollo de estas relaciones tempranas son de importancia tan fundamental para el individuo que su forma de coadyuvar con el mundo está en gran medida directamente influida por ellas.

Se puede suponer que las modalidades típicas de una persona en cuanto a percepción, uso de recursos intelectuales, grado de compromiso con sus intereses específicos o ejecución de una tarea, llevarán las huellas de sus patrones más profundamente arraigados de relación con las personas.

Cuando las relaciones objetales inconscientes tienden a encontrar expresión directa en la relación actual, el resultado será un deterioro en la calidad de la relación y cierta restricción en la interacción. Así ésta, se reducirá o perderá flexibilidad, disminuirá el dar y el recibir en la

relación, el individuo y los otros interactuarán de manera parcial más que como totalidades. Con todo ello, el producto de la interacción será en algunos sentidos restringido, desequilibrado o ilógico en su composición, reflejando los esfuerzos del sujeto para conciliar sus deseos y temores inconscientes con su capacidad para usar los elementos reales de la situación en que se encuentra.

Forma de calificación del test: El análisis e interpretación se realizaron a la manera del T.A.T, es decir, el test integra dentro de su protocolo un apartado de los registros para el asentamiento de datos proporcionados por el examinado; se comenzó de izquierda a derecha lámina por lámina –sólo las que intervinieron en esta investigación-, se anotaron los elementos de cada historia y situación presentadas por los estímulos visuales del instrumento informando detalladamente cada uno de estos, seguidamente aparece un apartado para cada lámina, en donde se escribieron la síntesis e interpretación final de cada una de las historias reportadas por los examinados. Sin embargo, el aplicador anotó -de las láminas delimitadas para este proceso-, los aspectos manifiestos por medio de la técnica de Presencia-Ausencia de manera cuantitativa perfilando cada una de estas en un total; seguidamente se atendió su análisis del Sistema Tensional Inconsciente, sujeto por sujeto en donde se ven las historias por cada lámina (ver anexo 2).

Confiabilidad y Validez

Para atender demandas de la validez y confiabilidad en el ámbito proyectivo, se utiliza un enfoque analítico-factorial -o de consistencia interna- (Clark, Watson, Floyd y Widaman, 1995). El enfoque analítico-factorial exploratorio es ateórico. Mediante el análisis de las historias establecidas en las láminas del test por cada entrevistado, para reducirlos a elementos básicos de relaciones objetales; con la confianza de llegar a rasgos y dimensiones nucleares de la personalidad. Lo valioso de este enfoque, reside en la demostración empírica de que los elementos que pretenden medir, relacionándose estos entre sí (Smith y McCarthy, 1995). Los disidentes al respecto, sostienen que las interpretaciones de estas técnicas, no se pueden estandarizar; cada persona es única y sería inevitable que cualquier descripción normativa fuera engañosa (Phares, 1997).

A medida que el clínico explora el protocolo de prueba, se debe prestar atención a la frecuencia con la que ocurren elementos temáticos, lo poco común de las historias, la manera en que se desarrollan las tramas, la ocurrencia de errores en el reconocimiento, elección de palabras; identificaciones con personajes de la trama y demás.

El valor de la información del Test de Relaciones Objetales de Phillipson, es que los estímulos son relativamente inestructurados y ambiguos, admitiendo una gama de respuestas

marcadamente amplia. La menor de estas dificultades estaría vinculada hacia una población muy grande para proporcionar información comparable acerca de los modos más inusitados de reaccionar ante los rasgos particulares de los estímulos; dificultad relacionada con ello, pero más importante ligada a los problemas de su justificación racional y de la teoría de la personalidad, es la referente a la cuestión de que rasgos de la situación-estímulo, ha de acabar la verificación normativa y cómo y en qué términos han de clasificarse a su respecto las características de la conducta. La respuesta a esta interrogante depende en buena parte de la medida en que la teoría de la personalidad empleada en la interpretación de las respuestas de los sujetos, pueda ser objeto de una definición operativa (Frank de Vertheleyi R, 1975).

Descripción del Test: el material consiste en tres series de cuatro láminas con figuras y una blanca. Cada figura tiene un tamaño de 6 x 7 y media pulgadas y esta impresa sobre una lámina de 9 X 11 y media pulgadas aproximadamente. Cada una de las series, denominadas A, B y C, respectivamente presenta situaciones de relaciones objetales básicas: situaciones de una persona, de dos personas, de tres personas y situaciones de grupo. En correspondencia, las cuatro láminas de la serie A se designan, respectivamente: A1, A2, A3 y AG, y del mismo modo se procedió con las series B y C. En las tres series las situaciones básicas de relaciones objetales varían en cuanto al contenido de realidad y de contexto de realidad.

En cada una de las series dependiendo de las situaciones unipersonales, bipersonales, tripersonales y grupales aparecen variaciones en la cantidad de detalles y grados de estructuración en el ambiente físico y en el clima emocional. A continuación Herbert Phillipson las describió así:

Serie A: se refiere al contenido de "objeto" –más precisamente-, el contenido de la relación objetal. Este representa el valor-estímulo primario. Aquí las láminas están dibujadas con un sombreado liviano al carbón, no representan una composición definida en función de objetos del mundo físico. La luz y el sombreado dan una composición que se presta para diversas interpretaciones por parte de los sujetos. Por consiguiente, fuera de las figuras humanas, hay poco o ningún contenido de realidad. Lo que haya de contenido de realidad lo da la luz. Se piensa que el clima emocional de las situaciones de esta serie tendería a estimular las necesidades primitivas de dependencia y las ansiedades conexas, en tanto lo indefinido de la situación y la ausencia de todo otro contenido de realidad, ayudaría a destacar cómo el sujeto enfrenta esos sistemas tensionales primitivos.

Serie B: el grado de estructura y el monto de contenido de realidad disponible en una situación, que puede confirmar o contradecir las expectativas inconscientes y proporcionar material defensivo. En función de lo anterior, Phillipson dice que: cuanto más ambiguo sea la situación-estímulo, más factible será para el individuo estructurarla en función de sus sistemas

tensionales dominantes; en cambio, cuando más definido sea el contenido de realidad del estímulo, más completamente será ocultada la naturaleza de los deseos y los temores inconscientes. Las figuras humanas de esta serie también están dibujadas al carbón, con sombreado mucho más oscuro para dar profundidad del sombreado. En esta serie las figuras están ubicadas en ambientes físicos corrientes, pero ambiguos, dos de puertas adentro y dos de puerta afuera. Al igual que las figuras, la composición ambiental se define por sus contornos. Tanto este recurso como la oscuridad buscan enfatizar las relaciones de fantasía con objetos amenazantes e intransigentes. La profundidad que produce el oscuro sombreado al carbón, puede tender asimismo a evocar sombreado al carbón, puede tender así mismo a la expresión de ansiedades relacionadas con el control de fuerzas internas y del mundo externo.

Serie C: el contexto de realidad, que se vincula con la atmósfera de la situación, su calor o frialdad aparente, o la invitación o amenaza implicada en la situación. Esta serie está realizada con un estilo diferente de dibujo: aunque también representa las figuras en forma ambigua, lo hace en un nivel más maduro y con apariencias de vida. Las figuras, trazadas con líneas blancas, suaves o medianas, están ubicadas también aquí en ambientes físicos comunes, pero con detalle y plenitud. Se emplea el color como parte esencial de la presentación artística, con áreas cromáticas esenciales que se proponen operar como un fuerte desafío emocional, a la manera de las láminas coloreadas del Rorschach. A diferencia de las series A y B, en esta serie tanto las figuras humanas y el ambiente físico están considerablemente detallados, pero de un modo adecuadamente indefinido como para permitir a los sujetos diversas interpretaciones. Con ello se ha procurado ofrecer un mundo rico en posibilidades y provocativo. El nivel de realidad de esta serie es maduro y se ha pensado que la introducción del color incrementa la amenaza y los apoyos en función de la participación emocional real.

LÁMINA EN BLANCO: se utiliza como la lámina en blanco del TAT. En su respuesta esta lámina, el sujeto puede no sólo mostrar la relación transferencial en la que ha estado operando a lo largo de toda la tarea. Ésta lámina brinda un cuadro del mundo que él se crearía para gratificar sus necesidades, evitando al mismo tiempo, la amenazas y consecuencias que teme en la realidad.

Para los objetivos de investigación, se aplicaron las láminas: 1(A1) 6(B1), 12(C1), 2(A2), 9(B2) y 11 (C2). La descripción y objetivo de cada una de estas se plantea a continuación:

Lámina 1 (A1).

Descripción: En primer plano y hacia el centro de la lámina, una figura en silueta erguida, en un sombreado algo más oscuro que el resto. En el fondo y ligeramente hacia la izquierda un sombreado en líneas muy tenues comúnmente sugiere una forma de portal de iglesia. Se procuró que la figura humana fuera de sexo ambiguo, pero según la experiencia casi siempre se

la visualiza como masculina (90 por ciento de los casos). En el primer plano a la izquierda, hay un "parche" sombreado que suele ser visualizado como una segunda figura, por lo general femenina. El sombreado del fondo está interrumpido por "parches" claros en torno a la cabeza y hombros de la figura central y en el extremo superior derecho de la lámina.

Objetivo: propone la reflexión o introspección del propio sujeto en cuanto a la valoración y trascendencia de sus relaciones, estas adquirirán la gama y cualidades que sujeto externe o desee. Esta lámina plantea una situación nueva, y solo el analizado sabrá como reaccionar a ella, es decir, como se percibe él mismo y con los demás.

Lámina 6 (B1).

Descripción: pertenece a la serie de una persona, interior de una habitación. En la mitad superior de la lámina, la pared del cuarto es oscura, de sombreado casi negro; hacia la izquierda, una puerta entreabierta proporciona, a través de la abertura, en contraste rotundo, un área blanca. Hacia la entrada de la puerta, en silueta oscura y definida, hay una figura humana, truncada hacia los pies y ubicada cerca de unos barrotes que sugieren una escalera. La izquierda de la puerta muestra una cómoda, lo que habitualmente se toma por un espejo. En el ángulo izquierdo de abajo, el extremo de una cama. La luz que pasa de claridad que cruza el cuarto a la cómoda y la cama. En la mayoría de los casos la figura humana es vista como masculina.

Objetivo: por la descripción previa, podría radicar en observar la postura del sujeto ante enfrentar situaciones de soledad e individuación.

Lámina 12 (C1).

Descripción: pertenece a la serie una persona, interior de un cuarto, visto desde el primer plano. Sobre la izquierda una mesa; hacia la derecha, el rincón del cuarto en el que hay una ventana. A través de la ventana, una silueta definida de una figura humana. Bajo la ventana, a lo largo de la pared derecha un lavatorio o pileta de cocina. Sobre una silla de cocina una servilleta o toalla con bandas rojas cruzando los extremos. En la mesa se esboza un jarrón y formas de flores o ramas; dos tazas o recipientes y una fuente y en torno a ellos detalles menos definidos. Alrededor de la ventana a la izquierda, sobre la silueta y bajo el sombreado coloreado de las ventanas –que es parte esencial de la interpretación del artista-, es detalle es más claramente reconocible.

Objetivo: aquí se espera que el entrevistado evoque ansiedades, aspectos, tendencias, fantasías, etc., de diversa índole; al igual de evidenciar algún tipo de relación con una persona o varias, ante la visión que tenga de la lámina, quizás refiriendo cuestiones de pareja o situaciones con los padres.

Lámina 2 (A2).

Descripción: pertenece a la serie de dos personas. Realizada con un sombreado algo más oscuro que A1. La lámina está ocupada en su mayor parte por dos siluetas, figuras humanas que se miran recíprocamente. Excepto la cabeza y los hombros, que están más claramente delineados, las siluetas se destacan sólo un poco del sombreado muy tenue entre las cabezas produce un efecto de perspectiva. El sombreado sobre la figura de la izquierda es también más tenue.

Objetivo: este radica en que la persona estimule la proyección de la imagen interna de la pareja (amorosa, fraternal, filial, amistosa, etc. siendo más frecuente la primera), unida en un determinado vínculo, ya sea enamorados, charlando, discutiendo, amándose, caminando, etc.

Lámina 9 (B 2).

Descripción: pertenece a la serie de dos personas, situación exterior, a media distancia y a la izquierda una casa. En el primer plano a la derecha, siluetas de dos figuras muy cerca una de la otra, bajo un árbol alto. El árbol, las siluetas y el área de abajo a la izquierda están realizadas en un sombreado muy oscuro, casi negro. Para la casa y el área entre ella y las dos figuras, se ha utilizado un sombreado algo más suave. No hay blancos en la lámina. El área que habitualmente se visualiza como la puerta de la casa está oscurecida; en las ventanas hay efectos de luz y sombra que a menudo se interpreta que sugieren iluminación en el interior de la casa.

Objetivo: aquí el entrevistado mostrará a esa imagen de la pareja, desde el punto de vista de protección o desprotección de la misma, ante situaciones de externas de peligro.

Lámina 11 (C 2).

Descripción: pertenece a la serie de dos personas, una silueta hacia un costado de la entrada a través de la cual se ve parte del interior de un dormitorio, en el que se nota el extremo de una cama y diversos objetos ligeramente esbozados, entre ellos algo que habitualmente se visualiza como una cómoda y un cuadro en la pared. Sobre la cama hay una forma que de ordinario se toma por una segunda figura humana. También aquí el color es parte integrante de la lámina. El color rojo en la trama del cuadro y el amarillo de la armazón de la cama son muy frecuentemente mencionados por los sujetos, con diferentes interpretaciones.

Objetivo: esta lámina esta hecha en color, insinuando una escena de dos personas, que el examinado tendría que explicar. Por otro lado, pueden asomarse también sentimientos de culpa, las posibilidades yoicas de reparación por el daño inferido a los objetos amados.

- **ESCENARIO**

La investigación se realizó en el Centro de Diversidad Sexual de la Colonia Roma, de México Distrito Federal con las condiciones adecuadas para el seguimiento del proceso, en un cubículo aislado del ruido sin distracciones y una mesa grande, al momento de iniciar con la aplicación de los instrumentos.

- **PROCEDIMIENTO**

Se trabajó con jóvenes del Centro de Diversidad Sexual, ubicado en la calle de Colima No. 267 en la Col. Roma, de México Distrito Federal, en el turno vespertino. Primero se estableció un pequeño rapport con cada uno de ellos (as), con el fin de explicar el objetivo de la investigación y del proceso efectuado con todos los involucrados. Se planteó solo una sesión por sujeto.

Se inició por aplicar de la Escala del Amor, con la siguiente instrucción: *"Conteste las siguientes preguntas a partir de su relación de pareja actual, o la última establecida. Marque con 1 si su respuesta es Nunca, con 2 si es Rara vez, Algunas veces con 3 y 4 para Siempre"*. De esa manera el sujeto tuvo que responder a cada una de las cuestiones que le presenta la Escala. En dado caso de haber dudas, el examinado pudo recurrir al aplicador para resolverlas. Al terminar esto, se procedió a revisar que todos los datos de identificación con la intención de haber sido llenados adecuadamente y todas las preguntas estuvieran contestadas.

Posteriormente se procedió con la aplicación del Test de Relaciones Objetuales de Phillipson (TROP), cuyas láminas se mostraron de la siguiente manera: 1(A1), 6 (B1), 12 (C1), 2 (A2), 9 (B2) y 11 (C2). Para este test se utilizaron las siguientes instrucciones: *"voy a mostrarle unas cuantas figuras impresas en láminas, cómo ésta. Deseo que las vea, una por una, e imagine que pueden representar. Trate de imaginar que representa alguna situación y luego procure darle vida en su mente, de modo que usted imagine qué podría estar ocurriendo, de que personas se trata, qué están haciendo y qué pasará luego. Primero haremos una como ejemplo, luego seguirá usted haciendo las restantes. Mientras usted mira la lámina, invente una historia, tratando de consultarla así: diga primero cómo cree usted que llegó a ocurrírsele la situación que tiene en su mente (dígallo en pocas palabras); después diga lo que usted se ha imaginado que esta ocurriendo, con todos lo detalles que pueda, y finalmente (en pocas palabras) diga cómo imagina que seguirán las cosas o qué es lo que va a ocurrir luego"*. Una vez dada la consigna, se mostró la primera lamina. Se tomó nota de lo que el examinado comunico espontáneamente, y luego se le incitó al sujeto a que termine las tres partes de la historia, con esto se estableció el modelo de administración para las historias ulteriores. Cada una de las historias se escribieron por parte del examinador, una vez aplicado el test, se revisó cada uno de los elementos con el fin de que no faltara dato alguno.

Finalmente hechas las aplicaciones, se codificaron las respuestas de cada uno de los instrumentos para realizar un análisis de datos.

- **ANÁLISIS DE DATOS**

Los resultados obtenidos se analizaron de dos formas:

- 1) **Cuantitativo.**- a través de la estadística descriptiva por medio de medidas de tendencia central y variabilidad; análisis de frecuencias; prueba t de student para poder hacer comparaciones entre sexos y edad; así como la correlación de Pearson siendo que para que este análisis se tuvieron las siguientes consideraciones:
 - a) Escala del amor, de acuerdo a cada valor asignado a las respuestas, obteniendo sus valores por escala y subescalas.
 - b) Test de Relaciones Objetales de Phillipson, mediante la técnica de conteo de presencia-ausencia (ver anexo 2, tabla1).
- 2) **Cualitativo.**- solo para el Test de Relaciones Objetales de Phillipson, por medio de los aspectos del Sistema Tensional Inconsciente Dominante, en donde se utilizó la técnica de emparejamiento y búsqueda de patrones (Fetterman, 1989; Yin, 1994.) Para el análisis de las láminas implicadas a este proceso y se interpretaron utilizando aspectos como: relaciones deseadas, consecuencias temidas y esfuerzos defensivos (ver anexo 2, tabla 2).

RESULTADOS

La presente investigación utilizó una muestra de tipo accidental de 40 sujetos de ambos sexos significativa. Conforme al sexo y edad se agruparon en categorías equiparables, es decir, 20 mujeres y 20 hombres, de acuerdo a la edad se determinaron en dos grupos: jóvenes entre los 25 a 29 años y adultos jóvenes 30 a 35 años de edad. La media de edad de la muestra fue de 29 años. La media del primer grupo fue de 26 y la del segundo de 32 años.

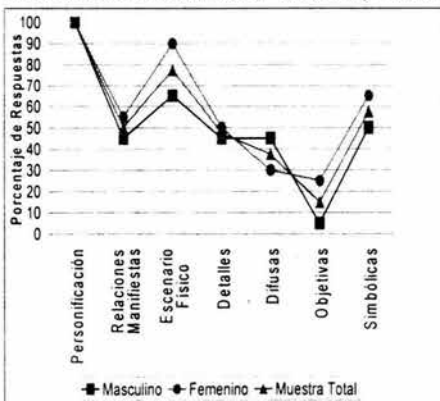
La presentación de resultados se hacen por medio del análisis cuantitativo y cualitativo. El primero será para mostrar los datos del Test de relaciones Objetales de Phillipson y la Escala del Amor; mientras los datos cualitativos expondrán la exploración del contenido del Test de relaciones Objetales de Phillipson.

ANÁLISIS CUANTITATIVO.

Este análisis pudo determinarse por medio de la técnica de presencia-ausencia (1-0 respectivamente) para el Test de Relaciones Objetales de Phillipson, a partir de las respuestas de los sujetos, ante los aspectos manifiestos. A ello se muestran las 6 láminas implicadas al proceso, tanto de la serie A como la B, por porcentajes entre los sexos, las edades y la muestra total.

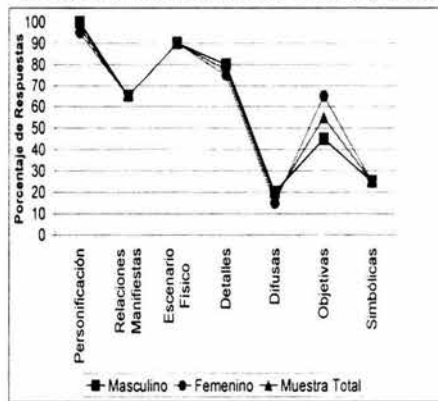
En la serie A de la lámina 1, los aspectos del *espacio físico*, *difusas* y *objetivas*, son totalmente diferentes entre los sexos y la muestra total.

ASPECTOS MANIFIESTOS EVALUADOS EN EL TEST DE RELACIONES OBJETALES. SERIE A, LÁMINA 1



Gráfica 1

ASPECTOS MANIFIESTOS EVALUADOS EN EL TEST DE RELACIONES OBJETALES. SERIE B, LÁMINA 1



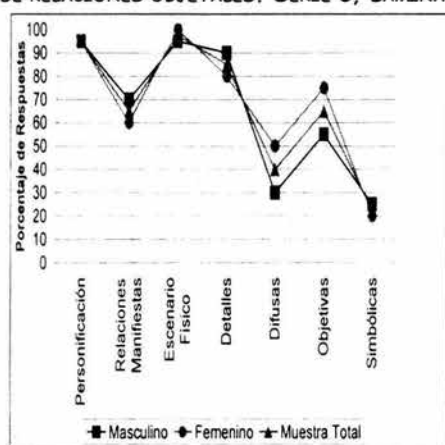
Gráfica 2

Las mujeres parecen tener la puntuación más alta que el sexo masculino, al igual de la muestra total. Sin embargo, en las situaciones *difusas* la puntuación la puntuación más alta la logra el sexo masculino ante el femenino, pero en las *objetivas*, el sexo femenino obtiene una puntuación alta a comparación del sexo masculino y la muestra total (ver Gráfica 1).

En la serie B de la lámina 1, en el rubro de *objetivas*, los grupos difieren significativamente. El sexo femenino obtuvo la puntuación más alta, a comparación del sexo masculino y muestra total (ver Gráfica 2).

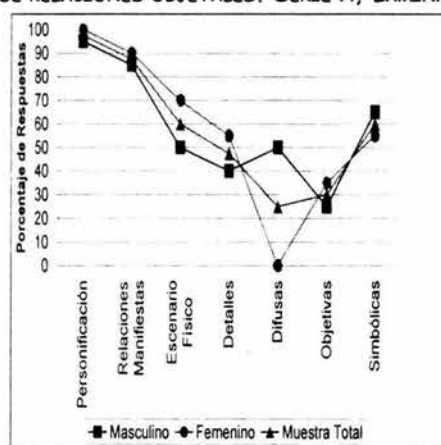
En la serie C de la lámina 1, sobresalieron las situaciones *difusas* y *objetivas*, en donde el sexo femenino, obtuvo puntuaciones más altas; difiriendo de su contraparte masculina con un puntaje bajo al igual de la muestra total (ver Gráfica 3). En la serie A de la lámina 2, el sexo femenino parece diferir tanto del sexo masculino como de la muestra total, no presentando respuestas *difusas* (ver Gráfica 4).

ASPECTOS MANIFIESTOS EVALUADOS EN EL TEST DE RELACIONES OBJETALES. SERIE C, LÁMINA 1



Gráfica 3

ASPECTOS MANIFIESTOS EVALUADOS EN EL TEST DE RELACIONES OBJETALES. SERIE A, LÁMINA 2



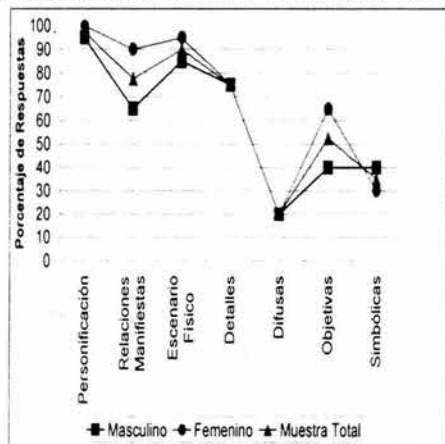
Gráfica 4

En la serie B de la lámina 2, los aspectos sobresalientes lo conformaron las *relaciones manifiestas* y las *objetivas*. Así el sexo femenino en estas dos áreas logró puntaje alto en correspondencia con la muestra total y el sexo opuesto (ver Gráfica 5).

En la serie C de la lámina 2, obtuvieron puntuaciones altas *las relaciones manifiestas*, los *detalles* y las *situaciones objetivas*. En cada una de estas, el sexo femenino vuelve a obtener los puntajes más altos, a comparación del sexo opuesto y la muestra total. Sin embargo, los

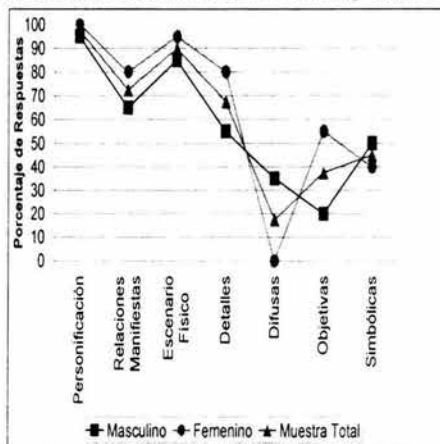
hombres tienen la puntuación más alta ante las mujeres en las respuestas *difusas*, al no presentar respuestas en este respecto (ver Gráfica 6).

ASPECTOS MANIFIESTOS EVALUADOS EN EL TEST DE RELACIONES OBJETALES. SERIE B, LÁMINA 2



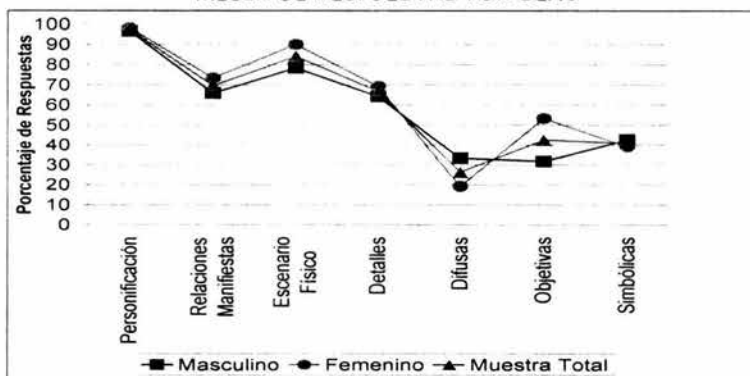
Gráfica 5

ASPECTOS MANIFIESTOS EVALUADOS EN EL TEST DE RELACIONES OBJETALES. SERIE C, LÁMINA 2



Gráfica 6

ASPECTOS MANIFIESTOS EVALUADOS EN EL TEST DE RELACIONES OBJETALES
MEDIA DE RESPUESTAS POR SEXO

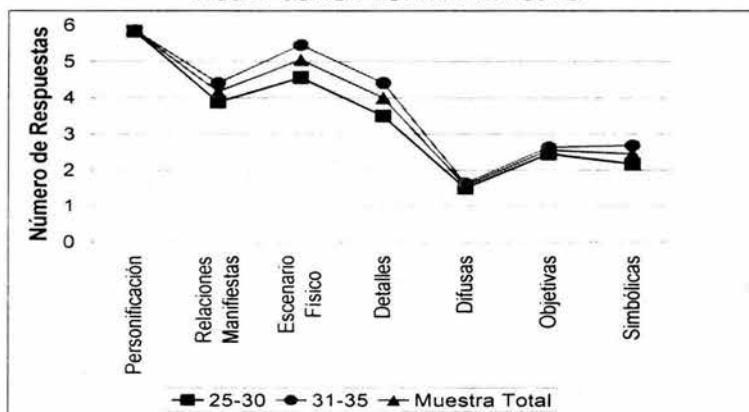


Gráfica 7

Los aspectos manifiestos declarados por el sexo, las situaciones se observan similares, excepto en las situaciones de *objetivas*, donde las mujeres lograron destacar. Como puede verse de manera consistente, el sexo femenino logró tener una mejor postura hacia la objetividad de los hechos, entorno y relaciones en cada uno de los elementos temáticos del test, logrando estar muy por arriba del sexo masculino (ver Gráfica 7).

En esta lámina los aspectos manifiestos más sobresalientes, con respecto a las edades, fueron el *escenario físico* y los *detalles*. Los adultos jóvenes fueron superiores en puntajes, en comparación de los más jóvenes (ver Gráfica 8).

ASPECTOS MANIFIESTOS EVALUADOS EN EL TEST DE RELACIONES OBJETALES
MEDIA DE RESPUESTAS POR EDAD



Gráfica 8

La Escala del Amor o "The Love Scale", fue un instrumento que sirvió, para conocer y determinar la situación afectiva entre las personas con relación al fenómeno amoroso, ante los aspectos ya establecidos como: amor con respeto, compatibilidad, altruismo, atracción física, y apego.

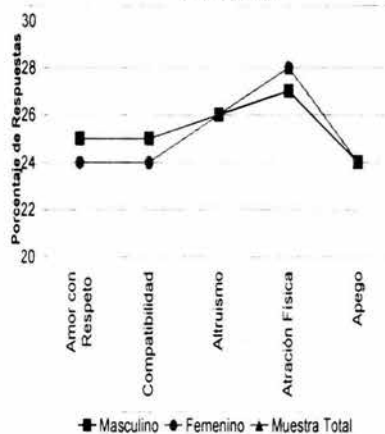
Se efectuó la confiabilidad y validez de esta escala, la primera se obtuvo por el método del coeficiente de Alpha Cronbach, mientras que la segunda fue por análisis factorial. El análisis técnico se mostró en la parte del método, así mismo se obtuvo normas del instrumento (ver anexo 3).

Al hacer efectuado el análisis de frecuencias, para las diferencias entre grupos, se obtuvieron los siguientes resultados en medias por sexos, edades y escala total, como se muestran a continuación:

Como se muestra en la **Gráfica 9**, se encontró que en las subescalas de *Amor con Respeto* y *Compatibilidad*, los puntajes más altos se encuentran por parte del sexo masculino y muestra total, sin embargo en la subescala de *Atracción Física*, el puntaje más alto lo obtuvo sexo femenino junto con la muestra total a comparación de los hombres (ver Gráfica 9).

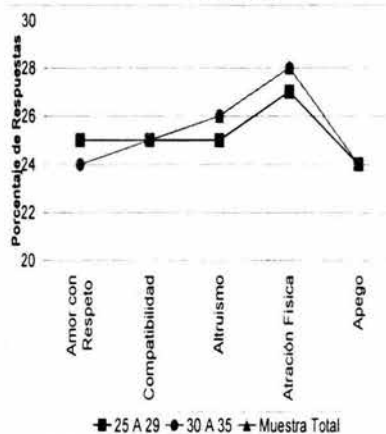
En la **Gráfica 10**, se encontró que las subsescalas que figuraron en este aspecto, son las de *Altruismo* y *Atracción Física*, donde los adultos jóvenes junto con la muestra total, son superiores en puntaje a los más jóvenes. Pero en la subescala de *Amor con Respeto*, los más jóvenes junto con la muestra total, resultaron superiores a los más grandes (ver Gráfica 10).

MEDIA POR SEXO POR SUBESCALAS EN LA ESCALA DEL AMOR



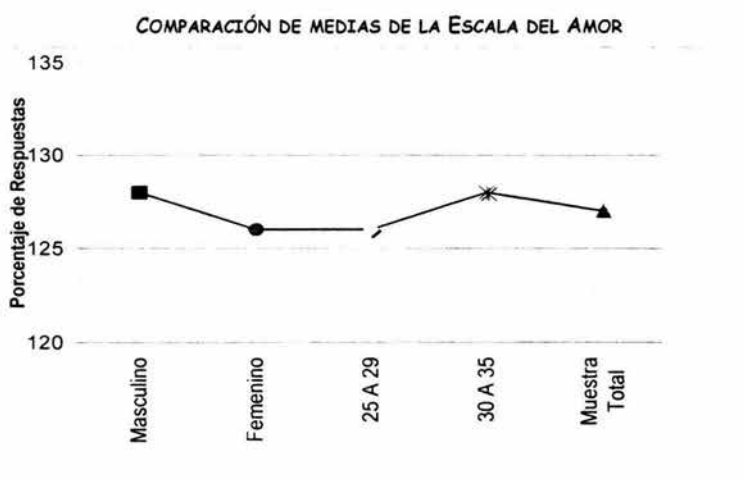
Gráfica 9

MEDIA POR EDAD POR SUBESCALAS EN LA ESCALA DEL AMOR



Gráfica 10

Por lo que respecta a la **Gráfica 11**, en donde se ve la comparación de medias de la totalidad de la Escala del Amor, se encontró que los puntajes más altos, se lograron por parte del sexo *masculino* y el rango de edad de los adultos jóvenes.



Gráfica 11

Prueba t de Student.

El objetivo de utilizar esta prueba consistió en evaluar la existencia o no de diferencias entre sexos y edades.

a) En lo que respecta al sexo, las áreas sombreadas de los siguientes cuadros, muestran que existen diferencias por sexos en la subescala de *Amor con Respeto*, marcando esta diferencia el sexo masculino, siendo en las otras subescalas similares, por lo que no son sus diferencias estadísticamente significativas, por lo cual se acepta hipótesis nula o H_0 .

AMOR CON RESPETO						
Grupo	N	Medias	DS	GI	t	F
Masculino	20	25.15	3.79	38	0.89	0.011
Femenino	20	24.15	3.34			

COMPATIBILIDAD						
Grupo	N	Medias	DS	GI	t	F
Masculino	20	25.25	4.87	38	0.687	2.754
Femenino	20	24.40	2.64			

ALTRUISMO						
Grupo	N	Medias	DS	GI	t	F
Masculino	20	25.70	5.51	38	-0.162	0.185
Femenino	20	25.95	4.15			

ATRACCIÓN FÍSICA						
Grupo	N	Medias	DS	GI	t	F
Masculino	20	27.35	4.28	38	-0.551	0.461
Femenino	20	28.00	3.08			

APEGO						
Grupo	N	Medias	DS	GI	t	F
Masculino	20	24.05	5.36	38	0.308	3.147
Femenino	20	23.60	3.73			

ESCALA DEL AMOR						
Grupo	N	Medias	DS	GI	t	F
Masculino	20	127.50	21.01	38	0.271	2.71
Femenino	20	126.10	9.70			

b) En lo referente a las edades, las áreas sombreadas indican que sí hay diferencias significativas, por edad, en las subescalas de *Altruismo*, *Atracción Física*, *Apego* y la *Escala Total*. A lo anterior se puede aceptar la hipótesis alterna o H_1 , rechazando H_0 o hipótesis nula, en donde si existen diferencias significativas entre los grupos de edades.

Así en *Altruismo* la diferencia quedó establecida por los adultos jóvenes de 30 a 35 años, a comparación del otro grupo. Por el lado de la *Atracción Física* la diferencia la establecieron los más jóvenes de 25 a 29 años, al respecto del otro grupo. En el *Apego*, la diferencia se estableció por el grupo de los de 30 a 35 años en contraste con los más jóvenes. Finalmente en la *Escala Total* se encontró que la media del rango de los de 30 a 35 años fue los que impusieron las diferencias, en referencia del otro grupo; adhiriéndose el factor de haber utilizado un nivel de alfa de 0.05 para la prueba t de Student.

AMOR CON RESPETO						
Grupo	N	Medias	DS	GI	t	F
25 A 29	18	25.00	3.97	38	0.024	0.557
30 A 35	22	24.36	3.26			

COMPATIBILIDAD						
Grupo	N	Medias	DS	GI	t	F
25 A 29	18	25.06	3.96	38	0.283	0.335
30 A 35	22	24.64	3.91			

ALTRUISMO						
Grupo	N	Medias	DS	GI	t	F
25 A 29	18	25.28	4.66	38	0.104	-0.645
30 A 35	22	26.27	5.00			

ATRACCIÓN FÍSICA						
Grupo	N	Medias	DS	GI	t	F
25 A 29	18	27.00	3.14	38	0.002	-1.046
30 A 35	22	28.23	4.08			

APEGO						
GRUPO	N	Medias	DS	GI	t	F
25 A 29	18	23.61	4.19	38	0.083	-0.265
30 A 35	22	24.00	4.94			

ESCALA DEL AMOR						
Grupo	N	Medias	DS	GI	T	F
25 A 29	18	125.94	14.35	38	0.009	-0.299
30 A 35	22	127.50	17.82			

Correlación de Pearson.

El objetivo de esta prueba estadística sirvió para analizar la relación entre dos variables medidas: relaciones objetales y percepción de pareja. La correspondencia entre las dos técnicas aplicadas mediante la correlación de Pearson, se analiza a continuación:

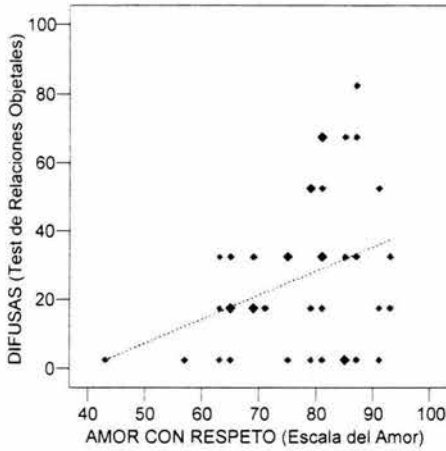
CORRELACIÓN DE PEARSON						
Escala del Amor	Amor con Respeto	Compatibilidad	Altruismo	Atracción Física	Apego	Escala total
TEST DE RELACIONES OBJETALES						
Personificación	0.10	0.20	0.30	0.20	0.20	0.20
Relaciones Manifiestas	-0.10	0.20	0	0.20	-0.20	0
Escenario Físico	0.10	0.20	0.30	0.20	0	0.20
Detalles	-0.20	0	0	0.10	0	0
Difusas	0.34*	0.20	0.10	0.10	0.20	0.20
Objetivas	-0.10	-0.10	0	-0.10	0	0
Simbólicas	0.10	0	0	0	0	0

* Nivel de significación de 0.05.

El área sombreada muestra una sola correlación positiva significativa que se manifestó entre las dos técnicas empleadas, entre las *situaciones difusas* y *amor con respeto*. Esta correlación se puede apreciar en la gráfica 12, donde se aprecia la tendencia lineal entre las calificaciones asociadas.

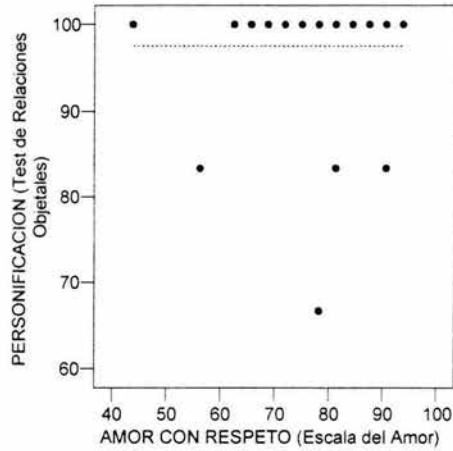
Así mismo en la tabla anterior se pudo apreciar las correlaciones bajas obtenidas entre las variables asociadas, determinando que estas características se manifiestan en forma independiente en los sujetos. En la gráfica 13, se aprecia un ejemplo de correlación baja entre personificación y amor con respeto, considerando que sus valores están determinadas en forma autónoma; a partir de este ejemplo podemos determinar lo mismo para el resto de las correlaciones.

CORRELACIÓN DE PEARSON



Correlación = **0.34**

Gráfica 12



Correlación = **0.10**

Gráfica 13

ANÁLISIS CUALITATIVO.

Al atender el Análisis del Sistema Tensional Inconsciente Dominante, del Test de Relaciones Objetales de Phillipson, durante la aplicación del instrumento, se observaron las siguientes respuestas de los sujetos, las cuales se acomodaron en categorías.

A continuación se presentan unos cuadros comparativos por sexo y edad por datos agrupados por deseos, miedos, defensas y peculiaridades de cada uno de los grupos mencionados. Las áreas sombreadas en algunos de los cuadros determinan que esa característica no se manifestó en el grupo.

CARACTERÍSTICAS DE DESEOS POR SEXO Y EDAD

Categorías	Sexo		Edad	
	Femenino	Masculino	25 – 29 años	30 – 35 años
Sexo	Tienden a exaltar los momentos del preludio sexual.	Hay disfrute sexual; la mayoría busca nuevas y variadas formas de estar juntos.	Un tanto impulsivos ante el estímulo sexual, utilizándolo ocasionalmente como medio de comunicación.	El sexo sigue siendo importante, comunicando el agrado o desagrado en cuanto al tipo de relación establecida.
Independencia	Existe tolerancia ante la ausencia del objeto. Igualmente, muestran sus acuerdos y desacuerdos.	Ser libres, y desenvolverse en cada una de sus actividades, sin embargo, subsisten obstáculos para concretar dicha libertad al estado de independencia,	Hay decisión y empuje en el ámbito individual; así como la realización de proyectos nuevos con la pareja.	Son capaces de solucionar los problemas individuales, así como de tener firmeza hacia el progreso personal.
Conocerse mejor	La forma de conocerse, lo establecen por medio del diálogo y largas caminatas.	Persiste la iniciativa positiva de compromiso tanto de uno como de otro, ante el vínculo, integrándose las cualidades de ambos.	Cuando coinciden en acuerdos y limitan sus defensas, pueden elucidar una fuerte conciencia tanto del uno como del otro.	Ubicar las diferencias entre ambos, siendo tolerantes. Aprender que ambos tienen el mismo deseo de recorrer juntos el camino.
Mantenimiento de la relación	Entereza de cambio, hay práctica de la tolerancia y la comunicación efectiva.	Manifiestan su deseo de mantener su relación, sin embargo otros no se esfuerzan lo suficiente, porque la consideran ya 'gastada'.	El vínculo sufre y corre con la posibilidad de disolverse, debido a la falta de espontaneidad.	A manera de una esperanza interna; una pareja con proyección futura.
Felicidad	Implementada sobre la base del conocimiento mutuo y total, así como el entendimiento de los límites.	Imponen barreras al proceso de felicidad con actitudes como la indiferencia y la impulsividad.	Un tanto obstaculizada por incompatibilidad de perspectivas al interior de la pareja. Solo cuando existe la posibilidad del diálogo, compromiso y conocimiento del otro, yace la felicidad.	Encaminada en dejar atrás los misterios del pasado, cuando los espacios físicos se han derribado -así como clarificado- los obstáculos del alma se derriban, dando paso al disfrute del vínculo.
Cercanía	Matiz afectivo de ternura cada vez que tiene un encuentro, representando la cercanía, su esperanza de vida.	Acaparar la atención sobre el objeto, asimilando así su modo de estar juntos.	Efusividad en los encuentros así como la búsqueda de nuevas emociones y relaciones interpersonales.	Logra conocer al otro, daría la iniciativa a corregir errores, para lograr entenderse juntos en la intimidad.

Cuadro I

CARACTERÍSTICAS DE MIEDOS POR SEXO Y EDAD				
Categorías	Sexo		Edad	
	Femenino	Masculino	25 – 29 años	30 – 35 años
Indecisión	Al no existir acuerdos, esquivan la mirada expresando su desagrado de la situación.	Miedo ante enfrentar los cambios.	En algunos se observan actitudes derrotistas, ante no reflexionar adecuadamente de sus problemas.	Cierta inseguridad interna, inquietud constante, temiendo que su mundo se colapse.
Soledad	Muestran pasividad, ante el manejo de los momentos de soledad.	Experimentan ansiedad por separación	No saben manejar sus reacciones, al haber una separación.	Algunos se muestran melancólicos ante la partida del objeto con sentimientos de tristeza.
Separación de la relación de pareja	Temen ante la verdad expuesta. Existe cierta disposición ante la victimización.	Se justifican y victimizan al mismo tiempo.	Ante la impulsividad, yace la decisión de retiro del objeto, ante esto, muestran falsa indiferencia.	Algunos muestran su apatía al objeto, no señalando lo que sienten de manera honesta.
Intolerancia social	Hay inconformidad hacia el medio social, por no lograr demostrar su afecto al objeto, de manera total.	No hacer nada –pasividad-; sin embargo temen perder lo que tienen.	Se sienten reticentes ante la prerrogativa de 'salir del closet' y mostrarse ante los demás, puesto que no se sienten protegidos.	Se sienten al mismo tiempo afectados por los prejuicios del medio social.

Cuadro II

CARACTERÍSTICAS DE DEFENSAS POR SEXO Y EDAD

Categorías	Sexo		Edad	
	Femenino	Masculino	25 – 29 años	30 – 35 años
Negación	De sus problemas y cierta incomunicación con la pareja.	Miedo ante la situación con el objeto, fallas en cuanto a la percepción del objeto en su totalidad, al igual de percatarse de su situación familiar.	Quieren solución a sus dilemas, pero huyen. En algunos casos niegan la bondad del objeto, o lo opuesto. En ocasiones, sus relacionales no son como en la realidad son, o lo manejan.	Evasión de prioridades internas o impulsos, por eso el conflicto con lo externo, hay cierta pérdida de sus ideales al ocultarlos a los demás. Algunos niegan su realidad postulando relaciones inexistentes.
Proyección	Hay insatisfacción interna, por dudas sobre el objeto.	De sus deseos interiorizados por excitación. De sus latentes deseos de mostrarlos tal y como son. Manifiesta su incompreensión de sí mismos ante el medio.	Manifiestan su miedo, ante el sentimiento de perder la relación, exteriorizan dudas al interior del vínculo.	De sus impulsos internos, de la inconformidad que sienten de su pareja cuando ya no es tolerable, algunos advierten un deseo de mejorar la relación, o alude su desconfianza hacia el objeto.
Aislamiento	En ocasiones, evaden emociones y sentimientos.	Ante ciertas situaciones, separan el afecto, que se pueda demostrar inmediatamente al objeto.	Emociones sin exteriorizar, hay división de los afectos sobre los objetos.	En otros casos su grado emocional no es tan creible, se evaden mediante pláticas aparentemente trascendentes, pero sin sentimiento alguno de lo que elucidan.
Racionalización	Proponen aspectos cognitivos, ante la situación afectiva.	Tienden a disfrazar el sentimiento ante el objeto como la lucha de la cognición, contra los afectos.	Aspectos cognitivos orientados hacia el desarrollo personal, disfrazando el sentimiento.	Ante la pareja, fundamentan decisiones realistas, igualmente de una justificación lógica de su transformación como individuos ante el ámbito social y afectivo.
Restricción	Evitan ciertos lugares o situaciones. En ocasiones se retiran para replantear sus ideas.	Temen avanzar a situaciones indeseables, o dar cabida a sus impulsos por evitar sufrir. En ocasiones restringen su deseo de ayudar al objeto por represalias posteriores.		Se resisten a entrar en zonas que les resulta sumamente conflictivos, por eso se apartan. En ciertos momentos, se teme del lenguaje corporal y lo que pueda decirse con este.
Idealización	La magnificencia del objeto, hace que pierdan la perspectiva del vínculo.	Vínculos con objetos percibidos como ausentes. Atribuyen situaciones de confort con los objetos, para que el momento no termine.	Al percibir situaciones indeseables en su relación, permanecen en donde están.	Se ven exaltadas las cualidades de bondad, entrega y lealtad hacia el objeto.
Identificación con el agresor	Enfrentan un mal vínculo, pero algunas veces, son victimarias de su situación.			Ocasionalmente se despliega la furia interna a la pareja, y esa viene justificada por la parte agresora del objeto pretérito al actual.

Cuadro III

CARACTERÍSTICAS DE DEFENSAS POR SEXO Y EDAD				
Categorías	Sexo		Edad	
	Femenino	Masculino	25 – 29 años	30 – 35 años
introyección	Incorporan cualidades a sí mismas de su pareja y en ocasiones las partes conflictivas.			De la incorporación a sí mismos de las partes buenas y conflictivas del objeto.
Formación Reactiva	Están fusionadas o distantes; el espacio se percibe cálido o frío; ambivalencia, ante la prerrogativa de sí la quiere o no.	Gusto o no por estar ahí, felicidad o vacío. Desea cercanía o lejanía del ser amado.		Ambivalencia ante el estar abrazados y tomados en cuenta por la pareja, pero después se sienten mal o insatisfechos.
Desplazamiento		Atribuyen a los demás sus sentimientos de dolor.	Hay polaridad de su situación afectiva, ya que piden una renovación en la relación y luego se retractan, anuncian felicidad o vacío.	
Fantasia		Recurren a historias increíbles de otro mundo, por evasión a su realidad inmediata percibida como amenazante, derivada de su ambiente familiar.	Ocasionalmente, transmiten a otros responsabilidades propias a los demás.	
Inhibición		Prefieren sufrir, antes de evidenciarse tal y como son.	Cuestiones inexistentes ante situaciones amenazantes del medio.	
Vuelta contra sí mismo		Se vuelven víctimas de sí mismos y de su situación.	Algunos temen darse a notar. Se esconden para evitar eventos pasados desagradables.	Recurren al sufrimiento, al sentir que el medio no les corresponde como quisieran, portándose como víctimas.

Cuadro III (Continuación)

PARTICULARIDADES POR SEXO Y EDAD				
Categorías	Sexo		Edad	
	Femenino	Masculino	25 – 29 años	30 – 35 años
Expresión emocional	Enojo, goce, afecto, disgusto, frustración y tristeza.	Cuando refieren sus sentimientos, no son tan efusivos; se da prioridad al sexo como demostración afectiva.	Carencia de expresividad emocional, hostilidad y decepción.	Alegria, negatividad, goce, frustración y agresión.
Evasión de problemas	Temen ver el problema por completo, quieren cambiar la perspectiva en la relación, sin embargo no hay los medios.	Carecen de decisión propia evadiendo obstáculos; se sienten derrotistas y se victimizan.	Ponen barreras no atreviéndose a ver la totalidad del problema.	Tienden a victimizarse, tanto del objeto como de la situación, otros exteriorizan pasividad ante los dilemas.
Falta de comunicación	Cuando el objeto no está, sienten falta de cercanía y comunicación, ante la falta de diálogo, no saben como reaccionan.	En el ámbito consciente ven impedidos sus impulsos, en ciertos momentos lo que dicen no lo sienten y viceversa.	El sexo funciona como forma de comunicación, creando problemas posteriores y el lenguaje no verbal, resulta confuso.	No dicen lo que sienten y fallan en querer entender al otro.
Cercanía	Fomentar siempre el encuentro entre ellas, visitan varios lugares y fomentan el ser espontánea.	Es corpórea o sexual, en ocasiones experimentan ansiedad por separación.	Hay cierto apego, pero libre e independiente del objeto. Existe demostración afectiva y deseo en variados niveles.	Promueven encuentros largos y placenteros, ante el deseo y proximidad del objeto.
Deseo de Cambio	Actualizan la relación, cuando visualizan una renovación interna del vínculo.	Marcan el final, para iniciar algo interesante en el ámbito personal y de pareja.	Algunos sólo se quedan en la intención. Tratan de estar bien en la relación cambiando el sometimiento, por entendimiento del otro.	Hay una sensación de renovación del vínculo; son coherentes y positivos.
Relación idealizada	Existe la idea de que la pareja quitará las asperezas del pasado, arguyendo grandiosidad al objeto.	Hay sobrevalorización del objeto en cuestión, puesto que temen perderlo.	Creencia a que futuros vínculos sanarían los pasados. Valorización exagerada, con emociones diversas hacia el objeto.	Enaltecimiento exagerando del objeto.
Individuación	Mantienen buena actitud ante la ausencia momentánea de su objeto, no sintiéndose ansiosas.	Ansiedad extrema; exaltación cuando el objeto no está.	Se muestran ansiosos por la separación de sujeto-objeto.	Demuestran algunos, su ansiedad hacia la falta de cercanía con sus padres.

Cuadro IV

CARACTERÍSTICAS DE DEFENSAS POR SEXO Y EDAD				
Categorías	Sexo		Edad	
	Femenino	Masculino	25 – 29 años	30 – 35 años
Expresión de la sexualidad	Favorecen la idea de cercanía y compenetración de afecto, ante diferentes preludios eróticos y sexuales.	Gozan el placer sexual y erótico con la pareja, algunos afianzan el vínculo.	Hay efusividad del placer; creatividad en el preludeo sexual.	Ante los estímulos de matiz sexual, la respuesta es favorable.
Incompatibilidad	En ocasiones las situaciones reales, no son compatibles con las afectivas, logrando crear rechazo e incomprensión.	Incongruencia de pensamiento, por falta de intereses no encontrados en el otro.	Ambivalencia afectiva, lo acepta o lo rechaza, aparece la confusión ante el manejo de lo afectivo.	Algunos argumentan no pensar ni realizar las cosas igual que el otro, por lo que se muestran incongruentes en este respecto.
Intolerancia	Cuando el sujeto no asume responsabilidad total de su pareja y no concuerdan en la realidad, suelen estar inconformes.	Al medio social, percibido como hostil.	A los prejuicios por coerción social.	Del medio social intolerante con lo que promueven su desacuerdo.
Falta de iniciativa	Ante la falta de perspectiva, pueden sentirse confundidas.	Las metas en algunos casos, carecen de proyección, ya que temen perder, por falta de perspectiva.	Algunos proyectos se obstaculizan, por falta de planeación o inconsistencia en la meta. Hay confusión, existiendo poca tolerancia a la frustración.	Existe carencia de perspectiva hacia la creatividad y espontaneidad en el vínculo.
Creatividad en la relación	Conviven juntas en distintos lugares y contextos de los social, evitan el tedio.	Cuando la relación se concibe gastada, es por falta de innovación del vínculo en cuanto a su cotidianidad, por eso el tedio.	Cuando consideran su relación deteriorada, no hay la iniciativa suficiente para actualizarla.	Ciertamente existe en algunos, facultades para ser extrovertido, espontáneo y decidido ante la relación.
Indiferencia		Antipatía, ante los sentimientos del objeto.	Abandono del objeto, antipatía, tedio, inestabilidad, carencia de emoción.	Apatía mostrándose reticentes a cambios drásticos.

Cuadro IV (Continuación)

INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

El Test de Relaciones Objetales de Phillipson fue un instrumento adecuado para conocer el tipo de vínculo establecido por hombres y mujeres homosexuales. Por su lado la Escala del Amor (The Love Scale), permitió extraer información adecuada en cuanto a la percepción de pareja que establecen entre ellos y ellas, sobre la base de parámetros como amor con respeto, compatibilidad, altruismo, atracción física y apego.

La muestra utilizada en el proceso fue de tipo accidental, representada por características determinantes como sexo, edad y escolaridad, para el estudio de las relaciones objetales y percepción de pareja en homosexuales.

I. Por parte de los resultados cuantitativos al respecto del Test de Relaciones Objetales de Phillipson, el sexo femenino al obtener los puntajes más altos, con referencia a los aspectos manifiestos anteriormente evaluados como: *personificación, relaciones manifiestas, escenario físico, detalles, objetivas, simbólicas* -excepto en *difusas* ya que en la lámina 2 de la serie A, no existió puntuación-, esto determinó una actitud de respuesta más favorable por parte de las mujeres a comparación del sexo opuesto.

Desde la visión de Phillipson, H. (1955) al haberse afianzado estas características en las mujeres, al igual de no haber puntuado respuestas difusas, plantea el factor que las homosexuales de esta investigación, no tienden a idealizar o fantasear con sus objetos. Esto se puede corroborar al plantear que desde la personificación existió una percepción aceptable hacia la importancia y trascendencia del objeto, así como de la relación establecida con el mismo de manera bilateral, tal y como lo puntualizó Bellak, L. (1993) ante la permanencia y consolidación de los objetos del mundo relacional del sujeto.

Ante las relaciones manifiestas, el sexo femenino logró determinar la claridad o confusión del objeto percibido así como de la relación con él. Este tipo de acercamiento desde el punto de vista de Mahler, M. (1960) cuando desde la infancia puede corroborarse hacia con quien y cómo se está refiriendo el sujeto, determina y resuelve las situaciones del pasado, para actualizarlas al ámbito de las relaciones adultas teniendo la capacidad de afecto y nuevas relaciones sociales.

Por medio del escenario físico como aspecto manifiesto evaluado por el test, las mujeres explicaron el rumbo, cualidades y ambientación del tipo de relación con su objeto. Esto marcó desde el punto de vista de Phillipson, H. (1955) deseo sobre los lugares abiertos, cerrados, internos, externos al sujeto -ante la percepción de los estímulos visuales- en donde éste quisiera compartir con su objeto.

Al tomar en cuenta el aspecto manifiesto de detalles, las homosexuales simplemente reiteran las cosas o esencias determinantes del momento de placer, o displacer, cercanía o lejanía, de sus relaciones pasadas, que de alguna manera al momento de plantear su actualización con el

objeto del presente, ellas aseguran a partir de lo descrito por Kernberg, O (1998) por medio de la descripción minuciosa en las particularidades del estímulo, la calidad y accesibilidad en sus relaciones.

Desde Phillipson, H. (1955) con respecto al aspecto manifiesto de objetivas, se planteó por parte de las mujeres su nivel de seguridad y consistencia sobre los estímulos visuales, ya que desde la consideración de lo que ellas percibieron, propone ciertas descripciones intelectuales que aseveran la escasa nulidad sobre la ansiedad derivada de tal estímulo, y la seguridad interna y manejada hacia lo externo con respecto al vínculo y su objeto.

En cuanto al aspecto manifiesto de simbólicas, las mujeres al denotar porcentaje alto, aseguraron con ello el matiz y su compromiso con lo afectivo hacia la consideración del objeto y el medio. Siendo así, la frialdad o calidez en cuanto a toda la gama de sentimientos elucidados por ellas, por esto desde el punto de vista de Gómez, C. (2000) las características, en cuanto a lo que se percibe de la relación, derivado de las formas, sexualidad y erotismo, son libres y variadas.

En el otro extremo, los hombres junto con la muestra total logran estar muy por debajo de la tasa de respuesta de las mujeres, siendo así, de manera general, en los aspectos manifiestos evaluados por *objetivas, relaciones manifiestas y detalles*, existe por parte de ellas, una mejor discriminación de los estímulos evaluados por el test, en comparación a los hombres.

Sólo a partir de lo anterior, es posible declarar que los varones homosexuales ante las situaciones objetivas declaradas por el test, los estímulos (las láminas implicadas en esta investigación) tienden a evadirse ante la realidad y plenitud como se están presentando. Es decir, las situaciones tienden a permanecer ocultas, quizá por ansiedad o por displacer ante lo que se vive al interior de la relación con el objeto actual. Y esto desde el punto de vista de Phillipson, H. (1955), al no llegar a manifestarse tal y como es el vínculo, resulta en muchos casos representativos del control sobre los objetos, donde se plantean el sentido crudo de los aspectos potencialmente destructivos proyectada sobre la situación.

Siendo así por el lado de las relaciones manifiestas, ante los aspectos de intimidad y goce del vínculo, tal y como lo planteó Kernberg, O (1998) no quedarían bien implementadas las cuestiones alrededor de la relación, ya que los roles y las actividades entre ellos se perciben confusos, derivado de una incapacidad perceptiva y cognitiva desde edades tempranas del desarrollo.

Por el lado del aspecto manifiesto de detalles y la falta de estos por parte del sexo masculino con respecto al test, declina esto hacia la calidad, el tipo, la cercanía y lejanía que expresa o experimenta el sujeto con respecto a su objeto, que desde el punto de vista de Master y Johnson (1980), al no estar claras las cualidades típicas en cuanto a la intimidad de la pareja, se evidencia hacia el exterior, todo lo que el sujeto no quiere para sí mismo (derivado

previamente de sus objetos más arcaicos de su desarrollo previo) atribuyéndole al otro, cualidades negativas como incapaz o problemático.

Al respecto del tipo de vínculo que manejan las mujeres homosexuales con su pareja, se percibió más real y abierto a todo lo que en su intimidad concierne. Esto se ve respaldado por lo planteado teóricamente por Joseph H. (1983) en donde se confirma el interés de ellas por las relaciones monógamas a la vez de independientes, sin aislarse una de la otra. Así mismo, el gran ejemplo citado por Castañeda (1999) en donde manifiesta, que si alguien tiene primacía sobre la consecución y logro de la individuación, precisamente son las lesbianas.

Sin embargo, por el lado de los hombres homosexuales, al carecer de puntuaciones altas en el aspecto manifiesto de objetivas se percibe en ellos, un tipo de vínculo con ciertos obstáculos, que desde el punto de vista de Wisdom y Fairbain (1963), atribuyen la inclinación por parte de estos hombres, hacia la consecución de necesidades instintivas como el hambre y sexo, proponiendo la búsqueda fantaseada y no tanto real, del afecto, y por parte de Orlandini, A. (2003) este tipo de relaciones está clasificada dentro de su concepción, como vínculo hipocondríaco, en donde sólo los amantes, pueden referir sobre la base de sus cuerpos sus necesidades, pero al mismo tiempo, las quejas.

Ciertamente, los hombres al manifestar un porcentaje más alto en las situaciones *difusas*, crean la atmósfera perfecta para que su relación de pareja se perfile hacia situaciones, menos claras al respecto del objeto de amor. Con esto se confirma lo expuesto por Castañeda (1999) en donde, la falta de comunicación debe evitarse, puesto que no favorece a la intimidad, libertad, compromiso, estabilidad y entendimiento en sus relaciones.

Sobre la base de los resultados aportados por las láminas previamente aplicadas, se tiene por los aspectos manifiestos evaluados:

En la gráfica 1 (Serie A, Lámina 1), en cuanto a la personificación los y las homosexuales, y desde el punto de vista de Phillipson, H. (1955) el estímulo les permitió libertad en la evocación y manejo de conflictos entre sus tempranas relaciones de dependencia y las situaciones agresivas con los objetos. En las respuestas elucidadas por ello (as), demostraron situaciones en donde existió concordancia, hacia rasgos de la naturaleza, en donde se percibe cierta ambivalencia e inseguridad para las relaciones primitivas de su vida.

Por la gráfica 2 (Serie B, Lámina 1), los aspectos donde ambos sexos parecieron haber coincidido, fueron en las relaciones manifiestas, escenario físico, y simbólicas. En donde ésta última al tener puntuaciones bajas a comparación de las otras dos, acrecentó cierta incongruencia que tienen ellos (as) hacia el establecimiento de roles y situaciones en la pareja, que no están lo suficientemente definidas, ciertamente desde la perspectiva de Abadi (1980) las cuestiones que se transfieren de sujeto a objeto y viceversa, tienden a ser ocasionalmente negativas apareciendo el miedo y la desconfianza.

En la gráfica 3 (Serie C, Lámina 1) , un aspecto que tuvo puntuación alta y que pone en disyuntiva las situaciones difusas y objetivas entre ambos sexos, fue la personificación en donde, desde el punto de vista de Tordjman (1977) en referencia al estímulo dado por la lámina, no concuerda o posibilitó el proceso psíquico en cuanto al género –ser hombre y mujer-, así como la identidad sexual. Sólo a partir de este hecho, pueda inferirse la discrepancia existente entre las situaciones difusas y objetivas, al plantear indecisión quizás devenida de etapas anteriores al desarrollo del sujeto.

Respecto a la gráfica 4 (Serie A, Lámina 2), los hombres propusieron los porcentajes de respuesta más altos, en el rubro de simbólicas, sobre el sexo opuesto y la muestra total. Con esta característica, es representativo de los homosexuales de esta investigación, desde la perspectiva teórica de Bellak, L. (1993) la forma en la que el sujeto percibe a su objeto y viceversa, desde su interacción, y sus principales ansiedades relacionadas con objetos fantaseados, al plantear una idea de vínculo inexistente o carente de realismo.

En la gráfica 5 (Serie B, Lámina 2), los hombres propusieron al mismo nivel de porcentaje, los aspectos de objetivas y simbólicas, siendo que a comparación de difusas, ambos grupos junto con la muestra total están al mismo nivel al respecto de esta última característica. Al respecto de la lámina esto se interpretaría desde el punto de vista de Alberoni, F. (1980) que no siempre se vuelve a unir lo que estaba separado, puesto que situaciones más arraigadas desde el interior de quien lo vive, le impide visualizar una nueva perspectiva al lado del ser amado, es decir un nuevo plan de vida, esos vínculos pasados no posibilita la inclusión de otros lazos. Es por ello que las situaciones no claras de la relación, impide delimitar lo real de lo que no lo es.

Para la gráfica 6 (Serie C, Lámina 2) , el sexo masculino al reiterar su posición de relaciones simbólicas con los objetos ante su falla en la percepción de la personificación, desde el punto de vista de Phillipson, H. (1955) la capacidad que tiene el ser humano ante la pérdida y constancia de los objetos, así como el grado de ansiedad que se experimenta ante el no tener ese objeto presente. Desde el punto de vista de este autor, ante no tener claro la percepción del objeto es derivado de sentimientos de culpa. Desde el punto de vista de Sigmund Freud (1917), el trabajo de duelo ante la pérdida y recuerdo de los objetos, viene explicado por la capacidad de producir nuevas significaciones y simbolizaciones en nuestro medio, a partir de recursos libidinales. En el sexo femenino, se pudo observar todo ese bagaje de elementos en donde al puntuar alto las situaciones objetivas y tener clara la personificación en sus objetos, promueven desde Siquier de Ocampo, M. (2003) la comprensión hacia el daño inferido a los objetos amados y entablar así, distintas relaciones.

En la gráfica 7, entre los sexos se mantuvo la posición, con respecto a la lucha sobre el aspecto manifiesto de personificación, con respecto a simbólicas, en donde los homosexuales no puntualizan claro el tipo de vínculo que manejan al interior de su relación donde puede percibirse falta de confianza típica de vínculos paranoicos, como lo ha planteado Orlandini, A.

(2003) y por las homosexuales la congruencia que ante estos aspectos, exploran quizá una situación más armónica al interior de su intimidad ya que las situaciones así como los objetos, son más claros, así como Castañeda (1999) lo puntualizó, al referir ser más ellas mismas, auténticas y realizadas.

Finalmente en la gráfica 8 respecto de las edades, los aspectos de personificación muestran una disparidad junto con los resultados alcanzados en difusas, es por ello que entre los dos grupos de edad, así como la muestra total, no existe una completa congruencia entre el ver al interior de su vínculo, sin toparse con situaciones vagas, ante el establecimiento de los acuerdos entre ambos. Esto puede ir referido directamente con lo que percibió Orlandini, A. (2003) con respecto a las parejas en donde por la exacerbada competencia y poder entre los miembros de la pareja, se oscurezca o disminuya su erotismo y romanticismo.

Al extraer las diferencias cuantitativas entre los sexos y edades, así como la muestra total, se encontró que las mujeres tienden a las situaciones objetivas, mientras que al haber evaluado los grupos de edades, el grupo de adultos jóvenes, logró diferenciar su postura hacia el mejor manejo en las situaciones como el escenario físico y detalles, dejando de lado al grupo de los más jóvenes. Así desde la concepción de Phillipson, H. (1955), el grupo de los más grandes tiene un mejor manejo en cuanto a las cualidades y aceptación del objeto tal y como es, al momento de elucidarlas.

De acuerdo a lo anterior, al situar que el grupo de los más grandes adquirió más ventajas que los más jóvenes con respecto a los detalles y el escenario físico, quizá desde el punto de vista Dicks (1967) -asimismo retomando a la concepción de pareja-, puedan verse deteriorados ante la concepción del sujeto cuando las expectativas propias se ven en desequilibrio ante la carencia de conciencia sobre los roles que se juegan dentro de la relación. Es decir, entre mayor edad las expectativas falsas de las relaciones decrecen, ante la realidad que proyecta o sitúa la situación.

De manera global se obtuvo que los elementos evaluados por el Phillipson como: personificación, relaciones manifiestas, escenario físico, detalles, difusas, objetivas y simbólicas son elementos que por el lado de los adultos jóvenes revelan una situación vincular con sus objetos pasados y actuales, más clara o determinada hacia el terreno de lo afectivo.

Este tipo de características previamente evaluadas por el test, reflejó en sus vínculos desde la perspectiva de Phillipson, H. (1955), por el lado de la personificación (la totalidad o parcialidad del objeto, dependiendo de la calidad previamente establecida en etapas anteriores), por las relaciones manifiestas (el tipo de objeto respecto a sentimientos y emociones), por el escenario físico (el ambiente donde se desarrollaron previamente las interacciones y donde se desea que continúen con actuales objetos), en cuanto a detalles (las cualidades atribuidas a la situación), por difusas (la manera en que expusieron sus barreras ante los estímulos, es forma de reaccionar ante problemas, o simplemente aceptar las bondades del objeto, desde una posición

de agrado o desagrado por el mismo), en cuanto a respuestas objetivas (la forma y el tipo de vínculo, en donde fluctuó desde lo ambiguo a lo real, con respecto a sus relaciones, cabe señalar que aquí en este rubro las homosexuales en la mayoría de los casos, persistió en este tipo de respuesta) y simbólicas (en donde cada uno de los estímulos del test tomó significado a partir de la consideración de los examinados, en donde el sexo masculino obtuvo en varias ocasiones este tipo de respuesta, que planteándolo al ámbito de pareja, tendieron a irse más por el lado emocional y sentimental de las situaciones, no permitiéndose explorar más allá del vínculo, así como el grado de realidad del mismo).

Las mujeres homosexuales, al tener dominio sobre los aspectos evaluados por el test denotan su capacidad, no sólo de tener un sistema relacional más preciso, sino que abarca situaciones en donde la compenetración de realidades, sentimientos y deseos son en suma más definidos. Ante lo externo se ve una visión subversiva con matiz social, tal y como Jeffrey, S. (2003) lo refirió en donde más allá de la lucha de los sexos, las mujeres homosexuales ante su identidad, representan un avance hacia las reglas impuestas por el hombre.

En cuanto al sexo masculino, al haber indicado su tendencia a situaciones difusas y simbólicas, anuncia su propia confusión y fragilidad al respecto de la pareja. Y con ello desde la visión de Castañeda (1999) no mantienen la intimidad, libertad o estabilidad que muchos de ellos desean.

En cuanto a la Escala del Amor, se efectuó una normalización de sus datos, conforme a percentiles y edades, en donde se ve la media y la desviación estándar de cada una de las subescalas de la escala total (ver anexo 3).

Por otro lado, al respecto de esta escala, se encontró que el sexo masculino obtuvo los porcentajes más altos en cuanto a la *Compatibilidad y Amor con Respeto*, planteando una situación de intereses compartidos, pasión, afecto, confianza, tolerancia y plan de vida juntos por parte de los hombres, al respecto en donde autores como Herrera, D. (1985) y Melgar (1987) coinciden al momento de determinar su situación afectiva, con respecto a estos rubros.

Las mujeres, al haber logrado puntuaciones altas en la *Atracción Física*, existió coincidencias con la postura de, Sapena (1988), Loulan, J. (1990) y Rodríguez de Ibarra, D. (2003) al demarcar, que ellas de alguna forma, asientan relevancia positiva hacia el gusto por los elementos y cualidades de la estética corporal agradable del objeto, a partir la atracción se facilitan el interés de manera bilateral hacia un posible acercamiento, afinidad y entendimiento hacia el objeto.

Acerca de las edades, los adultos jóvenes al haber marcado la diferencia con respecto a la totalidad de la escala, exceptuando la subescala del *Amor con Respeto* en donde los más jóvenes alcanzaron un porcentaje más alto. A partir de esto se puede establecer que el grupo de edad de los más jóvenes desde el punto de vista de Papalia, O. (1999) y la concepción que tienen hacia este rubro, es de mantener presentes la intimidad (como elemento emocional), la

pasión (elemento motivador) y el compromiso (la decisión de permanecer al lado del ser amado) anexando su interés hacia atributos, que desde la visión teórica de Herrera, D. (1985) lograron reafirmarse, como: la tolerancia recíproca, la madurez, respetar las diferencias, así como la libertad de pensamiento individual hacia el interior e intimidad de su vínculo.

Ciertamente también pudo evidenciarse cierta estabilidad en algunas puntuaciones que obtuvieron cierta estabilidad ante los sexos, como lo fueron el *Altruismo* y el *Apego*. En cuanto al primero se manifestó tal y como lo planteo Erikson (1950) persistieron las metas e ideales en conjunto al momento del establecimiento de las relaciones amorosas en un ambiente sano. Por lo que respecta al segundo, desde la perspectiva de Ainsworth (1979) sobresale un plano de individuación hacia la pareja, así como la armonía y clarificación de los límites.

En cuanto a las edades, hubo estabilidad en *Compatibilidad* en donde desde el punto de vista de Melgar (1987) los intereses y aficiones dan soporte y estabilidad en el vínculo. Así mismo se encontró que en el *Apego*, desde la perspectiva de May, R. (1970) logró subsistir un estado de confluencia que es cuando el límite entre el tú y el yo, no logran ser distinguidos fácilmente, es decir, hay separación adecuada sin intervenir la ansiedad de uno sobre el otro.

Asimismo, se confirmó la postura que entre ambos grupos de homosexuales, desde el punto de vista psicológico las cinco cualidades de la escala no son compartidas de manera igualitaria, conformando con ello una tendencia hacia un tipo de vínculo más distante que oblativo ante el fenómeno amoroso, siendo con ello desde la visión de Orlandini, A. (2003) como un tipo de vínculo paranoico, en donde se presentó la sensación o temor a ser dañado por el objeto, al igual de establecer relaciones con desconfianza.

Así en la *Compatibilidad*, ambos grupos suelen estar más separados que fusionados, al igual de disímiles intereses, tal como lo estipuló Melgar (1987); en el *Altruismo* declarado por Kernberg, O. (1983) No hay una actitud totalitaria ni bilateral hacia una relación con el otro significativo, no siendo claros ante el amor que se da y se recibe por el objeto; por la *Atracción Física* se concordó con Sapena (1988) que, las cualidades y todos aquellos elementos que llaman la atención del sujeto, pueden llegar a ser falsos o no totalmente congruentes con lo que se proyecta al otro; y en cuanto al *Apego* desde la posición teórica de Bartholomew, K. (1994) y Mikulincer, M. (1998) que sobre la base de los tres tipos de apego que estipularon, ambos grupos de homosexuales se adhieren a un apego más evasivo en donde existe cierto desinterés e inseguridad, al igual de un apego del tipo ambivalente en donde no toleran una separación parcial o total del objeto mostrando enojo e irritabilidad, cuando el sujeto percibe la ausencia del mismo, corroborando su falta de tolerancia a la frustración, resultando con ello una falta de compromiso hacia la consecución de un apego maduro, en donde cualidades de dominio personal y calidez sobresalen.

En lo que respecta a la Escala del Amor, el sexo masculino junto con el grupo de los adultos jóvenes, al contar con los porcentajes más altos proponen una mejor actitud ante los elementos,

así de la prerrogativa que tiene el sexo femenino y los más jóvenes ante esto. Al revelarse una tendencia opuesta, tanto en los sexos como en las edades, se asegura lo antes propuesto por Lewinson, D. (1986) en donde, el ser humano tiene disímiles formas de reaccionar ante las diferentes metas que enfrentan antes, durante y después de la barrera de los 30 años, en donde la visión de la familia, la pareja, el trabajo y la sexualidad, así como la independencia económica y emocional son opuestos entre los grupos. Al pasar por la transición de los 30 años, diferentes aspectos se ven revalorados, al mismo tiempo de ir adquiriendo más responsiva sobre sí mismo y la pareja. De esta forma como lo expresó Papalia, O. (1995) en base al camino recorrido y al tiempo, los jóvenes deben de replantear el cómo y el para qué de sus decisiones, así como la repercusión de éstas en lo individual, para ser congruentes y dar continuidad en las distintas esferas de su cotidianidad.

Con lo anterior se percibió que el sexo masculino alcanzó mayor dominio de los cinco aspectos planteados por la Escala del Amor, que el sexo opuesto antes de los 30 años. Igualmente se pudo observar por parte de los adultos jóvenes, un mejor manejo de estos aspectos. Esto atribuyó que, entre más edad existe un mejor conocimiento, actitud y entrega al vínculo de amor con el objeto de elección, situaciones que por su lado Orlandini, A. (2003) coinciden, al haber expresado que el amor adulto es más monogámico, diferenciado, estable y responsable.

En cuanto a las diferencias con respecto a los sexos, se localizó por parte de los hombres que el *Amor con Respeto* planteado por ellos, en base a cualidades descritas por Sternberg, R.J. (1989), se ven activados los componentes de intimidad (como elemento emocional), pasión (como elementos motivacional al deseo sexual) y compromiso (tomar la decisión de permanecer con el ser amado), que a comparación de las homosexuales, ellos mantienen un estado de congruencia con tales aspectos. Por lo cual en cuanto al sexo masculino, se referiría desde el punto de vista de Chasel, R. (1982) que, cuando se eliminan las inseguridades, la fusión de ambos disolvería la propia individualidad en la del otro, obteniendo una individualidad de dos.

Sin embargo, en cuanto a las edades existieron diferencias por parte de los adultos jóvenes con respecto a los más jóvenes, en donde por parte del Altruismo se entendió desde la óptica de Kernberg, O (1983) que se mantiene, un tipo de amor más maduro sobresaliendo la reciprocidad entre sus miembros, así como en sus intereses, evitando la envidia y el resentimiento. Por el lado de la Atracción Física, desde el punto de vista de Orlandini, A. (2003) se entendió al atractivo corporal como una causa del enamoramiento pasional, igualmente de la impresión por la hermosura del objeto. En lo referente al Apego, los adultos jóvenes mantuvieron una posición de seguridad y accesibilidad a recuerdos positivos, lo que los impulsa a tener buenas expectativas en sus relaciones interpersonales (Bartholomew, 1994; Mikulincer, 1998). Finalmente las puntuaciones altas de los adultos jóvenes, en la Escala del Amor, están determinadas por una valoración positiva, en donde se reconocen los límites tanto de uno como del otro al igual de amarlo, conocerlo y protegerlo.

En otros aspectos, cabe señalar que ante la correspondencia entre las dos técnicas aplicadas mediante la correlación de Pearson, lograron ser mutuamente excluyentes o independientes. Debido a que desde el punto de vista teórico-práctico los aspectos manifiestos evaluados por el test, se ven ante el dilema, de ir clasificando estímulos en donde éstos, son relativamente ambiguos, admitiendo una gama muy amplia de respuestas (Phillipson, 1955.) Es decir, la confusión quizá no está dada con base a la inestructuración de los estímulos, esta viene delineada por el tipo de relaciones conscientes e inconscientes que el individuo trae consigo dentro de su mundo relacional, las cuales no compaginan directamente a lo establecido por Pam, Plutchick & Conte (1975), ante la vivencia dialéctica que se da entre las interacciones con lo estipulado por la Escala del Amor en la mayoría de sus aspectos, desde el punto de vista clínico en la esfera relacional de sujeto-objeto-sujeto, alrededor de las emociones positivas como la alegría, la confianza y el amor.

Sin embargo, existió cierta correspondencia entre Difusas y el Amor con Respeto, entendiéndose una relación, en donde se percibió cierto nivel de pasión, intimidad y compromiso entre sus miembros, que ante el establecimiento de lo afectivo y la resolución de dilemas entre ellos (as), no están dispuestos a solucionarlos por completo, quizá dando prórrogas o mostrando falso interés, y con ello no se podría establecer lo conformado por Groisman (2004), al esperar en cuanto a los y las homosexuales, una atmósfera de amistad amorosa, con sexo, serenidad y confianza mutua, puesto que persiste cierta distorsión dirigida al objeto y a la relación misma.

II. Al respecto del Análisis Cualitativo efectuado en el Test de Relaciones Objetales de Phillipson, por medio de su Análisis del Sistema Tensional Inconsciente Dominante, se percibió lo siguiente:

Por parte de los hombres: indecisión interna y frialdad en sus relaciones interpersonales, culpa y melancolía por la relación perdida con sus objetos parentales, la parte sexual les impide aclarar los sentimientos internos, en algunos casos se prioriza lo sexual a lo afectivo, esto fue apoyado por Castañeda (1999) en donde, los homosexuales para alcanzar una intimidad en sus relaciones deben ser creativos en su forma de comunicación, replanteando sus excitaciones sexuales, puesto que al concretizarlo a ésta área, se pierde la creatividad en la relación con el objeto.

Algunos temen a una intimidad, restringida por situaciones sociales, permaneciendo en el anonimato por temor a represalias externas, afectando su estatus en cuanto a su identidad como homosexuales. Al atender esto no todos responden igual, como lo plantea Ardila (1998), ante las situaciones de opresión y discriminación social, claro dependiendo del contexto en donde esos se movilicen.

En otro sentido, temen entablar una relación de pareja estable por temor al abandono. En ciertos casos se observó rituales obsesivo-compulsivo relacionados con el orden y limpieza, los cuales derivarían, como lo llegó a plantear Orlandini, A. (2002) en donde el control por los

objetos subsiste como defensa precisamente de lo interno, al igual de carecer de expresividad emocional. Cuando no saben lo que quieren -tanto de sí mismos, como de su pareja-, simplemente se apartan, elementos que confirmó Duks Henry, V. (1967) al declarar que cuando las necesidades físicas y emocionales, así como la tolerancia y el respeto por el otro, no se practican, pues se estimulan sentimientos de privación que no sanan, por lo tanto, a partir de la escasa tolerancia a la frustración que algunos experimentan al interior de su vínculo, deciden como salda el alejamiento.

En cuanto a las relaciones objetales se les percibe en algunos casos distantes, a la defensiva, o simplemente indiferentes, lo cual plantea una perspectiva en sus relaciones interpersonales y de pareja no fortalecidas. Al momento de plantear la relación con la figura paterna, desde la postura de Aberasturi (1994) aparece como el deseo de querer decirle lo que padecieron en otras épocas de su vida anterior, en donde no podían expresar abiertamente su homosexualidad, y ahora en la actualidad yace la necesidad de poder exteriorizar, en algunos casos, sólo afianzar o mantener la cercanía con este. Estas situaciones de poca capacidad de acercamiento ante la pareja, las barreras impuestas a los problemas que no se resuelven completamente y la falta de seguridad interna ante el poder ofrecer una relación de calidad al otro, concordando con lo que desde el punto de vista teórico de Shultz y Winch (1975) aseguraron, que la búsqueda del amado no es sencilla, al igual de ideales entre los integrantes del vínculo, puesto que la forma de ser de cada uno y sus necesidades no logran ser congruentes todo el tiempo, yaciendo con ello un amante inmaduro y dependiente, quizá desde épocas en donde este esperaba apoyo y fortaleza de uno o ambos padres, al faltar esta base, resultaría difícil la transición hacia la consecución de relación con algún otro objeto, en donde la culpa del sujeto quedó anclada desde el punto de vista de Orlandini, A. (2003) por su falta de entereza en la relación actual con su amado, originada de un tipo de vinculación depresiva, en donde la identificación y apoyo de sus objetos parentales fue nulo o escaso, justificando así las fallas al interior de su relación. Al plantear el problema de la ambivalencia, ésta viene justificada por la falta del sujeto por aclarar la situación consigo mismo, en cuanto al conocerse y ser tolerante con la partida momentánea del objeto, esa ansiedad producida, vienen declarada desde su falta de constancia objetal, que desde óptica de Mahler, M. (1960) resulta primordial, sin esta no hay capacidad para el afecto, construcción de nuevas relaciones interpersonales, así como la sana distancia entre la pareja permitiendo el desenvolvimiento tanto de uno como del otro, y al no obtenerse, se es proclive a accesos de ira, agresividad, y sentimientos de culpa adyacentes.

En ciertos casos se encontraron actitudes pasivo-agresivas al igual de ambivalentes, al interior del vínculo, provocando con ello sólo asimilar lo bueno de la relación, eliminando lo tóxico de la misma, mostrándose selectivos de sus afectos, logrando denotar fragilidad o temor. También, aspectos como el negar la existencia del objeto amado, postulan sentimientos no muy claros. Algunos no se toleran a sí mismos, concibiéndose como contradictorios. Se observa ansiedad depresiva hacia las figuras parentales de algunos homosexuales, derivado de una incapacidad

de haber elaborado una individuación más acertada. En suma, todos esos derivaron desde la visión de Klein, M. (1948); Mahler, M. (1960) y Morera, E. (1994) cuando ya desde épocas primitivas del desarrollo del ser humano, no se concretó la transición efectiva de una posición esquizoparanoide (en donde el objeto primordial –madre- se percibe parcial) a la depresiva (donde el objeto ya es total), y con ello suele ser muy difícil ya en la vida adulta, poder discriminar con éxito los límites tanto de uno como del otro, sin situar el error de percibir que el objeto es una extensión del sí mismo, yaciendo con ello actitudes egoístas, dudas y dificultades.

La comunicación de pareja entre los homosexuales, se percibió en algunos casos indiferente, escasa o simplemente ineficaz, en donde la comunicación no verbal y el sexo sobresalieron, logrando disipar el problema interno del vínculo, pero no resolviéndolo. En este respecto, desde el punto de vista de Putman, F. (1989) al no conseguir una comunicación aceptable, no postulan las bases para una relación duradera, o llegar a formalizar un compromiso más estable, derivado de una incompatibilidad de ideales personales y sexuales, donde precisamente la comunicación determina el nivel de intimidad y acercamiento de los miembros del vínculo a largo plazo.

Por parte de las mujeres: en ciertos casos, se percibió una falla de seguridad interna, actualizándose en la forma de interacción tanto con la pareja, como con los demás. En varios casos es plausible la forma de entereza que tienen en otros niveles como el económico y laboral, que se traduce en la capacidad de salir adelante, logrando un buen estatus socioeconómico. Esto pudo corroborarse de manera positiva desde la perspectiva de Jeffreys, S. (2001) y Alfarache, L. (2003) en donde el incremento del poder de las homosexuales no sólo se logra admirable en el ámbito individual y de pareja, el éxito incrementó las expectativas sociales sobre ellas, en donde uno de múltiples ejemplos en donde puede verse su incidencia y su poder, es en el campo laboral, resultado de una buena canalización de energía y metas. En fin los roles y los estereotipos están evolucionando, proponiendo a una lesbiana en plena transformación.

La falta de tolerancia sólo alienta a la sensación de inseguridad propia logrando intimidar, sus habilidades sociales, afectivas, etc.; con lo cual el factor de "salir del clóset", sea una tarea confusa, peligrosa y agobiante para el respeto de su identidad homosexual. Es así que ellas, declaran al respecto su inconformidad. Esa falta de seguridad que ellas arguyen para sí mismas, derivado de lo social no las hace consistentes como Lachica Ortiz, F (2003) lo presupone al tratar de tener confianza individual para ser congruentes con lo que se proyecta a los demás, derivado y confirmado también, que depende mucho del contexto en donde ésta puedan desenvolverse, puesto que no siempre como lo explicó Ardila (1998) se tiene la capacidad o los recursos para hacer entender y manejar las diferencias ante grupos que puedan resultar intolerantes, ante la gran diversidad sexual existente.

En sus relaciones objetales, se encontraron casos de armonía, fusión, aceptación y cordialidad familiar; en otras lo contrario. Estas temen demostrar sus afectos a sus familiares, por las

reacciones que puedan devenir de estos. Al suceder esto, nacen dudas al interior de la relación actual de pareja, y al no saber cómo reaccionar ante los objetos, aparecen las fallas de una individuación, por ello la culpa y desconfianza –en ciertos casos-, al interior del vínculo, derivado principalmente de vínculos de tipo paranoicos como lo manifestó Orlandini, A. (2003) y Mahler, M. (1960) ante la falla clara de una no-concreción y constancia objetal primitiva que dificulta por ende la relación con objetos actuales, sin embargo en la muestra de esta investigación, sí existieron casos en donde hay mujeres que luchan y mantienen un sano grado de individuación con sus objetos.

En el rubro de la comunicación, se encontró que en las homosexuales, ésta es más efectiva y clara. Ellas expresarían desde el punto de vista de Castañeda (1999), un diálogo más abierto. Promueven el estar más tiempo juntas, facilitan la negociación o planeación de situaciones futuras, etc., sin embargo, debe puntualizarse que el éxito o fracaso del tipo de diálogo establecido entre ellas, deviene primordialmente de la experiencia que las figuras parentales incidieron, para la forma de comunicación que exteriorizan hacia la pareja. Pero al mismo tiempo, desde el punto de vista de Lamaire, J (1979) al promoverse un estado de sofocación de una sobre la otra, o viceversa, tienden al alejamiento, para evitar salir dañadas. Al existir el factor de una mejor comunicación e incrementarla, promueven los medios para modificar y renovar el vínculo, creando un mejor bienestar.

Por parte de las defensas, se observó en los *hombres* de manera más sobresaliente, que estos tienden más hacia la *Proyección* de sus deseos interiorizados, concordando con lo estipulado por Fenichel, O. (2000) ante la posición que mantiene el sujeto ante el rechazar o evidenciar sus excitaciones al igual de emociones.

Otro mecanismo importante fue la *Formación Reactiva*, en donde se percibe felicidad o vacío por el ser amado, o la situación, ya que derivado de lo expuesto por Mandolini G. (1994) se refuerzan o inhiben los impulsos de manera contradictoria de modo adverso, ante la prerrogativa de reacción ante el fenómeno amoroso.

Otra defensa observada entre ellos, fue la *Negación*, en donde desde el punto de vista de Fenichel, O. (2000) niegan o evaden situaciones de dolor, y con ello eludir sus fallas en cuanto a la percepción del objeto total y su relación con el mismo.

Entre las mujeres dentro de sus defensas más destacadas, está la *Negación*, en donde ellas no aceptan cierta incomunicación alrededor de su pareja, así como de problemas visualizados dentro del vínculo. Así desde el punto de vista de Fenichel, O. (2000) la manera de negar en las homosexuales se mantuvo vigente, aislando los factores de dolor derivado de un yo débil.

Ellas tienden a la *Proyección*, que desde la perspectiva de Ardid y Ballesteros (1999), ellas desean poner distancia entre su insatisfacción interna, por las dudas en torno al objeto. Es así que, otra defensa destacada en ellas es el *Aislamiento*, en donde Mandolini (1994) advierte la

falta de conexión de emotividad y sentimiento, con los afectos dirigidos hacia objetos pasados o presentes.

Cabe puntualizar que el sexo masculino no advirtió defensas como Identificación con el Agresor, así como la Introyección. Con ello se situaría que los homosexuales, no tienen posturas de victimarios o de venganza con sus objetos, y si llegase a existir, es a partir de una consideración adecuada o fortalecida con el objeto, pero se podría establecer sólo con la participación inicial de una identificación e introyección de los objetos, tal y como lo planteo Kernberg, O. (1998), hacia la incorporación de cualidades a sí mismos de su pareja, también tendrían que lidiar con las partes conflictivas de su objeto.

Por el lado de las mujeres ante las defensas no expuestas por ellas, sobresalen: el desplazamiento, la fantasía, la inhibición y la vuelta contra sí mismas. En resumen de esto, las mujeres tienden a informar sus desacuerdos con la pareja tal y como son en la realidad, tienen a lastimarse ellas mismas o victimizarse ante las inconformidades con el objeto, prefiriendo en ciertas ocasiones sufrir, antes de que la pareja sufra. Es decir, incorporan el dolor a sí mismas como autoagresión. Y esto desde lo reiterado en párrafos anteriores, pudiera atribuirse que el exceso de objetividad en las relaciones que viven las homosexuales, en cierta forma encierra destrucción cuando las situaciones o relaciones con los objetos no funcionan. Y con ello no se demuestra totalmente lo expuesto por Joseph, H (1983) ante la independencia e interdependencia emocional total del vínculo que ellas manejan.

Entre las edades: los jóvenes adultos de **25 a 29**. Ponen barreras entre ellos y sus relaciones, es decir no ven totalmente la plenitud del problema o temen resolverlo al interior de lo que concierne su vínculo, siendo así desde el punto de vista de Money, J. (1980) no se cumpliría la prerrogativa de amor = pareja, debido a la falta del factor romántico, ante la carencia de expresividad emocional, hostilidad y decepción.

El apego es libre e independiente del otro, pero se muestran ansiosos por la separación del objeto. Hay cierta creencia que los pasados vínculos al actual, sanarán las heridas en las relaciones pasadas. Desde la teoría, se puede expresar que a partir de Bartholomew, K. (1994) y Mikulincer, M. (1998) el desarrollo del apego desde edades tempranas del desarrollo, fue deficiente no logrando perpetuar en etapas posteriores al proponer elementos decisivos para un tipo de apego seguro tendiendo a la accesibilidad de recuerdos positivos.

Ante el sexo, este lo utilizan como un medio más de comunicación con su vínculo, así ser consistentes y efusivos al placer, a lo cual Castañeda, M. (1999) opinó que los homosexuales tienen que ir más allá de las limitaciones tradicionales de la comunicación masculina, es decir, el sexo no es la única opción, para conseguir mayor intimidad y estabilidad ante la relación que ellos plantean.

Por el lado de los adultos jóvenes de **30 a 35 años**, persiste una expresión emocional un tanto inconsistente, ya que hay alegría, negatividad, goce, frustración y agresión. Esta polaridad de sensaciones, desde la óptica de Garma y Morera (1990) deriva de personas en cierta forma destructivas con mal manejo de las situaciones negativas experimentando dolor y manteniéndose hostiles, pero característico de sujetos inseguros.

Tienden a victimizar, tanto el objeto como a la relación, promueven encuentros largos y placenteros, ante el deseo y proximidad con el objeto, al igual de ser más congruentes y positivos ante su relación, pero carecen de creatividad y espontaneidad ante la misma. Este tipo de situaciones un tanto contrapuestas, se explica desde la visión teórica de Shultz y Winch (1975) en donde la búsqueda e integración de las actitudes y características de la pareja requiere de un trabajo en conjunto, por lo que esa falta de creatividad debe actualizarse con factores de lo cotidiano, sin ser posesivos, manteniendo una buena actitud.

La ansiedad que se percibe ante la separación del objeto, en esta ocasión viene referida hacia la relación familiar, derivado del factor de separación-individuación, que desde el punto de vista de Mahler, M. (1960), solo puede consolidarse desde etapas infantiles.

C O N C L U S I O N E S

Con base a los resultados obtenidos del presente estudio, se determina que se cumplieron los objetivos y las hipótesis planteadas:

1. Se explicaron los tipos de vínculos y percepción de pareja en homosexuales hombres y mujeres de 25 a 35 años, con base a la Teoría de las Relaciones Objetales (TRO). El vínculo que manejaron los homosexuales ante su pareja, a partir del Test de Relaciones Objetales de Phillipson, lo mostraron distante con el temor a ser dañado por el amado, así como con desconfianza del tipo paranoico como lo llegó a plantear Orlandini, A. (2004) y desde el punto de vista de Castañeda (1999) carente de objetividad, ante el manejo de las situaciones trascendentes o importantes que conciernen a ellos mismos, logrando que la comunicación sea imprecisa, no favoreciendo a su intimidad, compromiso mutuo y estabilidad como pareja.
2. Se evaluó el vínculo y percepción de la pareja homosexual en ambos sexos, de acuerdo a la TRO. Por el lado de las homosexuales sin embargo, desde la concepción de Joseph, H. (1983) existió un vínculo más real y abierto a la intimidad, mostrándose independientes y seguras ante su proceso de individuación hacia el objeto, no mostrando ansiedad ante la falta del mismo (Castañeda, 1999.)
3. Se encontraron diferencias en cuanto al desarrollo de las relaciones objetales de homosexuales con su pareja. De manera general, las mujeres homosexuales de esta a partir del test, consideran ser más seguras hacia el manejo y relación con los objetos, tendiendo a ser más realistas y dispuestas a afrontar tal y como se presenta su vínculo. En suma, hay determinación hacia el terreno de lo afectivo, esto lo confirmó su consistencia ante todos y cada uno de los aspectos evaluados por el test, excepto en las respuestas difusas en donde no tuvieron puntuación, elemento que vuelve a confirmar su actitud positiva ante sus relaciones de objeto, actualizadas y renovadas en las pareja.

Otro aspecto significativo encontrado fue que las homosexuales, así como el sexo opuesto, gozan de las formas agradables del objeto, así como del preludio y consecución del acto sexual. Cuestión que desde el punto de vista de Morin (1989), aseguraba que el sexo entre ellas, no es frecuentemente practicado. Pero ellas, definieron que los parámetros marcados por la Escala del Amor, dentro de la subescala de la Atracción Física, denotaron su afirmación ante el deseo del objeto, así como del disfrute de los cuerpos, cuestiones reafirmadas igualmente por Sapena

(1988), Loulan, J. (1990) y Rodríguez de Ibarra (2003) ante las cualidades estéticas propias del objeto.

Por otro lado desde la postura de Dicks (1967) el tipo de vínculo evidenciado por el grupo de los más jóvenes, se encontró con falta de conciencia, sobre los roles establecidos dentro de la relación, causando incongruencia y confusión.

En lo que respecta a las edades, resultó que los adultos jóvenes tienen una concepción de pareja más planificada y establecida dentro del terreno afectivo a comparación de los más jóvenes, ya que a la edad de 30 a 35 años las dudas se disipan, ante el esclarecimiento de las reglas, que como compañeros sentimentales, les toca jugar. Es así que los más jóvenes se ven ante la prerrogativa a este cambio, para el mejoramiento y calidad de sus relaciones interpersonales y sobre todo de pareja.

En cuanto a sus relaciones objetales, se percibió por parte del sexo masculino, estar a la defensiva, distantes o indiferentes, quizá debido a que durante el desarrollo estas no fueron fortalecidas desde las figuras parentales, dificultándose hacia las relaciones posteriores como la de pareja. Sin embargo, desde el punto de vista de Aberasturi (1994), en ellos a partir de sus respuestas en el test, yace la necesidad latente de poder externar a su figura paterna todo lo que han sufrido, y poder expresar en la actualidad un genuino deseo de acercamiento.

Por el lado del sexo femenino, sus relaciones objetales se hallaron más armónicas, fusionadas con cordialidad familiar, ellas por su lado desean un acercamiento más amistoso con la figura materna. Algunas no se muestran como son ante su familia, debido a represalias posteriores, interfiriendo en su modo y calidad de relación actual o de pareja.

Desde sus mecanismos defensivos: los hombres tienden hacia la *Proyección* de sus deseos internos y pulsiones. Y las mujeres hacia la *Negación*, pero está derivada al no aceptar ciertos grados de incomunicación con su amada, favoreciendo a la inestabilidad.

Finalmente entre las edades otro aspecto de relevancia, fue el factor de la ansiedad. Ésta se presentó en los más jóvenes hacia la figura actual y de amor, sin embargo en los adultos jóvenes se observa la ansiedad por separación del objeto hacia la relación familiar. Es decir desde el punto de vista de Mahler, M. (1960) el periodo de separación-individuación no fue fortalecido durante el desarrollo pretérito del sujeto, sin embargo, no puede verse de forma negativa, puesto que esta investigación desde la teoría a la práctica ha evidenciado por parte de los y las homosexuales, un tipo de desarrollo emocional ciertamente diferente. En donde en

la actualidad, desean y quieren un cambio hacia apreciaciones positivas de su vida relacional, en donde la pareja así como la familia ayudan al tránsito de las relaciones sociales.

Esa ansiedad puede interpretarse, como un acercamiento hacia los objetos y no tanto como alejamiento, por lo que nace en los (as) homosexuales, el deseo de unión ante lo que en otra época, era confuso o disociado.

4.- Se explicó la relación que existió entre la percepción de la pareja y el vínculo que establecen a través de TRO. Determinando que sus relaciones objetales tienen incidencias dentro del vínculo de pareja, pero en cuanto a la percepción de ésta, los y las homosexuales de esta investigación, tienen formas diferentes de reaccionar y expresar sus afectos, ante el fenómeno amoroso.

5.- La realización de este trabajo representó para el ámbito psicológico, desde la teoría de las relaciones objetales, la manera que tienen los y las homosexuales al momento de relacionarse con los demás, a partir de experiencias previas y significativas como lo fueron sus vínculos familiares, que sirvieron como ejemplo o eje de partida, hacia la consecución del tipo de relaciones posteriores. Así mismo, la forma que con base a sus particularidades demostradas y evidenciadas, puede entonces plantearse qué es lo que para ellos (as), conciben como afecto y cómo lo expresan a sus objetos.

A P O R T A C I O N E S

- Lograr una descripción y comprensión de los tipos de vínculos y la percepción de pareja en homosexuales hombres y mujeres de 25 a 35 años, en base a la Teoría de las Relaciones Objetales (TRO); explicando la dinámica interna, logrando un panorama preciso y completo, incluyendo rasgos adaptativos e inadapativos en los sujetos.
- Integración de datos significativos, obtenidos mediante el test de relaciones objetales de Phillipson, que nos proporcionan modelos característicos en homosexuales para organizar sus experiencias afectivos en función de la afinidad con el objeto.
- Se realizó la normalización de la Escala del Amor para población mexicana, obteniéndose la Confiabilidad mediante el Alpha Cronbach, Validez de contenido y factorial, así como la creación de normas de calificación.
- Ambas técnicas utilizadas, proporcionan un esquema general del desarrollo interno de los sujetos, a partir de una relación de pareja y cómo se manifiestan estos vínculos, a través de sus afectos, ansiedades e impulsos. Éste material clínico es relevante y de interés en él, no solo de la psicoterapia individual y de pareja.

SUGERENCIAS

- Para posteriores investigaciones se determina hacer estudios con una muestra probabilística, aplicar de igual manera el Test de Relaciones Objetales de Phillipson y la Escala del Amor de Pam, Plutchick & Conte, a heterosexuales y homosexuales para establecer comparaciones entre estos grupos.
- Ampliar la muestra en cuanto a rangos de edad, mayores de 35 y menores de 25 años.
- Llevar a cabo investigaciones considerando las siguientes variables: años de la relación de pareja y el género descrito por Emilie Dio Bleichmar: masculino, afeminado, travestista, transexual, femenina y masculina.
- Realizar análisis entre los miembros de la pareja para estudiar su comportamiento y conocer las características que los determinan
- Continuar el tema en diferentes estratos socioeconómicos y culturales de la Ciudad de México, para lograr más comparaciones.
- La gama de diversidad sexual es sumamente amplia, por lo que analizar el tema haciendo comparaciones entre diferentes y múltiples orientaciones sexuales sería de gran valía al ámbito psicológico, al igual del social.
- Aplicar el estudio en parejas swingers, en donde más allá de la controversia o especulación que pueda suscitar, sería interesante dar a conocer su vínculo, al ámbito de las relaciones objetales.
- Se recomienda que para futuras investigaciones, la Escala del Amor (The Love Scale) se haga una estandarización para una muestra más amplia.

L I M I T A C I O N E S

- La aplicación del test de relaciones objetales, tomó 90 minutos, mientras que el cuestionario llevó alrededor de 10 a 15 minutos en administrarlo, en este sentido la técnica además de su calificación e interpretación, requiere el doble de tiempo, lo cual la convierte sumamente costosa en tiempo para un estudio experimental.
- Existió cierta dificultad en conseguir la muestra a partir de las variables atributivas requeridas para el proceso.
- Se percibió cierta reticencia por parte de algunas instituciones al efectuar este tipo de investigaciones –aunque no todas en donde se excluye de este factor al Centro de Diversidad Sexual-
- Existió cierta gente con resistencia al proceso o con actitud negativa al proceso, haciendo de la aplicación de los instrumentos, algo tedioso.
- Hubo dificultad en cuanto a la codificación del test en el área cualitativa, al no existir esquemas o parámetros de referencia para su clasificación.

ANEXOS

ANEXO 1.

Nombre: _____

Fecha: _____

Sexo: _____ Edad: _____

Instrucciones: "Conteste las siguientes preguntas a partir de su relación de pareja actual, o la última establecida. Marque con 1 si su respuesta es **Nunca**, con un 2 si es **Rara Vez**, **Algunas Veces** con 3 y con 4 para **Siempre**."

1. Toma en serio sus sugerencias. _____
2. Se siente privilegiado de conocerla (o). _____
3. Piensa que esa persona se enfrenta bien a sus problemas. _____
4. Tiene competencias o habilidades extraordinarias. _____
5. Tiene mejor criterio que otros. _____
6. Es más inteligente de lo normal. _____
7. Tiene más ética que los demás. _____
8. Usted la (o) respeta. _____
9. Se llevan bien los dos como pareja. _____
10. Le agrada compartir experiencias con él / ella. _____
11. No dice o hace cosas que lo apena a usted. _____
12. Lo acepta usted como es en realidad. _____
13. Hay veces que parecen saber lo que la otra persona desea sin cruzar palabra. _____
14. Tiene confianza que estará a su lado en tiempos difíciles. _____
15. Siente que la (o) comprende. _____
16. Pueden ponerse de acuerdo cuando tienen alguna diferencia de opinión. _____
17. Le gusta obsequiarle cosas. _____
18. Se esfuerza por complacerla (o). _____
19. Le encanta cuidarla (o). _____
20. Esta dispuesta (o) a sacrificarse por él / ella. _____
21. Se enoja cuando alguien la (o) lastima. _____
22. Usted sufre cuando él / ella sufre. _____
23. Esta dispuesto a sufrir con tal de evitarle el sufrimiento. _____
24. Estaría dispuesto a morir por él / ella. _____
25. Usted piensa que él / ella es más bien parecida (o) que otras (os). _____
26. Le gusta presumir o presumirla (o). _____
27. Quiere demostrarle afecto de forma espontánea. _____
28. Le es sexualmente atractiva (o). _____
29. Le gusta sentir el contacto de su cuerpo. _____
30. Le agrada acariciarla (o). _____
31. Quiere abrazarla (o). _____
32. Lo excita sexualmente. _____
33. Es importante que se fije en usted. _____
34. Es importante ser elogiado por él / ella. _____
35. Se siente más seguro cuando esta con él / ella. _____
36. Se siente bien cuando es sensible a los estados de ánimo y sentimientos de usted. _____
37. Estaría celoso (o) si se interesara en otra persona. _____
38. Es necesaria (o) para su felicidad actual. _____
39. Es necesaria (o) para la realización de sus necesidades. _____
40. Sufriría si la (o) perdiera. _____

ANEXO 2.

ASPECTOS MANIFIESTOS (Presencia-ausencia)									
SUJETO	LAMINA	CONTENIDO HUMANO		CONTENIDO DE REALIDAD		CONTEXTO DE REALIDAD			TOTAL
		Personificación	Relaciones manifiestas	Escenario físico	Detalles	Difusas	Objetivas	Simbólicas	
1	A1								
	B1								
	C1								
	A2								
	B2								
	C2								
2	A1								
	B1								
	C1								
	A2								
	B2								
	C2								

TABLA 1

ANÁLISIS DEL SISTEMA TENSIONAL INCONSCIENTE DOMINANTE		
SUJETO	ANÁLISIS DE SUS HISTORIAS	INTERPRETACIÓN
1		
2		
3		
4		
5		
6		
7		
8		
9		
10		
11		
12		

TABLA 2

ANEXO 3.

NORMAS DE LA ESCALA DEL AMOR						
ESCALA	Amor con Respeto	Compatibilidad	Altruismo	Atracción Física	Apego	Total
PERCENTIL						
5	18.55	17.40	16.75	17.85	12.40	87.80
10	19.00	22.10	19.00	22.00	16.10	109.10
20	20.00	23.00	21.00	25.00	19.20	114.00
25	20.75	23.75	21.00	25.75	20.00	118.75
30	22.00	24.00	21.60	27.00	21.30	121.30
40	24.40	25.00	25.40	28.00	23.00	125.00
50	26.00	27.00	27.00	29.00	25.50	128.60
60	27.00	27.00	29.00	30.00	26.60	134.00
70	28.00	28.00	29.00	30.70	28.00	142.50
75	28.00	29.00	29.25	31.00	29.25	144.25
80	28.00	29.80	30.80	31.00	30.00	145.00
90	31.90	30.00	32.00	32.00	30.00	151.00
95	32.00	30.90	32.00	32.00	31.45	157.45
99	32.00	32.00	32.00	32.00	32.00	158.00
X	25.13	25.97	25.77	27.80	24.13	128.80
DS	4.35	3.78	5.01	4.16	5.69	18.74

REFERENCIAS

- Alfarache, L. (2003). *Identidades lésbicas y cultura feminista*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Ardila, R. (1998). *Homosexualidad y Psicología*. México: Manual Moderno.
- Bartholomew, K. (1994). *Modelos del yo y dimensiones fundamentales de apego*. Buenos Aires: Editorial Horme.
- Bellak, L. (1993). *Metas amplias para la evaluación de las funciones del yo*. México: Manual Moderno.
- Bion, W.R. (1994). *Experiencias en grupos*. México: Paidós.
- Bowlby, J. (1988). *El apego*. México: Paidós.
- Caratozzola, D. (1996). *La Pareja Pasional en la Posmodernidad: Del desinterés a la violencia*. México: Homosapiens Ediciones.
- Caruso, I. (1998). *Narcisismo y socialización*. (5ta. Edición.) México: Siglo XXI.
- Castañeda, M. (2003). *La experiencia homosexual*. México: Paidós.
- Corres Ayala, P. (1997). *Los significados del placer en mujeres y hombres*. México: Fontamara.
- De Brower, D. (1998). *La homosexualidad: un debate abierto* (3ra.ed.). Bilbao, España: Ediciones Javier Gafo.
- Dio Bleichmar, E. (1989). *El feminismo espontáneo de la Histeria*. México: Fontamara
- Feijoo, R. (2004). *Por qué discrimino*. México: Siglo XXI.
- Fenichel, O. (2000). *Teoría psicoanalítica de las neurosis*. México: Paidós.
- Frank, C. (1970). *Homosexualidad femenina*. México: Editorial Constancia.
- Freud, S. (2000). *El yo y el ello*. México: Alianza Editores.
- Gómez, P.(2000). *The Boston women's health book collective*. Barcelona: Plaza & Janes Editores.
- Grassano de Piccolo, E. (1984). *Indicadores psicopatológicos en técnicas proyectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Greenson, R. (1999). *Técnica y práctica del psicoanálisis*. México: Siglo XXI.
- Gwinel, E. (2000). *El amor en Internet*. México: Paidós.
- Ibáñez Brambila, B. (2002). *Manual para la elaboración de tesis*. México: Trillas.
- Kerlinger, F.N. (1994). *Investigación del comportamiento: Técnicas y Metodología* (3ra ed.) México: Mc Graw Hill.
- Kernberg, O. (1998). *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*, México: Paidós.

- Klein, M. (1964). *Estadios tempranos del conflicto edípico*; en contribuciones al psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Horme.
- Klein, M. (1994). *Amor, culpa y reparación: obras completas, Tomo: 1*. México: Paidós.
- Laplanche, S. (1997). *Diccionario de psicoanálisis*. México: Paidós.
- Lemaire, J. (2001). *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura*. México: F.C.E.
- Linnhoff, U. (1980). *La homosexualidad femenina, ¿sometimiento a la norma o emancipación?*. Barcelona: Ediciones Anagrama.
- Mahler, M. (1972). *Simbiosis e individuación*. México: F.C.E.
- Mahler, M & Kernberg, O. (1983). *Diez años de psicoanálisis en los Estados Unidos (1973-1982)*. México: Alianza Editorial.
- Mandolini Guardo, R. (1994) *Historia general del psicoanálisis de Freud a Fromm*. Buenos Aires: Ediciones Braga.
- Manual de Estilo de Publicaciones de la American Psychological Association (2002) (2da. Edición)*. México: Manual Moderno.
- Master, H & Johnson, V. (1980). *El vínculo del placer*. México: Editorial Grijalbo.
- Mikulincer, M. (1998). *Estilos de apego en el adulto*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Minuchin, S. (2001). *Técnicas de terapia familiar*. México: Paidós.
- Morin, S. (1989) *Variant lifestyles and relationships Family studies*. New York, U.S.A: Ed. Sage Publications The Publishers of Professional Social Science.
- Orlandini, A. (2003). *El enamoramiento y el mal de amores. (2da. edición)*. México: F.C.E, CONACYT, SEP.
- Papalia, D. (1997). *Desarrollo humano. (6ta. edición)*. México: Mc Graw Hill.
- Phillipson, H. (1955). *Test de relaciones objetales de Phillipson*. Estados Unidos: Paidós Psicometría.
- Pichón Riviere, E. (1985). *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ramírez, S. (1985). *Un homosexual, sus sueños*. México: Imprenta Universitaria UNAM.
- Schwartz, E. (1998). *Lesbianas, género y psicoanálisis*. Reino Unido: Ed. Routledge.
- Segal, H. (1998). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. México: Paidós.
- Siquier de Ocampo, M. (2003). *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico*. México: Nueva Visión.
- Tordjman, G. (1977). *La aventura de vivir en pareja: el amor-pasión, los celos, los lazos afectivos y sexuales*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Vives Rocabert, J. (1997). *El proceso psicoanalítico*. México: Editorial Plaza y Valdés.